

AYUNTAMIENTO DE MADRID

REVISTA
DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO



AÑO III.—ENERO, 1926.—NÚMERO IX
Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

DIRECTOR: MANUEL MACHADO.

Redactor jefe: AGUSTÍN MILLARES CARLO. Secretario: JOSÉ RINCÓN LAZCANO.

Administrador: ANGEL ANDARIAS.

SUMARIO

EMILIO COTARELO Y MORI.—*Sobre quién fuese el raptor de la hija de Lope de Vega.*

AMALIO HUARTE Y ECHENIQUE.—*El Mayorazgo de treinta y cuatro cuentos.*

JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO.—*La Alameda de Osuna.*

IGNACIO CALVO.—*Posibles Cecas Madrileñas.*

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*El neolítico de la provincia de Madrid.*

JULIO GÓMEZ.—*Don Blas de Laserna. Un capítulo de la historia del teatro lírico español visto en la vida del último tonadillero.*

VARIEDADES: J. DOMÍNGUEZ BORDONA: *Un libro de la viuda de Bécquer.*—

J. J. MORATO: *El Estudio de la Villa.*—ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA: *Establecimiento de la Fontana de Oro.*

RESEÑAS: Millares Carlo, Agustín.—*De Paleografía visigótica: A propósito del «Codex toletanus»* (J. ARTILES).—*Conde de Cedillo.-Ocios poéticos* (M. M.). *Espina y Capo, Antonio.-1850 a 1920. Notas del viaje de mi vida 1850 a 1860* (J. RINCÓN LAZCANO).—*Obermaier, Hugo.-El Hombre fósil* (JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS).—*Wagner, Ricardo.-El arte de dirigir la orquesta* (M. M.).—*Mortet, Charles.-Le format des livres. Notions pratiques suivies des recherches historiques* (JENARO ARTILES RODRÍGUEZ).—*A Quintana.-Corona de Oro, 1855. Poema desconocido de Gustavo Adolfo Bécquer.*—(J. D. B.).—*Alvarez Ossorio, Francisco.-Una visita al Museo Arqueológico Nacional* (E. VARELA HERVIAS).

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA.

ANGEL ANDARIAS.—*Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal,*

LIBROS RECIBIDOS

Esta REVISTA se publicará cada tres meses

La correspondencia literaria y administrativa debe dirigirse a la Biblioteca Municipal, plaza del Dos de Mayo, 2, Madrid.

Las suscripciones se pagarán por adelantado y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un año	10 pesetas.
Provincias, Portugal, países Hispanoamericanos y EE. UU. del Norte, un año.....	12 —
Demás países, un año	14 —

Número suelto, 3 pesetas.

No se admite más colaboración que la solicitada. No se devuelven los originales que se remitan.

REVISTA

DE LA

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AÑO III

ENERO, 1926

NÚMERO 9

SOBRE QUIÉN FUESE EL RAPTOR DE LA HIJA DE LOPE DE VEGA

Este problema que parece va convirtiéndose en segunda edición del tan zarandeado asunto del *Quijote* de Avellaneda, hasta en la manera superficial y aun pudiéramos decir temeraria de tratarlo y cuyo interés nació desde el instante mismo en que habiéndose puesto en claro el hecho de donde arranca por el erudito biógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera y luego planteado por el divulgador y comentarista D. Francisco Asenjo Barbieri, sigue preocupando a todos los que piensan, hablan o escriben sobre la dramática existencia del *Fénix de los Ingenios*, el gran Lope de Vega.

Para inteligencia de aquellos lectores que no estén muy al corriente del punto que se investiga haremos un brevísimo resumen del hecho principal y de sus derivaciones. Es, pues, el caso que habiéndose propuesto por los años de 1860 el laureado autor del *Catálogo bibliográfico y biográfico del antiguo teatro español*, Sr. Barrera, escribir una completa biografía de Lope, no a deshora sino a hora muy oportuna aparecieron en el archivo de la casa señorial del conde de Altamira varios tomos de cartas ológrafas del insigne autor (cada vez más cierto) de *La estrella de Sevilla*, dirigidas a su grande amigo y mecenas D. Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa y otros muchos títulos que dieron, dan y darán no poco que hacer a la crítica literaria.

Revelaban dichas cartas, amén de gran número de intimidades de la vida del egregio poeta, la dolorosa historia de unos amores tardíos,

pero no menos vehementes y desgraciados que los juveniles de *Filís* o de *Belisa*; amores cuyo fruto natural, aunque ilícito, fué el nacimiento de una hija a la que se puso el nombre de Antonia Clara. Estudió Barrera estas cartas que aportaban grandísima novedad e interés a su trabajo; hizo sacar un fiel traslado de ellas, mientras que otra copia se depositó en la Biblioteca Nacional y de su contenido formó los últimos capítulos de su libro que presentó a uno de los concursos de dicha Biblioteca, en 1864.

El jurado calificador del certamen acordó desde luego conceder el premio a Barrera; pero como su obra, según una de las condiciones del mismo había de ser impresa a expensas del Estado, tuvo escrúpulos sobre la conveniencia de divulgar una historia hasta entonces secreta y en la que no salía muy bien parada la moralidad de Lope ni la de otras personas, e indicó el autor su deseo de que suprimiese en su trabajo cuanto hacía alusión a estos amores.

Aunque con pena, allanóse Barrera a complacer al tribunal y desglosó del libro los últimos capítulos, que quedaron en su poder y el resto en la Biblioteca esperando turno para ir a la imprenta. Murió Barrera en 1872 sin que viese publicada su obra de tantos años aunque ya mutilada, y muchos de sus papeles fueron a poder del inspirado compositor musical, eruditísimo historiador de nuestra música e incansable colector de piezas y papeles a ella pertinentes, D. Francisco Asenjo Barbieri, y entre ellos los expulsados capítulos relativos a los amores de Lope de Vega.

Estudiolos de nuevo Barbieri, así como toda la colección de las cartas que los habían producido; y pareciéndole nimio el escrúpulo del tribunal, tratándose de tal hombre como Lope, cuya gloria literaria no puede ser menoscabada por sus fragilidades amorosas, a tal distancia en tiempo de nosotros y sin descendientes ni deudos a quienes pudiesen afectar las consecuencias de su revelación, publicó en 1876, con el título de *Últimos amores de Lope de Vega* (1), todo lo que contenían los capítulos de Barrera, con más sus propias observaciones y no pocos documentos nuevos allegados por su gran sabiduría y diligencia.

Tuvo en cuenta Barbieri otra consideración de no escaso valor para no dilatar más la publicación del caso; es, a saber, que el tan re-

(1) *Últimos amores de Lope de Vega Carpio, revelados por él mismo en cuarenta y ocho cartas inéditas y varias poesías*. Madrid, Ducazcal, 1876, 4.º, 247 págs. Al final lleva la firma de D. José Ibero Ribas y Canfranc, que es puntual anagrama del autor Francisco Asenjo Barbieri.

comendado sigilo del jurado calificador era ya, como suele decirse, el secreto a voces. Del hecho habían hablado sin reserva los mismos jueces y aún aludido a él en sus publicaciones (1); era conocido de todos los que se dedicaban entonces a cosas literarias y aun del vulgo en general, si bien éste con hartos errores y exageraciones; en la Biblioteca Nacional estaban las cartas mismas cuyo examen no podía negarse a los estudiosos, ¿de qué servía, pues, el ponderado secreto?

Estas y otras razones fueron las que tuvo presentes la Academia Española, al imprimir como preliminar de su colección de *Obras de Lope de Vega* (2), la célebre de fama y no conocida aún *Crónica biográfica de Lope*, de Barrera; pero completa, con los capítulos mandados suprimir en 1864 y con otros documentos nuevos y hasta con nuevas cartas de Lope relativas a sus amores con doña Marta de Nevares.

Pero Barbieri había además abordado y tratado con mucha erudición y sagacidad crítica un punto enteramente nuevo y no sospechado siquiera por Barrera: el de los amores clandestinos y rapto de la hija de Lope, de la única compañera de su vejez y en quien el poeta tenía puesto lo más exquisito, puro y delicado de su afecto paternal.

El hecho del rapto quedó suficientemente comprobado: el mismo Lope lo refiere con toda claridad a vueltas del adorno poético; pero quién fuese el autor de él es lo que deja sin resolver de un modo satisfactorio el insigne maestro Barbieri (3).

Los indicios, suministrados por el mismo Lope, se hallan en su composición *Huerto deshecho, metro lírico*, que dedicó a D. Luis Méndez de Haro (4), donde dice:

«Así fué el rapto de mi prenda cara.
¡Qué propia dicha del clavel temprano,
que en quien lo cría pocas veces para!...

(1) Al publicarse en 1871 el libro de *Don Juan Ruiz de Alarcón*, obra de D. Luis Fernández Guerra, había tenido una vaga y somera noticia de estos amores, y había salido ya a plaza el nombre de doña Marta de Nevares (pág. 336 de dicha obra). Es hoy cosa corriente que en esta obra colaboró por mucho el hermano de D. Luis, D. Aureliano, que, según noticias, aunque no lo aseguramos, fué uno de los jueces del certamen.

(2) Madrid, Rivadeneyra, 1890, t. I, fol. 719.

(3) Así lo entendió también la Academia Española, o sea D. Marcelino Menéndez Pelayo, que fué quien dirigió la edición y comentó la obra de Barrera, al decir que sobre la atribución del delito, hecho, aunque con reservas, por Barbieri, en contra de D. Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, yerno del entonces poderoso ministro el conde duque de Olivares, «serían precisos mayores indicios que los que pueden sacarse del pseudónimo de *Tirsi* o de las indicaciones sumamente vagas de Lope», pág. 696.

(4) ¿Por qué habrá elegido Lope al sobrino, y a la sazón enemigo de Olivares, para contarle un caso tan particular suyo? ¿Buscaría acaso amparo en su desgracia contando con el favor ya manifiesto que gozaba con el monarca? Téngase presente para luego.

Habían visto diez y siete veces
Filis y el sol por su inmortal camino
la distancia del Aries a los Peces,
cuando, por mi desdicha y su destino,
Tirsi la oyó cantar en una fiesta:
Tirsi, zagal del mayoral Felino...
¡Oh, victoria del oro poderoso;
que en fin de Lidia *Filis* conducida,
la goza en paz sin la pensión de esposo!...
Y habiendo la fortuna levantado
de Tirsi el primitivo fundamento
Filis cruel le llorará casado...
Cuando enmudece la justicia, es necio
el que la pida: yo a callar me obligo:
¡Oh, *Filis*!, si estás cerca de un desprecio,
¿para qué quiero yo mayor castigo? (1).

Del contenido de estos versos se obtienen las conclusiones siguientes:

1.^a Había cumplido ya los diez y siete años de edad Antonia Clara cuando en una fiesta la oyó cantar un galán que se prendó de ella.

Como la joven nació, según su partida de bautismo publicada por Barrera, el 12 de agosto de 1617 (2), aquel hecho ocurrió después del 12 de agosto de 1634, pero no mucho, y desde luego antes de igual día del año de 1635, en que cumpliría no diez y siete sino diez y ocho años y antes del 27 del mismo mes y año de 1635 en que murió Lope de Vega.

2.^a El galán era persona allegada a la corte o al rey.

«*Tirsi* zagal del mayoral *Felino*,»

nombre el segundo con que el mismo Lope y otros designaban por aquellos días al rey D. Felipe IV (3).

3.^a El amante sobornó con dádivas a la criada de Lope, llamada Lorenza, a la cual en la poesía disfraza con el nombre de *Lidia*, y con su auxilio pudo *Tirsi* ver y hablar con facilidad a Antonia Clara y decidirla a que abandonase la casa de su padre, como lo hizo, en compañía de Lidia y llevándose hasta el perro. Estos sucesos no

(1) *Últimos amores de Lope de Vega*, pág. 237.

(2) V Barrera: *Nueva biografía*, págs. 276 y 279. — Cotarelo: *La descendencia de Lope de Vega*. Madrid, 1915, pág. 43.

(3) Véanse las pruebas en los *Últimos amores de Lope*, pág. 109.

ocurrirían sino después de algunos meses de relaciones, pues al fin se trataba de una joven decente, que despertaron vivas sospechas en Lope, al observar la irregular e inquieta conducta de su hija dentro de la misma casa; ya engalanándose sin causa aparente o ya cambiando a cada momento de humor y genio. Los celos manifestados por Lope, precipitarían el desenlace.

4.^a El seductor, por caso impensado mejoró de tal modo su condición social, que se hizo imposible al natural remedio del matrimonio con la joven seducida, y ésta tendría, según Lope, que resignarse a verle casado con otra dama de más elevada clase.

5.^a Era tan poderoso el raptor que aunque Lope hizo algunas gestiones para recobrar su hija nada pudo conseguir; «enmudeció la justicia» y tuvo que callarse.

Con estos indicios a la vista pensó Barbieri, y así lo consignó en su libro, que tal vez pudiese ser el raptor D. Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, sobrino muy querido y yerno que había sido del omnipotente privado, el conde duque de Olivares.

Contra esta atribución salta lo primero a la vista el hecho que la elevación y encumbramiento del duque de Medina de las Torres no era en 1635 reciente ni mucho menos.

Una de las mayores preocupaciones de Olivares desde que se afianzó su privanza con Felipe IV, fue la de engrandecer su casa y familia sobre todas las del reino. Él era segundón de la gran casa de los duques de Medinasidonia (1); pero con las mercedes del rey, enteramente sujeto a su voluntad, sus altos empleos con pingües sueldos y emolumentos, los salarios y pensiones sobre toda clase de rentas públicas en América, India y otros lugares, había ido acumulando una riqueza inmensa a la que pensó en dar estabilidad y legarla a sus sucesores varones que aún no tenía (2).

(1) D. Juan de Guzmán, III duque, tuvo por hijos a D. Enrique de Guzmán, que sucedió en el título y mayorazgo, y a D. Pedro de Guzmán, que fué I conde de Olivares, y a quien sucedió su hijo D. Enrique, que fué hombre de mérito, embajador en Roma y en Francia y virrey de Sicilia y Nápoles. A éste sucedió su hijo el conde duque.

(2) Aun antes de llegar al colmo de su poder y sin contar el producto de sus bienes hereditarios, que no era pequeño, se le contaban las siguientes rentas anuales:

	Ducados
Producto de las rentas de la encomienda de las órdenes militares.....	42.000
Por su cargo de camarero mayor.....	18.000
Por el de caballerizo mayor.....	28.000
Por el de gran canciller de las Indias.....	48.000
Por el de sumiller de Corps.....	12.000
<i>Suma y sigue</i>	148.000

En los comienzos de su valimiento protegió mucho a la familia de su hermana mayor doña Francisca de Guzmán, casada con el marqués de Carpio, en especial a su sobrino D. Luis Méndez de Haro, hijo de este matrimonio, que puso al lado suyo y en trato frecuente con el rey, del que el sagaz mancebo supo muy bien aprovecharse para suplantarle en la privanza. Cuando estuvo convencido de que no tendría más hijos legítimos del matrimonio con su prima doña Inés de Zúñiga, pensó en casar a su hija única doña María de Guzmán, cuya mano solicitaban hasta principes soberanos, buscó para yerno, no al representante de la rama más poderosa de su familia, que era la de Medinasidonia, con la que no se quería confundir y a la cual esperaba sobrepujar, ni tampoco a su predilecto sobrino, quizás a causa de lo cercano del parentesco y temiendo que fuese estéril el matrimonio con su hija, sino al que figuraba como cabeza de la línea primogénita de toda la casa de Guzmán, un pobre y oscuro hidalgo leonés, el marqués de Toral, que tenía un hijo de edad adecuada a la de su hija. Así su casa no sería la segunda de la de Niebla o Medinasidonia, sino la primera en orden de tiempos y primogenitura, como estaba seguro de hacerla primera también en riqueza y poderío.

Hizo venir, pues, a la Corte al mozo, su remoto pariente, que se llamaba Ramiro Núñez de Guzmán; comenzó por darle los mejores empleos que pudo, honores y dignidades, y le casó con su hija. Pero la muerte deshizo y arruinó tan bellos proyectos cuando más seguros los creía el conde duque. Del parto de un hijo varón, para mayor dolor, falleció su hija con el nieto en 1631.

En adelante, aunque Olivares continuó dispensando su protección a su yerno, al extremo de darle el virreinato de Nápoles, que era el cargo mejor y más honorífico del Estado, se entibió su afecto, en

	Ducados
<i>Suma anterior</i>	148.000
Por el provecho de un navío cargado para las Indias.	200.000
Por el cargo de alcaide de los alcázares de Sevilla..	4.000
Por el de alguacil mayor de la Casa de la Contratación.....	6.000
Por las rentas de la villa de Sanlúcar.....	50.000
Gajes de su mujer como camarera mayor y aya	44.000
	<hr/> 452.000

o sean 4.972.000 reales.

Añádanse a esto los riquísimos y continuos regalos que le enviaban de todas las partes del mundo, que entonces eran nuestras, los virreyes, gobernadores, generales, prelados, empleados y propietarios y considérese el mayor valor de la moneda, más de cuatro veces de la de hoy, y se comprenderá que bien podía fundar cada año un buen mayorazgo. Y durante veinte recogió tan enormes provechos.

especial desde que el duque contrajo en Italia un nuevo matrimonio de gran conveniencia con la princesa de Stigliano, que le puso en pie de no necesitar el amparo ajeno.

Entonces se acordó de que en su mocedad había tenido amores con una dama italiana residente en Madrid, a la cual, a la vez, trataba y sostenía un alcalde de corte llamado D. Francisco Valcárcel, y que de aquellos amores había nacido un hijo, tenido al principio por del alcalde, aunque éste nunca lo creyó, si bien consintió en que llevase su apellido y cuidó algo de su mantenimiento (1). Olivares, bien por que no estuviere seguro de su paternidad o por mejor ocultar su falta, tampoco se cuidó de la crianza y educación del niño Julián, que así abandonado y huérfano de madre cuando no había apenas salido de la adolescencia, se crió en la mayor pobreza y libertad, viviendo entre lo más humilde del pueblo madrileño, adquiriendo sus hábitos y vicios entre compañeros de igual estofa y limpio de toda educación, enseñanza y barniz social.

Llegado a la mocedad se embarcó para Méjico, donde permaneció poco tiempo, volviendo a Madrid en sazón tan oportuna que el conde duque lo hizo recoger, y secretamente le proporcionó vida cómoda; le dió maestros que comenzaron su instrucción intelectual y enseñanza de buenos hábitos sociales durante varios años, hasta que en 1640 lo hizo declarar por hijo suyo; fué legitimado por el rey, le casó con una hija del condestable de Castilla, duque de Frías, le dió título y empleos (2) y se propuso hacerle heredero de toda su grandeza.

Por desgracia el joven era endeble y enfermizo, y murió tísico poco después de su padre, lo mismo que un hijo que tuvo de su matrimonio, deshaciéndose así la segunda combinación y último sueño del poderoso D. Gaspar de Guzmán y recayendo toda su casa en su aborrecido sobrino y usurpador de la privanza real, D. Luis Méndez de Haro.

(1) En la narración, fuente de todas las versiones que ya citaremos, se dice que Valcárcel no consintió en ello hasta la hora de la muerte, porque le obligó Olivares, lo cual es falso y contradictorio puesto que Valcárcel vivía aún en 1639, en cuyo año era ya bien conocido Julián como hijo del conde duque, y éste tenía interés en que, como tal hijo suyo, fuese considerado. Además, D. José de Pellicer, en sus *Avisos históricos* (25 de marzo de 1642), dice que cuando se leyeron las amonestaciones de Julián con doña Juana de Velasco fué «con su primer nombre de D. Julián Pérez de Guzmán». El mismo Pellicer había dicho antes (*Avisos* de 6 de noviembre de 1640) hablando del propio sujeto: «Aquí lo conocimos todos con nombre de don Julián de Guzmán», lo cual prueba que la paternidad del conde tenía ya más historia de lo que se dice comúnmente.

(2) Se le dió el título de marqués de Mairena y la encomienda mayor de Alcañiz en la Orden de Calatrava, que rentaba de cuatro a cinco mil ducados, y otros cargos palatinos y honoríficos.

Volviendo al rapto de la hija de Lope de Vega, resulta seguro que Barbieri se equivocó al atribuirlo al yerno de Olivares, por no concurrir en él la más precisa y calificada de las condiciones que Lope señala: esto es, la de su elevación social rápida e inesperada. Desde 1628, por lo menos, databa el encumbramiento de D. Ramiro de Guzmán, que ya hacía presumir su parentesco con el favorito, quien protegió a todos los suyos, y, como vemos, era ya añejo en 1635.

Por otra parte, según tuve ocasión de exponer en un trabajo anterior (1), por los mismos días en que le robaban su hija, dedicaba Lope «al duque de Medina de las Torres» una composición poética, que poco más de un año después imprimirían la otra hija y el yerno de Lope entre sus obras publicadas con el título de *La Vega del Parnaso*, cosa inverosímil si el duque fuese el seductor de Antonia Clara.

D. Francisco de Icaza en un endeble opúsculo acerca de Lope de Vega (2) al rechazar una simple indicación mía hacia aquel hijo tan a deshora e impensadamente reconocido y encumbrado por Olivares, se manifiesta inclinado a aceptar una opinión, la más inadmisible de todas, respecto de quién pudiese ser el raptor de la hija de Lope. Oigamos sus palabras:

«Un conocedor de la vida de Julián Valcárcel, sobre el que tiene escrito algún libro y posee interesantes manuscritos (?)—el señor Menéndez Ormaza—por una circunstancia ocasional, derivada de una conversación nuestra, me comunica una concluyente investigación inédita y me invita a que la inserte en este libro como mía. Recojo las valiosas noticias y las consigno como resultado de sus afortunadas investigaciones.» Siguen las razones por las que, a juicio del señor Menéndez, el raptor no puede ser el hijo declarado del conde duque, sobre las cuales he de volver luego, y entro a exponer la nueva atribución de aquel hecho vituperable.

«Al hojear el primer tomo—dice—de *Cartas de jesuitas*, me sorprende un párrafo de una carta escrita en Valladolid al P. Pereyra

(1) *La descendencia de Lope de Vega*. Madrid, 1915, 4.º, pág. 57.

(2) *Lope de Vega, sus amores y sus odios, por Francisco A. de Icaza*. Segovia. «*El Adelantado*», sin año (1924), 8.º, 305 págs.

Le llamo opúsculo porque lo es, no obstante sus apariencias de libro. La mayor parte está en blanco y lo impreso lo está en letras de gran tipo desusado en libros de tamaño tan pequeño. El contenido no aporta ningún dato ni juicio nuevo; está escrito con la acritud y exageración propias de los demás escritos de su autor, exacerbadas, quizá, por sus continuas dolencias, que prematuramente le condujeron al sepulcro con pérdida para las letras españolas.

por el P. Chacón, en 15 de marzo de 1635; dice así en su primer párrafo»:

«Item escriben que el Conde Duque ha declarado por hijo suyo espúreo a D. Gaspar de Teves, hasta ahora tenido por hijo de D. Melchor de Teves que fue del Consejo Real y fue a Portugal los años pasado. El dicho Don Gaspar de Teves, que se debe llamar ya de Guzmán, habido con la mujer de dicho Consejero ya muerto—y su mujer también a lo que se presume—tiene ya veintisiete años; tenía ya título, siempre fue favorecido del Conde, pero ahora con la dicha declaración y publicación se le favorece tanto que le han dado todos los oficios de Sumiller de Corps, presidente de Italia o vicepresidente, etc.»

«¿Quien este Gaspar de Teves título y rico y de veintisiete años de edad, que sí (1) podía comprar terceras y conquistar doncellas en 1634, y levantado en 1635, según el P. Chacón, a superior categoría? Convinendo con las palabras de Lope:

«Y habiendo la fortuna levantado
de Tirsi el primitivo fundamento
Filis cruel le llorará casado.»

Pues sencillamente—dice Ormaza—entre los gentiles hombres de boca, de Felipe IV, aparece de antiguo D. Gaspar de Teves, marqués de la Fuente, nombrado posteriormente *acemilero mayor* (2). Lope clamaba contra

«Tirsi, zagal del mayoral *Felino*»

en 1635, poco antes de aquella fiesta de la que su amigo Juan Antonio de la Peña decía, imitando al poeta:

«Asaltóle la muerte en una fiesta
que hizo a Galeno el mayoral *Felino*.»

Y en la cual, «a vista de príncipes y a vista de sabios», comenzó por sorpresa la agonía de Lope, que tuvo su fin el 27 de agosto de 1635. El mayoral Felino, Felipe IV, tenía por zagal a su *acemilero mayor* D. Gaspar de Teves en 1634, poco antes de su encumbramiento en 1635 al que siguieron grandezas y honores repetidos» (3).

(1) Debe de ser errata por «así».

(2) El *acemilero mayor* era un cargo honorífico que nada tenía que ver con las *acémilas*; lo digo, aunque parezca innecesario, por lo de *Zagal*, que, en sentido muy figurado y siguiendo la corriente poética del tiempo, se llama a Teves, que fué diplomático en muchas cortes de Europa, marqués de la Fuente, etc.

(3) Pág. 258 y sigts. del libro de Icaza. He copiado literalmente el pasaje para evitar confusiones en las citas, aunque el fragmento de carta no está exactamente transcrito. El Sr. Menéndez ha publicado hace algunos meses en los *Lunes de El Imparcial* la noticia de su descubrimiento, sin añadir circunstancia alguna nueva.

Pues bien; todo este razonamiento y sus consecuencias están basados en una equivocación, en un error bastante grosero y material para que pueda ser fácilmente reconocido a poco que uno detenga su atención en los hechos.

En primer lugar, la carta no es de 1635, como se dice, sino de 1636 en que ya había muerto Lope de Vega. Toda esta correspondencia de los jesuitas está ordenada cronológicamente en los siete tomos de que consta (1), desde 3 de enero de 1634 hasta 1648 y cada carta lleva dos veces la fecha, una al principio, puesta por el editor del siglo xix (1861 y sigs.) y otra, la verdadera, la del que escribe en el siglo xvii, al final de la epístola. La que cita el Sr. Menéndez tiene la fecha equivocada al principio, que dice:

«Marzo, 15 de 1635»; pero al final y antes de la firma del P. Chacón se lee «Valladolid, y marzo 15 de 1636»; y es muy extraño que el Sr. Menéndez no hubiese reparado en ello y mucho más al verla colocada, no entre las cartas del año 1635, que son muchas, sino entre las del siguiente que no son pocas, ocupando el lugar que le corresponde entre las demás de dicho año 1636.

Además, en la referida carta se alude a sucesos ocurridos, no en 1635, sino en 1636. En el mismo párrafo de la carta transcrita por el Sr. Menéndez, se dice a renglón seguido, al hablar de los empleos y honores que dice se dieron al supuesto D. Melchor (no Gaspar) de Teves, «que los tenía el Duque de Medina de las Torres, el cual salió para Italia con pasmosa ostentación, aunque dicen volvió luego. Hubo de ser la salida para introducir en los oficios y dar de ellos posesión al nuevo hijo del Conde Duque.»

Este pasaje, omitido por el Sr. Menéndez, nos demuestra una vez más la verdadera fecha de la carta. El duque de Medina de las Torres fué nombrado en 1636 virrey de Nápoles para sustituir al conde de Monterrey, cuñado de Olivares, que cumplía el quinquenio de su Gobierno, pues había entrado en él en 5 de mayo de 1631. Y precisamente en la carta que sigue a esta respuesta de 1635 y que lleva la fecha de Madrid a 18 de marzo de 1636 (tres días después de la anterior) se dice: «Volvióse S. M. de Aranjuez, habiéndose despedido dél [el] duque de Medina de las Torres, con gran sentimiento y muchas muestras de amor, desde donde tomó el camino para su viaje a Barcelona» (2) y sigue describiendo el acompañamiento del duque

(1) *Memorial histó. esp.*, tomos XIII a XIX.

(2) *Idem*, tomo XIII, pág. 382.

que no llegó a Nápoles hasta el mes de mayo, y hasta noviembre no tomó posesión del virreinato, por oposición de Monterrey; pero que se casó con la princesa de Stigliano a poco de llegar a Nápoles, en mayo de este año. De todo se da noticia en cartas sucesivas.

Cierto que con y sin la equivocación de la fecha de la carta, los rumores de que se hace eco el P. Chacón pudieron ser de 1635 o anteriores y de fijo lo habrán sido; pero todo argumento que se apoye en la precisión que se atribuye a la fecha de ella cae por su propio peso desde que sabemos que está equivocada en este punto, base del razonamiento.

Pero no es este el principal defecto de que adolece, sino el de que toda ella es una pura falsedad, desde el principio al fin en todos los extremos que toca y en sus pormenores, excepto en el de que corrían rumores de que el conde duque iba a reconocer como hijo suyo a un sujeto hasta entonces ignorado.

Al P. Chacón, que vivía en Valladolid, llegaron estos rumores que corrían por la Corte; pero como sucede con frecuencia, alterados en las circunstancias más esenciales y especialmente en los nombres de personas.

En efecto, ni D. Gaspar de Teves fué nunca declarado hijo del conde duque, ni pudo serlo (porque no lo era), ni el disparate del P. Chacón tuvo eco ni fué recogido por nadie en su tiempo ni nunca, ni el D. Gaspar figura para nada en la vida del de Olivares, que conocemos en todos sus pormenores antes y después de su caída.

Ya al publicar esta carta le había llamado la atención a D. Pascual de Gayangos el extraño error y confusión del padre jesuita, que puso por nota: «Es, sin embargo, notable, que el hecho a que alude el P. Chacón no se halle consignado ni en Vivanco (léase Matías de Novoa), ni en el conde de la Roca, ni tampoco en Yáñez, que trató por extenso de la descendencia del conde duque» (1). ¿Y cómo habían de hacerse cargo de semejante desatino forjado únicamente por los confusos recuerdos del P. Chacón, que vivía fuera de la Corte, mal informado y a quien llegaban las noticias tergiversadas e incompletas?

Los rumores eran ciertos, pero no relativos a D. Gaspar de Teves, sino al otro, al verdadero, al único hijo «declarado» del conde duque, que tanto dió que hacer a su padre en vida y cuyo grandioso porvenir creyó dejar asegurado al morir; que cambió o le cambiaron

(1) *Memorial histór. esp.*, tomo XIII, pág. 380.

su nombre y apellido de Julián Valcárcel en D. Enrique Felípez de Guzmán, todos tres nombres simbólicos y significativos. El *Enrique* por el padre del conde duque, verdadero fundador de su línea y hombre eminente, como hemos dicho; el *Felípez*, por haber sido legitimado (el Julián) por el rey D. Felipe IV, y el *Guzmán* por ser el de la familia.

Para convencerse más aun de lo descaminado que andaba en sus vagos y antiguos recuerdos el P. Chacón, examinaremos brevemente su carta, tal como fué escrita:

«Escriben que el señor conde-duque *ha declarado* por hijo suyo espúreo a un *D. Melchor* (1) de Teves, hasta ahora tenido por hijo de D. Melchor de Teves, que fué del Consejo real y *fué a Portugal los años pasados*. Yo le conocí *aquí en tiempo de corte y fué alcalde de ella.*»

El P. Chacón no sabe el nombre del hijo de D. Melchor de Teves y confunde a éste con D. Francisco de Valcárcel a quien conoció en Valladolid cuando estaba allí la corte, es decir, de 1601 a 1606. D. Melchor de Teves no fué nunca, que sepamos, alcalde de corte. Era un caballero portugués que, no ya en 1601 y 1606, sino aun en 1612, residía en Lisboa, su patria (2), y donde es probable residiese el resto de sus días, dedicado a escribir genealogías como la de la casa de Sandoval, quizá por ser protector suyo el duque de Lerma, favorito de Felipe III y tan perseguido por Olivares desde que entró a reinar Felipe IV (3).

Por el contrario, D. Francisco de Valcárcel, toda su vida la ocupó en cargos judiciales. Fué muchos años alcalde de casa y corte. Le envió luego Olivares con ascenso a Portugal, sin duda para premiar su condescendencia en lo tocante al supuesto hijo de ambos (4). A este nombramiento es al que alude el P. Chacón, trocando los nombres. Allí fué algunos años el alma del Consejo de la infanta gobernadora, hasta que en 1639 se le mandó venir, como expresa el

(1) Así dice la carta; pero D. Pascual de Gayangos, al publicarla, enmendó el evidente error del P. Chacón; pues el hijo de D. Melchor se llamó D. Gaspar. Pero resulta clara la poca seguridad del P. Chacón, pues dos veces en la misma carta equivoca el nombre.

(2) Era hijo de otro D. Gaspar de Teves, caballero de la Orden de Cristo, caballero mayor de la princesa de Portugal y de doña Ana Brito, también portuguesa. D. Melchor se casó en Sevilla con doña Mariana Tello de Guzmán, hija de D. Pedro y doña Mariana Ponce, hija del portugués Francisco Duarte de Mendicoa, y por eso su hijo D. Gaspar vino a Castilla y entró al servicio de la corte.

(3) Esta genealogía, escrita con gran primor caligráfico, regaló Fernando VII, a quien había ido a parar, en 1823 al duque de Angulema. Está firmada en Lisboa en 1612.

(4) *Memorial histór. esp.*, t. XIV, pág. 189.

fragmento de otra carta escrita en Madrid, el 15 de marzo, por otro jesuita mejor enterado que el P. Chacón y dice:

«A D. Francisco Valcárcel que vino pocos días ha de Portugal, que había ido por presidente allá con la duquesa de Mantua, en llegando le pidieron los 2.000 ducados que se repartieron a cada Oidor del Consejo real y en dándoselos le enviaron cédula de que S. M. le jubilaba (1).» Debió de fallecer poco después.

En cuanto a la «declaración» del hijo de Olivares que el P. Chacón da por hecha a principios de 1636 es evidente error y falsedad. Y prosigue la carta del referido P. Chacón:

«El dicho D. Melchor (léase Gaspar) de Teves, que se debe llamar ya *de Guzmán*, habido en la mujer del dicho consejero, ya muerto, tiene ya veintisiete años (2); tenía ya título (3); siempre fué favorecido del Conde, pero ahora, con la dicha declaración y publicación, tanto que le han dado todos los oficios de Sumiller de Corps, Presidente de Italia, o vicepresidente, & que tenía el Duque de Medina de las Torres, el cual salió para Italia», etc.

Todo esto es pura fantasía y error notorio. D. Gaspar de Teves no fué nunca sumiller de corps, ni presidente ni vicepresidente del Consejo de Italia, sino que toda su vida anduvo fuera de España en embajadas, y sólo, siendo ya muy anciano, en 1666, fué nombrado del Consejo de Estado, especie de honroso retiro que se daba a los que había terminado ya su vida activa.

Por cierto que en la época que se le supone galanteando y robando a la hija de Lope se hallaba en Alemania de embajador o ministro diplomático, que era su profesión y carrera, dato que nos demuestra igualmente que había pasado ya la juventud, pues cargos tan delicados y graves no eran propios de ella.

Sin salirnos de la correspondencia de los jesuitas, que cuando escribían desde Madrid estaban bien enterados de las cosas de corte, nos hallamos con una carta del P. Sebastián González, escrita en Madrid, a 13 de octubre de 1635, que dice: «Aquí no ocurre nada nue-

(1) *Memorial histór. esp.*, t. XV, pág. 199.

(2) Debía de tener bastantes más, pues como dice Gayangos (*Memorial histór. esp.*, tomo XIII, pág. 180) era ya gentilhombre de boca en octubre de 1621, y este cargo era activo prestando servicio en la mesa del rey, en la cual no servían muchachos; tendría ya entonces veinticuatro años, poco más o menos, y en 1636 cerca de cuarenta. Además, una hija suya, doña Inés María de Teves, fué, según Salazar y Castro (*Casa de Lara*, t. III, págs. 280 y 491), dama de la reina Isabel, que murió en 1644; con que tendría su dama quince o diez y seis años.

(3) El de marqués de la Fuente, creado para él en 26 de febrero de 1633, según Berni y Catalá (pág. 317). Con que si en 1621 era gentilhombre de boca y en 1633 título de Castilla ¿dónde está el inesperado encumbramiento de que habla Lope de Vega en 1635?

vo sino que el Marqués de la Fuente, D. Gaspar de Teves, llegó aquí a la Corte por la posta el viernes en la noche, y afirma que los alemanes entrarán sin falta (en el estado veneciano) prestísimo» (1). Un viaje en Alemania no se hacía en el siglo xvii como hoy en pocos días. Además, como entonces había guerra en toda Europa, no era fácil cruzar de uno a otro país: el mismo corresponsal jesuita había dicho en otra carta algo anterior: «los venecianos, con achaque de que los alemanes traen peste no los dejan pasar», y de Alemania venía entonces D. Gaspar de Teves, como de nuestra otra carta del P. Sebastián, escrita en Madrid el 6 de noviembre del repetido año 1635, en que dice: «Entre las nuevas que D. Gaspar de Teves trajo de Alemania, que vino a esta Corte en veintisiete días, una es que el Marqués de Brandenburg, cabeza de los calvinistas y Elector del imperio, había entrado en la paz del Emperador» (2).

No pudo ser, por consiguiente, D. Gaspar de Teves el raptor de la hija de Lope; y en cuanto a esto seguimos en la misma oscuridad en que nos hallábamos antes de publicar el difunto Icaza su obra.

Pero el Sr. Menéndez no se limitó a traer su nuevo candidato, sino que trató de invalidar la mera conjetura que yo había apuntado por si algún afortunado podía comprobarla. Harto sé que en estas materias hay que ir con mucho tacto y que sólo las pruebas hacen fe absoluta. Pero tampoco los indicios razonables deben desecharse con precipitación y ligereza; y en tal concepto, creo que los expuestos por mí no son un desatino.

Escribí, al apreciar la verosimilitud de la opinión de Barbieri, que «sin salirnos de la familia del famoso privado de Felipe IV, podríamos adelantar una nueva conjetura, sobre todo poniendo atención al pasaje de la égloga *Filis*, de Lope, que dice:

«Y habiendo la fortuna levantado
de *Tirsi* el primitivo fundamento.
Filis, cruel, le llorará casado.»

»Es decir, que aun cuando en circunstancias normales podría haberse enderezado aquel entuerto, el hecho extraordinario de haberse elevado la primitiva condición social del raptor, en términos de hacer imposible su matrimonio con la hija de Lope de Vega, tendría ésta que resignarse a verle casado con otra mujer de más elevada clase.

(1) *Memorial histór. esp.*, t. XIII, pág. 302.

(2) *Idem*, pág. 312.

»Ahora bien (añadía) el caso más inaudito de semejante e inesperada elevación fué el de aquel «hijo declarado» del Conde Duque», etcétera (1), acerca del cual hemos dicho hartó en las líneas que anteceden. Veamos ahora como los Sres. Menéndez e Icaza invalidan mi conjetura.

«Julián de Valcárcel no tuvo arte ni parte en el rapto de Antonia Clara, dice Ormaza. Consiguió de Valcárcel el apellido al morir su madre, teniendo diez y ocho años, y se marchó a México al poco tiempo. Relación de la caída del Conde Duque, por el Marqués de Granda (!) embajador de Alemania.

»Según los avisos de Pellicer—6 de Noviembre de 1640:

«El nuevo hijo del señor Conde Duque está en casa de Don Jerónimo de Legarda, si ser visto. Tendrá veintiocho años. Dícese que en las Indias guardó puercos siete años.»

»A los veintiún años, pues, salió Valcárcel para las Indias, según Pellicer (2). El Marqués de Granda (!) añade que fué en la ciudad de México condenado a la horca, y el virrey, que era amigo del alcalde Valcárcel, lo salvó enviándole a Madrid, donde, no teniendo con que mantenerse, fué a servir de soldado en *Flandes e Italia*, de donde volvió a los veinticinco años. De los diez y ocho a los veinticinco son los siete años que Pellicer le supone en las Indias (3).

»En 1634, fecha del rapto de la hija de Lope de Vega, Julián tenía, pues, veintidós años y andaba muerto de hambre por México—según Pellicer—o por Flandes o Italia, según el marqués de Granda (!). Mal se compagina todo esto con los versos de Lope:

«¡Oh, victoria del oro poderoso
que en pos de Lidia, Filis conducida
le goza en paz sin la pensión de esposo!...»

»Esta Lidia fué la criada, celestina clásica por dinero» (4).

(1) *La descendencia de Lope de Vega*, pág. 58.

(2) Pellicer no dice tal cosa, sino que «tendrá veintiocho años» y que «se dice que en las Indias guardó puercos siete años». Con que bien pudo guardarlos desde la edad de veintiocho años o mucho antes o después; pero de esto no se deduce que saliese a los veintiuno para las Indias; ni, aunque esto fuese cierto, que la ida fuese en 1633, ni que su regreso fuese precisamente en 1640 en que escribe Pellicer. Esto en el supuesto de que tal guarda de puercos no sea como creemos, una falsedad inventada, como otras, por los enemigos del conde duque.

(3) Por consiguiente, si de los diez y ocho hasta los veinticinco años guardó puercos en las Indias ¿cómo pudo haber salido «para las Indias» a los veintiuno, según dice el mismo señor Menéndez cuatro renglones antes del que motiva esta nota? No salió *para las Indias* Julián hasta que tuvo veintiún años; pero a los diez y ocho estaba ya *en las Indias* guardando puercos... Para hacer objeciones hay que tener grandes razones.

(4) *Lope de Vega, sus amores, etc.*, págs. 256-258.

Todo esto, como se ve, está arreglado a gusto del autor; pero hay la pequeña dificultad de que no sabemos de un modo preciso ni cuándo nació Julián Valcárcel ni menos cuándo se fué a América, si es que allá estuvo, y todos los cálculos que se hagan dependen de estas dos fechas que hay que apurar y no dar por seguras las que hipotéticamente apunten Pellicer u otro autor cualquiera.

La más antigua y extensa noticia de la vida y fortunas de Julián Valcárcel se halla en una relación de la caída de la privanza del conde duque de Olivares, su padre, escrita a raíz del suceso, de la que hay gran número de manuscritos, casi todos con variantes, y que se supone escrito por el marqués de la Grana del Carretto, un caballero italiano que a la sazón era embajador en Madrid del emperador de Alemania (1). Otros la atribuyen al embajador de Venecia por haberse impreso en Italia, y otros a D. Francisco de Quevedo, que hacía más de tres años que estaba preso en San Marcos de León. Pero es muy probable que fuese algún francés, que quizá no residiese en España, a juzgar por los errores que comete en cosas que no podía ignorar una persona residente en Madrid y por el odio y desprecio que revela contra el conde duque y su familia (2).

A lo menos en Francia se propagó mucho, tanto que una parte de ella y lo relativo a Julián Valcárcel las incluyó Lessage en su *Gil Blas* (1755, etc.; lib. XII, caps. IV y sigts.) casi en los mismos términos que se hallan en los manuscritos.

Una de las versiones más fieles o más autorizadas (siempre supuesta la poca confianza que tal relación puede inspirarnos) será la que D. Juan Isidro Yáñez Fajardo dió en sus *Memorias para la historia de Don Felipe III* (3). Según ella, el conde duque, doce años antes de su privanza; esto es, hacia 1608, porque su privanza estaba ya reconocida en 1620, un año antes de heredar Felipe IV, tuvo amores con una dama noble llamada doña Isabel de Anversa, a la cual sustentaba el alcalde de casa y corte D. Francisco de Valcárcel, y de aquella relación nació un hijo que al principio se tuvo por de Valcár-

(1) Este será el que Icaza llama repetidamente marqués de Granda.

(2) Esta relación, con varias interpolaciones, imprimió Valladares en su *Semanario erudito* t. III, págs. 1-72, pero mutilándola precisamente en lo relativo a Julián Valcárcel, diciendo por disculpa: «No ha parecido conveniente estampar la adopción que hizo el conde duque de Julián Valcárcel por hijo suyo, que seguía aquí; y las razones que nos han asistido para ello las conocerá el lector prudente que tuviese esta obra manuscrita.» Pág. 60

(3) Madrid, 1723, 4.º, págs. 106 y sigts. D. Adolfo de Castro en su *Conde de Olivares y Felipe IV*. Cádiz, 1846. 4.º, págs. 142 y sigts. sigue la versión de algún manuscrito contaminada con la del *Gil Blas*. Fernandez-Guerra, en sus *Obras de Quevedo* (t. II, pág. 569), copia a Yáñez Fajardo, pero introduce unas fechas puestas a su capricho.

cel. Se le puso de nombre Julián, el cual, muerta ya su madre y habiendo llegado a la edad de diez y ocho años, pidió, aunque sin éxito, a Valcárcel que le prohijase y se marchó a Méjico, donde fué por los tribunales condenado en pena grave, pero absuelto por el virrey que era amigo del alcalde, cuyo hijo se decía ser Julián. Volvió a Madrid, y no teniendo con qué vivir se fué de soldado a Flandes y a Italia, de donde volvió a los veinticinco años, o sea, hacia 1633, suponiendo que hubiese nacido en 1608 o 1609. «En este tiempo el Conde avía perdido la esperanza de tener hijos», se acordó del Julián y se propuso prohijarle, como lo hizo públicamente en 1641, con las demás circunstancias ya conocidas.

Las versiones de los autores coetáneos son también inseguras. D. José de Pellicer, en sus *Avisos históricos* habla repetidas veces de este suceso. En el párrafo citado, aunque también truncado por el Sr. Menéndez, y correspondiente al 6 de noviembre de 1640, dice: «El nuevo hijo del Sr. Conde Duque dicen que partirá a ver la Europa muy pronto con dos confidentes solos. Está en casa de D. Jerónimo de Legarda sin ser visto. Trátase de la nulidad de su matrimonio que consumó con doña Leonor de Uncieta (1), dama conocida, hija del Secretario Uncieta. Hanla llevado a Guadalajara a un convento llamado la Piedad. De la vida de este caballero se dicen grandes cuentos. Aquí le conocimos todos con el nombre de D. Julián de Guzmán, tendrá veintiocho años (2), hoy se llama D. Enrique. Dícese que en las Indias guardó puercos siete años, y tantas cosas que parecen patrañas, y no pueden asegurarse hasta saberse mejor» (3).

Los hechos, por consiguiente, habrán pasado, poco más o menos, como se cuentan; pero las fechas son únicamente aproximadas, con dos o tres años de diferencia. Lo natural y casi seguro es que Olivares, al perder en 1631 a su hija única, pensase en aquel hijo abandonado y le hiciese venir a la Corte; que durante varios años lo tuviese oculto, bien para darle la educación de que carecía o bien para que los que le habían conocido en bajo estado fuesen olvidándose de él, y sólo cuando le halló digno de presentarse en el mundo se atrevió a reconocerlo públicamente.

(1) Su verdadero apellido era Unzueta: su padre se llamaba D. Leonardo y su madre doña María de Gamboa. Olivares casó después a doña Leonor con un D. Gaspar de Castro, caballero de Santiago y abogado de los Consejos, al cual nombró oidor de la Audiencia de Panamá, adonde se fueron a vivir los nuevos esposos y allí murieron.

(2) A principios de 1636 ya le daba el P. Chacón veintisiete años de edad, como hemos visto.

(3) *Avisos* del 8 de octubre de 1641.

La prueba evidente de que Olivares pensó mucho antes de la fecha que se supone y aun llevó a cabo el hecho de recoger y elevar a su hijo bastardo es la misma carta del P. Chacón a que tanto hemos aludido: en 15 de marzo de 1636, se sabía ya y era casi público que el conde duque reconocería a dicho hijo y le encumbraría sobre toda su familia; ya suponían haberle dado los mejores empleos de la nación y esto, como se comprende, no se haría de un modo improvisado; algunos años serían necesarios para habilitar al favorecido con tantas futuras grandezas. De ahí el recogimiento y secreto observado en todo lo relativo a su persona.

Esto no impediría que el joven gozase cierta libertad y de cuando en cuando diese señales de sus antiguos hábitos y costumbres (1). A fines de septiembre de 1641 hubo en la Puerta del Sol toros y cañas con motivo de trasladar la imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso; y cuenta Pellicer que «al acabarse los toros bajaba el señor D. Julián, hijo del señor Conde Duque, con el señor Conde de Grajal, D. Jerónimo de Vera, caballero de Calatrava que le asiste y el Secretario D. Bartolomé de Legarda, cuyo huespedes; y acertaron a bajar por las escaleras los señores D. Alonso Gaetano, duque de Lorenzana, D. Carlos Gaetano, su hermano y D. Felipe Orifica de Mendoza, conde de Castrollano; dijeron éstos sin conocer a D. Jerónimo de Vera algunas palabras sobre que bajase aprisa por ser el tránsito estrecho. En llegando a la calle sacó la espada el de Vera y el señor don Julián con los de su séquito, contra los de Lorenzana sin conocerse; hubo unas buenas cuchilladas que se apaciguaron, en sabiendo unos y otros quienes eran».

En los *Avísos* del 24 de junio de 1642 dice el mismo Pellicer que «no lejos del terreno de Palacio tuvieron un encuentro los señores don Enrique de Guzmán y D. Luis Ponce sobre que habiéndose traído a D. Luis de Italia un caballo, un picador y un perro, tres piezas (!) escogidísimas, se las presentó al Rey, de orden del señor Conde Duque, el Conde de Grajal. El señor D. Luis dijo que todo era de S. M., pero quería que supiese que era él el que le hacía la lison-

(1) Por entonces ocurrió el rapto de la hija de Lope, quien desahogó su pena en su lindísima elegía *Huerto deshecho*, y eligió para mecenas de ella y suyo a D. Luis Méndez de Haro, que estaba a la sazón enemistado con su tío por su rivalidad en el favor regio y porque le quería privar de su herencia dándosela a un advenedizo como consideraba a Julián Valcárcel. Si éste fuese el raptor de su hija nada más natural que Lope buscase amparo en el que ya era mayor enemigo de aquel usurpador de la futura y enorme riqueza que Haro creyó tener segura. La muerte de Lope hizo innecesario el favor que Haro podía prestarle.

ja. El Sr. D. Enrique disculpaba al de Grajal: enconose el caso hasta empuñar las espadas».

En Zaragoza, al año siguiente, ruvo un choque con D. Antonio Hurtado de Mendoza, célebre poeta y entonces ministro del rey. Estaba en una sala de palacio jugando Julián con otros señores, y al entrar en ella Mendoza, dijo Valcárcel: «Lo que me cansa este hombre». No lo oyó el poeta y se puso a mirar el juego junto a la silla del joven, el cual, al perder la suerte se volvió a Mendoza y le dijo: «Quitaos de ahí». Levantóse, en efecto, y comenzó a pasear por la sala, pero luego se volvió al mismo lugar. Perdió otra mano el Julián y sin duda creyendo al poeta causante de su mala suerte le dijo: «Ya os he dicho que os quitéis de ahí». Entonces Mendoza, que como ministro tenía derecho a mayor tratamiento que el de «vos», pero jugando a la vez del vocablo sobre la persona del nuevo D. Enrique, le contestó: «Ni soy vos, ni quiero ser vos» y saliendo de la sala se fué a quejar al rey (1).

Resumiendo ahora todo lo dicho acerca de la materia, diremos que no se sabe quién fuese el raptor de la hija de Lope de Vega, Antonia Clara; que el menos indicado para serlo es D. Gaspar de Teves, y que la posibilidad relativa al hijo del conde duque no ha sido destruída aún; pero que por mi parte ni la mantengo ni la impugno.

EMILIO COTARELO Y MORI.

Real Academia Española.

(1) Pellicer: *Avisos* del 15 de septiembre de 1643.

EL MAYORAZGO DE TREINTA Y CUATRO CUENTOS

ILUSTRACIONES HISTÓRICAS

SUMARIO. El mayorazgo de Niebla: pleito sobre su sucesión en la segunda mitad del siglo xv entre los duques de Medinasidonia y los condes de Alba de Aliste.—Motivos que inducen a Fernando el Católico a intervenir en el pleito.—Sentencia arbitral del rey de 21 de noviembre de 1510.—Cédulas complementarias para la ejecución de la sentencia: el depósito de Montamarta.—Préstamo que toma de él Fernando el Católico para los gastos de la guerra de Navarra.—Un capricho del rey Carlos I.—El *Gran Capitán* testigo de la sentencia arbitral.—Funesta administración del depósito de Montamarta.—Creación del mayorazgo de *Treinta y cuatro cuentos*.

Entre los personajes célebres de la Historia de España del siglo xix ocupa lugar señalado el duque de Osuna, D. Mariano Téllez Girón, que si no mereció el dictado de *Gran Duque de Osuna*, con que la posteridad honra al que fué su antecesor, el virrey de Napoles y consejero de Felipe III, D. Pedro Téllez Girón, supo hacer celeberrimo su nombre en el mundo entero con sus fastuosos dispendios. Por herencia de sus mayores llegó a reunir infinidad de títulos, entre ellos el que le dió derecho a llamarse «Poseedor del mayorazgo de *Treinta y cuatro cuentos*», ser varias veces grande de España y gozar de una cuantiosísima fortuna; a pesar de que sus rentas podrían calcularse en moneda de hoy en cifra superior a 25.000.000 de pesetas no fué bastante a su prodigalidad y tuvo que emitir empréstitos cuantiosos para atender a sus necesidades; al morir quedaron sus bienes a merced de sus acreedores, y el mayorazgo de *Treinta y cuatro cuentos*, medio disuelto ya, en manos de los obligacionistas de Osuna acabó por pasar a ser de las cosas que fueron y no volverán.

* * *

Sin embargo, circunstancias que ni remotamente tienen relación con lo antedicho, nos pusieron en camino de hacer este estudio. Buscando en los legajos que en el Archivo Histórico Nacional hay, pro-

cedentes del extinguido convento de Jerónimos de Santa María de Montamarta, primero cerca, después extramuros de la ciudad de Zamora, datos referentes a fray Alonso de Toledo (1), hijo natural del primer duque de Alba (busqueda por cierto infructuosa) leímos documentos que hacían referencia a cantidades entregadas en el citado monasterio por el duque de Medinasidonia, así como a otras entregadas por los frailes Jerónimos en virtud de cédulas de los condes de Alba de Liste o de Aliste, como generalmente se les llama en ellas. De momento, desconocedores de la existencia del mayorazgo de *Treinta y cuatro cuentos* no pudimos dar valor al hallazgo; nuevos documentos encontrados, que hacían referencia a los anteriores, entre ellos una cédula original e inédita de Carlos I al prior de Montamarta, de verdadero valor histórico, nos animaron a recoger cuanto llegase a nuestro alcance, impreso o manuscrito, sobre el particular, y los resultados del estudio condensados quedan en las páginas que siguen.

Aunque de la casa de Medinasidonia tenemos antecedentes en la obra de Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, inédita hasta que se publicó en los tomos IX y X del *Memorial histórico español* (Madrid, 1857), los fundamentos los hemos hallado en los documentos insertos en los memoriales que se conservan sobre la sucesión a los mayorazgos de la casa condal de Alba de Liste, impresos con motivo del pleito que en el siglo xvii iniciaron don Antonio Pimentel, marqués de Tábara y D. Enrique Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Aliste (2). No quiere esto decir que la

(1) *La Basílica Teresiana*, año 1923, pág. 119.

(2) «A.—Memorial ajustado hecho por mandado de los señores Presidente y Oidores, al pleito que en esta Real Audiencia esta pendiente entre D. Enrique Enríquez de Guzmán, Marqués de Tabara, con Don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Aliste: [s. l.-s. i.-s. a.] 59 fol. Fol. Ejemplar autorizado con la firma del lic. D. Lucas Martínez de la Rabia y Cossio, en Valladolid, a 20 de enero de 1659.

«B.—Adiciones al primero memorial: [s. l.-s. i.-s. a.] 17 fol. Fol.

«C.—Memorial ajustado de las escrituras presentadas por las partes, en el Acuerdo, después de visto el pleito en revista... entre el Marqués de Tabara... con el Conde de Alba: [s. l.-s. i.-s. a.] 133 fol. Fol. Firmado también por el lic. Martínez en la misma fecha.

«CH.—Por el Señor Don Enrique Enríquez de Guzmán, Marqués de Tabara... con Don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Aliste, sobre la propiedad del Mayorazgo de los treinta y quatro cuentos: [s. l.-s. i.-s. a.] 36 fol. Fol. Al pie lleva impresa la firma del lic. don Diego Martínez de Alamos.

«D.—Memorial ajustado de lo que corresponde a las partidas que se demandan [a don Martín Enríquez de Guzmán], Marqués de Quintana del Marco [y Montealegre]... sobre la reivindicación de los bienes pertenecientes al Mayorazgo que llaman de los treinta y quatro cuentos: [s. l.-s. i.-s. a.] 22 fol. Fol. Al pie lleva impresas las firmas de los licenciados don Francisco García de Velasco y D. Pedro Martínez.

Todos se conservan en el A. H. N. (Archivo de Osuna).

obra de Barrantes carezca de interés para nuestro propósito; a la naturalidad y sencillez del relato supo unir el autor cierta independencia en el decir, no obstante haber entrado al servicio de la casa ducal para recoger las gloriosas tradiciones de la casa de Niebla, más por lo mismo, cuestiones como esta a que nos referimos están casi soslayadas. La referencia más concreta que de este asunto hallamos es tan poética, que no vale la pena de analizarla porque el lector lo hará sin dificultad, aunque sí valga la de referirla:

Dice así (1): «Como en esta sazón viniese Doña Theresa de Figueroa e de Guzman, condesa de Alva de Liste [el cronista se distrajo pues repite varias veces que doña Theresa de Figueroa era madre de la Condesa de Alba de Liste] a Sevilla, a ver e holgarse con su hermano Don Juan de Guzmán, duque de Medina, conde de Niebla, fue por el hermano recebida con mucho amor e fiesta, e holgose algunos días en Sevilla; e porque su hermana la condesa de Alva le loo, diciendo que quando pasó por las barcas de Alconetar e villa de las Garrovillas, que era del duque de Medina que le avia parescido buen pueblo, el duque de Medina le dixo: «Señora hermana, justo es que los hermanos que tienen mas que ayuden a los que no tienen tanto, e ansi por esto como por el amor que yo os tengo, siendo como sois mi sola hermana, e porque os parecieron bien las villas de las Garrovillas e Alconetar, yos hago gracia e donaçion dellas con todo lo que en ella me pertenesçe para vos e para vuestros descendientes, para siempre jamas», y le hizo escrituras dello muy firmes e fuertes; e lo que le dio el duque Don Juan a su hermana es la villa de Alconetar, que está despoblada, donde esta el castillo de Rochafriada e la puente sobre Tejo, e las barcas que rentan hoy día solas las barcas con la luria por do pasa el ganado mill ducados en cada un año; e diole la villa de las Garrovillas con las aldeas del Cañaveral, Hinojales e Santiago, los quales pueblos lindan sus terminos con los de las villas de Alcántara e de Cáceres, y del Portezuelo, e quedaron en aquella señora y en sus hijos e descendientes hasta hoy día que la poseen los condes de Alva de Liste, sus herederos, y allí tienen su enterramiento. Algunos dicen que la razon porque el duque don Juan dio estos pueblos a su hermana fue teniendo consideracion a que el no tenia ni nunca tuvo mas de aquella hermana, y que no teniendo, como no tenia hijos de legitimo matrimonio, pertenecia su estado a su hermana, e por la complazer e contentar, e por descargar su conçiencia le dio

(1) *Ilustraciones*, t. II, págs. 211-2.

aquellos pueblos; pero ni por esto dexo aquella señora e sus descendientes, despues que murio el Duque, su hermano, de pedir el estado del ducado de Medina e condado de Niebla; pero como el Duque se caso antes que muriese con doña Isabel de Meneses, madre de su primogenito hijo Don Henrique de Guzmán, en quien con liçençia de los Reyes dexo el mayorazgo, quando le legitimó, no uvo efecto aquella demanda. Verdad sea que por los gastos quel conde de Alva hizo en aquel pleyto, le dio el duque de Medina, conde de Niebla, marques de Caçaça, don Juan, hijo del duque Don Henrrique, treyn-ta e tantos quentos de maravedis, y ellos por este dinero renunciaron todo el derecho e accion, si alguno tenian, al estado de Medina y condado de Niebla, y esto se acabo de concluir en tiempo del duque don Henrrique, que murio moço, biznieto deste duque don Juan.»

De los documentos que se conservan en los memoriales parece desprenderse cosa bien distinta: en 19 de mayo de 1371, a los pocos días de haberse rendido a Enrique II en Carmona Martín López de Córdoba, que guardaba en aquella plaza los hijos y tesoros de Pedro el Cruel, el rey y su vasallo el noble caballero D. Juan de Guzmán otorgaron una escritura por la cual constituían un mayorazgo con los bienes que habían poseído doña Urraca Osorio (1), asesinada de orden de Pedro el Cruel y D. Alonso Pérez de Guzmán (2), madre y hermano del Guzmán, y con los que el rey le dió, juntamente con el título de conde de Niebla, al casarse con doña Juana, hija o sobrina del monarca (3), para que lo heredasen los descendientes del conde, varones, o hembras a falta de varones, y de no haberlos se incorporasen a la corona real, con la cláusula que ni el conde ni sus sucesores pudiesen vender ni enajenar bienes algunos (4).

Don Juan y su hijo D. Enrique, estuvieron en posesión del título y mayorazgo sin contradicción, y cuando D. Enrique murió en 1436 ahogado en la bahía de Gibraltar (5), al intentar arrancar a los granadinos esta plaza, dejó por heredero a su hijo D. Juan, casado con una

(1) *Ilustraciones*, t. I, págs. 447-8.

(2) Murió en 1365 en las guerras con Aragón al tomar la plaza de Orihuela. *Ilustraciones*, t. I, págs. 427-30.

(3) Barrantes en las *Ilustraciones* nos lo cuenta así (t. I, pág. 461): «En la casa de Niebla no la llaman sino hija del Rey Don Henrique, y en su enterramiento della hija del Rey don Henrique se llama; mas lo que yo he visto es el privilegio de la merced del condado de Niebla que el Rey don Henrique dio a esta señora quando la caso con don Juan Alonso de Guzman, señor de Sanlucar, y porque en el privilegio le llama sobrina, la llamo yo sobrina.»

(4) Memorial C, fol. 3 v.

(5) La muerte del conde de Niebla es uno de los episodios más interesantes del *Laberinto* de Juan de Mena.

hija del conde de Medinaceli, y como hijos legítimos al heredero y a doña María de Guzmán, que había casado en Sevilla en 1432 con D. Enrique Enríquez, hijo del almirante de Castilla D. Fadrique Enríquez y luego primer conde de Alba de Aliste (1).

El conde de Niebla, D. Juan, luego duque de Medinasidonia por merced de Juan II (2), no tuvo descendencia de su mujer, doña María de la Cerda, pero asaz aficionado a mujeres, y correspondido de grado o por fuerza, según puede colegirse del texto de las *Ilustraciones*, tuvo de varias abundante sucesión, y muerta doña María (1468), que vivió separada de su marido los últimos años de su vida, contrajo matrimonio, al decir de Barrantes, con una de sus lindas flaquezas, Isabel de Meneses, hidalga portuguesa, residente en Sevilla, tan pobre como hermosa (3), para legitimar a uno de sus hijos y hacerle su heredero.

El cronista nos cuenta (4) que «la condesa doña María de la Cerda vino a saber estos amores, por la falta que muchas veces el Conde hazia de su casa e de su cama, y oi dezir que avia hecho un caso notable, e fue que deseando mucho la Condesa de ver aquella muger con quien el Conde su marido tenía amores, e ver que casa o aparejo della tenia por donde le contentava mas al Duque que ella, un día con poca conpañia e secreta se fué a una yglesia cercana de donde vivia Isabel de Meneses; e quando salio entro en su casa de la donzella, no estando en ella mas de la madre e la hija, e sentandose con ellas les dijo: «amigas, yo vine a esta yglesia que esta cerca de aquí, e acordandome quel Conde mi señor suele muchas vezes de día e de noche venir a holgarse a esta vuestra casa, quise entrar a ver los refrigerios que aca le teneys con que tan continuamente le hazeis venir; por tanto mostradme la casa e la cama». Isabel de Meneses e su madre, con gran vergüenza e grandísimo temor le mostraron la cama, que era asaz pobre, e la casa mas. Dixo la Condesa: «pues ¿cómo y en cama tan pobre e ropa de tan poca calidad se ha de echar el Conde mi señor? Nunca Dios quiera que do quiera que este su persona no sea tratada como es razon a quien es». Llamo a un camarero e mandole

(1) Fué creado hacia 1451. En el cap. X de la *Crónica de Enrique IV*, de Enriquez del Castillo, figura este personaje con el título de conde de Alba de Aliste en hechos ocurridos en 1455.

(2) Le fué dado por Juan II en 17 de febrero de 1445, y fué confirmado por Enrique IV, con facultad para transmitirle a sus descendientes, en 13 de febrero de 1460.

(3) En el *Tizón de la nobleza* (edición impresa en 1848), pág. 6, se lee: «Don Enrique de Guzman... fue hijo bastardo del Duque don Juan y le hubo en una Isabel que despues de Parida la llamaron de Meneses, hija de un Zapatero portugues que no se sabe de que linaje hera.»

(4) *Ilustraciones*, t. II, págs. 94-5.

que yncontenente traxesen alli una cama con sus sargas de tela de oro e tapaçeria del altor de las pieças, e un aparador de plata, con todas las pieças neçesarias, candeleros de plata, hachas e velas de cera, alhombrias ricas, coxines de brocado e todas las otras cosas que eran menester para la camara e cama de un señor, como era su marido. E como lo dexo colgado e aderezado, dioxoles la Condesa: «amigas, por amor de mi que trateis al Conde, mi señor, con mucho regalo; e todo lo que fuere menester para su serviçio enbiadmelo a mi a pedir, que yo lo dare»; e con esto se salio de casa de ellas, dexandolas una bolsa con dineros, e se fue a su casa sin dezir desto ninguna cosa al Conde, e aviendo avisado a todos que no dioxesen nada, quando el Conde fue aquella noche solo a casa de Isabel de Meneses, e vio el aparador, las hachas, la tapaçeria e la cama, admirandose dello, e sabiendo la venida de la Condesa e lo que paso con ellas e la virtud que mostro, no solamente en no hazer mal a aquellas mugeres que la tenian descasada, pero en les hazer bien, arrepintiose de lo que avia hecho, e por algunos dias no torno a su cesa dellas, e fueron una temporada bien casados el Conde e la Condesa.»

El examen de documentos contradice las galanuras de la crónica de Barrantes: la vida desarreglada del conde, la falta de descendencia legítima y los deseos de doña María de Guzmán de asegurar para sus hijos varones saneados mayorazgos, debieron motivar diferencias de familia a que veladamente aluden los documentos, y habiéndose tratado de concordia, paz y sosiego, para «servicio de Dios y honra del linaje» del difunto conde D. Enrique, los dos hermanos, D. Juan y doña María de Guzmán—previa autorización dada al conde por el rey Juan II en albalá, fecha de 6 de marzo de 1442, para hacer «un mayorazgo de todas las villas, y lugares, e vasallos, y otros cualesquier cosas, que vos hoy día habedes, o hubierdes de aqui adelante» y a designar la persona o personas que le sucediesen en el tal mayorazgo—, ordenaron en Garrovillas a 4 de abril de 1442 unos capítulos por los cuales el condado de Niebla y las villas de Sanlúcar de Barrameda, Medinasidonia, Vejer, Chiclana, Conil y las almadrabas, con toda la otra tierra y términos que poseía el conde, constituirían un mayorazgo que heredarían en primer lugar los hijos del conde don Juan, y a falta de ellos los varones de hembras, y no los habiendo las mismas hembras, y acabada la descendencia del dicho conde D. Juan pasaría a los varones agnados descendientes de doña María, de los cuales se mencionan en el compromiso a D. Fadrique—que murió joven, sin dejar sucesión—y a D. Alonso, que sucedió a sus padres. Declaróse, además, en los capítulos, que unos y otros descendientes

habían de ser legítimos, nacidos de legítimo matrimonio, y que si moría doña María sin descendencia masculina, pasaría el mayorazgo de Niebla al pariente más propinquo del conde D. Enrique, padre de los otorgantes (1).

Como quiera que para entonces estaba ya fundado el mayorazgo de Niebla, y en el privilegio se dice: «e que vos, ni vuestros sucesores no podades dar, ni vender, ni empeñar, ni trocar, ni enagenar los dichos bienes ni parte de ellos a persona alguna, ni podades revocar ni desfacer este dicho mayorazgo en ningún tiempo, aunque ayades para ellos especial licencia nuestra, e de otro Rey, y cualquier de de Nos viniere, e que nos, ni el, nos vos podamos dar la dicha licencia» pueden oponerse fácilmente escrúpulos a esta autorización de Juan II; las consecuencias de las facultades ilimitadas del Poder ya se hicieron sensibles en aquellos días luctuosos para Castilla; los procuradores de las Cortes, en una ocasión, hicieron presente a Juan II «que no aprovecha a vuestra merced facer leyes ni ordenaciones, pues esta en poderio del que ordena revocar aquellas», y nada nos puede extrañar que para granjearse la voluntad de los otorgantes firmase en Valladolid a 27 de mayo de 1442 la aprobación de estos capítulos, ni que en 12 de octubre de 1444 firmase en Burgos, a suplicación del conde, la confirmación del mayorazgo de 1371 (año 1409 de la era) (2).

A pesar de todo lo dispuesto en estos privilegios y confirmaciones no parece que el conde se sintiese propicio a dar cumplimiento a lo estipulado; prescindiendo de lo convenido con su hermana, justificando la falta de sucesión legítima en «el ausencia diuturna de la Duquesa doña María de la Cerda, mi mujer, que sin mi voluntad ha estado y esta apartada de mi consorcio y vida maridable» (3), y olvidando los términos de la institución del mayorazgo, consigue el conde real licencia, confirmada después por Enrique IV en 1456 (4) «para dejar el mayorazgo a cualquiera de sus descendientes, sea bastardo, e no legitimo, naturales o adulterinos.»

A la muerte del conde D. Juan en 1468, tomó posesión del título y estados de su padre D. Enrique de Guzmán, hijo del conde y de Isabel de Meneses, y entonces se entabló un pleito que duró todo el reinado de los Reyes Católicos, y terminó con la sentencia arbitral

(1) Memorial A, fol. 1 v.

(2) Memorial C, fol. 11.

(3) *Ilustraciones*, t. II, pág. 124.

(4) *Ilustraciones*, t. II, pág. 103.

del rey, que dió origen a la creación del mayorazgo de *treinta y cuatro cuentos*.

De este pleito tenemos ligeros detalles en los memoriales ya citados; por algunos documentos sueltos sabemos además que en 1474 se había incoado ya, porque en 8 de agosto de este año los condes de Alba, arriba citados, hicieron testamento, hallándose en el Monasterio de Montamarta, y en él se lee una cláusula que dice: «Item por quanto segund derecho al dicho nuestro fijo don Alfonso pertenesçe el mayorazgo del ducado de Medina Sydonia, porque el murio syn fijos legitimos, y no aver otro fijo legitimo heredero del Conde de Niebla mi señor padre, que Dios aya, syno el y yo la dicha Condesa, segund se contiene en ciertas escripturas pasadas entre el y mi por escriuano publico, confirmadas del Rey don Juan que Dios aya, las quales son en nuestro poder, e sy el tal caso fuere.....» disponen los que testan que si D. Alfonso, su hijo, obtuviese la sucesión del ducado, fuesen para el otro hijo de los condes, D. Juan, los bienes que se asignan a aquel. Y años después, en el codicilo hecho por doña María de Guzmán en 14 de septiembre de 1479, deja a su citado hijo Alfonso «el derecho que yo tengo al mayorazgo e bienes muebles e raices que fincaron del Duque don Juan de Guzman mi hermano que Dios haya» (1).

También debió haber intentos de avenencia entre las partes, pues a ellas se hace referencia concreta al tratar de las diferencias suscitadas con motivo de la sucesión al condado de Alba de Liste. El hijo mayor del conde D. Alonso, y de su mujer doña Juana de Velasco, D. Enrique Enríquez de Guzmán, había casado en Salamanca en 1486 con su prima doña Teresa Enríquez. Enviado al Rosellón como capitán general de aquella frontera murió en la villa de Perpiñán «saliendo a departir un ruido de una piedra arrojadiza desde una ventana» en 1497, dejando a su viuda con tres hijos pequeños, varones dos de ellos (2). Como el conde tenía otros hijos varones suscitáronse discordias sobre la sucesión entre el conde y su hijo D. Pedro Enríquez de una parte, y doña Teresa Enríquez, como madre y tutora de don

(1) Arch. Hist. Nac. Conventos, Zamora, leg. 273. Las escrituras a que se refiere deben ser, aunque no lo dice, las que confirmó Juan II en el privilegio de 1442.

(2) *Col. doc. inéd.* t. XVIII, pág. 461-2.—Galíndez de Carvajal.—*Adiciones genealogicas a los Claros varones de Castilla*, de Fernán Pérez de Guzmán. «Tuvo este D. Enrique de la Fortuna en la dicha doña María de Luna cuatro hijas: la mayor se llamó doña Teresa Enríquez que caso en Salamanca el año de ochenta y seis por noviembre, con don Enrique Enríquez de Guzman, su primo segundo, hijo de D. Alonso Enríquez y de doña Juana de Velasco, condes de Alba de Liste. Murió el dicho D. Enrique Enríquez en vida de su padre el conde en Catalu-

Diego su hijo, y D. Enrique, padre de doña Teresa, de la otra, por pretender el conde deshacer el mayorazgo que había heredado, para dar ciertos lugares y bienes a D. Pedro, en perjuicio del nieto, menor de edad, sucesor de dicho mayorazgo. De la sentencia arbitral dada por los reyes, consentida por las partes, se despachó provisión en forma desde Granada a 28 de junio de 1501, y tanto en ella como en la escritura de concordia previa de las partes se dice: «E asi mismo que el concierto e asiento tomado con el señor Duque de Medinasidonia, el cual es en esta manera: «Que el dicho señor Duque haya de dar y de treinta cuentos de maravedis, de los cuales el señor Conde lleve para si 500.000 maravedis, y la renta de los diecisiete cuentos y medio por su vida de los bienes que se compraren, y el dicho don Diego desde luego la renta de los doce cuentos; y que no se pueda gastar, y este seguro comprando heredamientos, juros o vasallos para el dicho don Diego, e para sus herederos, fijos e hijas, hermanos o hermanas despues de los dias del señor Conde e que faga emancipar al dicho don Pedro para otorgar y consentir lo sobre dicho». Este acuerdo entre el conde de Alba de Aliste y su consuegro D. Enrique Enríquez está fechado en 24 de junio de 1500 (1).

Pero en estos conciertos, aunque se le cita, para nada interviene el duque de Medinasidonia. En aquella casa había sucedido al duque D. Enrique, muerto a poco de terminar la guerra de Granada, el duque D. Juan, quien deseoso de aumentar las glorias de familia había realizado en 1497 la expedición que dió como resultado la conquista de Melilla, y aun en el caso de que él hubiese accedido a algún arreglo para la posesión tranquila de los estados que recibiera de su padre, no es de extrañar que pensara en todo menos en entregar a un viejo, como era el conde de Alba, y a un niño, como D. Diego Enríquez de Guzmán, la respetable suma de 30.000.000 de maravedís de que se habla en el acuerdo que acabamos de citar.

Aunque el maravedí para nosotros es una moneda ilusoria, el

ña en la villa de Perpiñan, saliendo a departir un ruido, de una piedra arrojadiza desde una ventana donde estaba por capitán general por los Rey y Reina Catolicos: que fue en el mes de mayo de mil quatrocientos noventa y siete años.

•Ovieron la dicha doña Theresa y D. Enrique Enriquez dos hijos y una hija, el hijo mayor se llama D. Diego Enriquez de Guzman, que agora es Conde de Alba de Liste: heredo la casa de su abuelo por el mes de noviembre en el año de mill quinientos dos por muerte de él. Es casado con doña María de Toledo, hija de D. Fadrique Alvarez de Toledo y Doña Isabel Pimentel, duques de Alba. La hija de los dichos D. Enrique Enriquez y doña Teresa se llama doña Maria Enriquez, que es casada con Diego Hernandez Davila... murio... doña Teresa en Zamora en el año de mill quinientos siete por el mes de Enero. •

(1) Memorial B, fol. 13.v.

valor adquisitivo del maravedí en los días de los Reyes Católicos no era despreciable; Bernáldez, cronista contemporáneo, cuando habla de la expulsión de los judíos dice que algunos habían llegado a adquirir fortunas valoradas en uno o dos millones de maravedís. Las dotes que los nobles castellanos daban a sus hijas cuando contraían matrimonio no llegaban a los diez cuentos de maravedís, y de estudios, cuya seriedad nadie puede dudar—véanse los artículos dedicados a estos extremos en el tomo VI de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*— puede colegirse, sin riesgo a pecar de exagerado, que el valor de la moneda de ley de la época de los Reyes Católicos tenía un valor adquisitivo que se puede calcular entre quince y veinte veces mayor que el de la moneda de ley actual, y que por tanto, los treinta cuentos pagados en oro serían equivalentes a unos 4.000.000 de pesetas oro de ahora (1). Los duques de Medinasidonia fácilmente podrían desprenderse de esta suma; según nos dice Marineo Sículo (2), en su tiempo, la renta de aquella casa era de 60.000 ducados anuales o sean veintidós cuentos y medio de maravedís, una de las más crecidas de que disfrutaba la nobleza castellana de la época.

Solicitado el duque por otras atenciones no nos puede extrañar que cuando murió (1507), en plena juventud, dejase este modesto legado a su descendencia, menor de edad, habida en sus dos mujeres legítimas, doña Isabel de Velasco, madre de su inmediato sucesor el duque D. Enrique, y doña Leonor de Zúñiga, su segunda esposa, que era prima suya. De lo que Barrantes refiere, resulta, que para obtener la dispensa del impedimento por razón de parentesco, los futuros cónyuges acudieron a Roma en súplica de ella; pero, sin duda, creciendo su impaciencia tanto más cuanto más lánguida se hacía en Roma la tramitación de la petición, llegaron a extremos que permitieron a doña Leonor ofrecer a su futuro marido, antes de que el Pontífice les enviase la dispensa que para su matrimonio habían solicitado,

(1) Si hacemos la operación por otro lado, resulta lo mismo o mayor cantidad. Cuando se constituyó el depósito de Montamarta, de que luego hablaremos, las pagas se hicieron en castellanos, ducados y doblas, que se tasaron respectivamente en 486, 375 y 365 maravedís. Las tres monedas eran de oro y corrieron durante el reinado de los Reyes Católicos: los castellanos eran $\frac{1}{50}$ del marco y su ley 23 $\frac{3}{4}$ quilates; las doblas $\frac{1}{10}$ del marco y ley de 19 quilates, y el ducado, creado en la Ordenanza de 1497, de 65 $\frac{1}{2}$ por marco y ley de 23 $\frac{3}{4}$ quilates. Como el marco pesaba 230 gramos, según las equivalencias oficiales, el peso de un ducado es de gramos 3,538; comparándole con las monedas de oro de diez pesetas, de curso corriente hoy, que pesan 3,225 gramos, resulta que el ducado pesa tres decigramos más y es de mucho mejor ley unas 990 milésimas. Equivaliendo los treinta cuentos a 80.000 ducados, o sean, aproximadamente 1.000.000 de pesetas oro, si tenemos en cuenta la variación indicada en el valor adquisitivo del dinero, la equivalencia resultaría mucho mayor que la indicada.

(2) *Cosas memorables de España*.

una prueba de que no era estéril. Más como aquel fruto no era bendito, Dios castigó su atrevimiento haciendo de él un niño mentecato (1).

El duque de Medinasidonia había acordado los casamientos de dos de los hijos de su primer matrimonio con los hijos del conde de Ureña, y así el heredero de Ureña, D. Pedro Girón, «hombre en edad y hombre en ser», según Barrantes, casó con doña Mencía de Guzmán, mujer de unos diez y ocho años, y el heredero de Medina, D. Enrique, desposóse con doña María Girón. Como el heredero de Medina era un muchacho de pocos años cuando murió su padre, gobernó el estado su cuñado D. Pedro Téllez Girón, copartícipe de los sucesos de Andalucía (1508) que motivaron la sublevación y castigo del marqués de Priego; recelando de los propósitos del Rey Católico, cuando con motivo de estos hechos vino a Sevilla, escapó a Portugal llevándose engañado a su cuñado. El rey, en vista de esto se apoderó, de grado o por fuerza, de las villas del duque, y ante esta actitud, la mediación del anciano conde de Ureña, padre de D. Pedro, y los buenos oficios del condestable de Castilla, D. Bernardino Hernández de Velasco, permitieron firmar un acta de reconciliación, por la cual, para garantía de que el rey sería servido, y no deservido, por el duque de Medinasidonia y su cuñado, se le entregarían al monarca las fortalezas de Sanlúcar, Vejer y Huelva (2).

Después de esta reconciliación el duque pudo volver a la Corte, y entonces es cuando el rey dió la sentencia arbitral, que puede decirse pone definitivamente fin al pleito, y da origen a la creación del mayorazgo de *treinta y cuatro cuentos*. Difícil es no teniendo a mano documentos concluyentes determinar los móviles que pudieron guiar al

(1) *Ilustraciones*, t. II, pág. 415.

(2) «Lo que por mandado del Rey nuestro señor fue asentado con el Condestable de Castilla y con el Conde Durueña en nombres suyos propios y en nombre del Duque de Medina Sidonia y de don Pedro Giron fijo del dicho Conde es lo siguiente:

«Que por quanto los dichos duque de Medinasidonia y conde Durueña y don Pedro Giron su fijo estan muy determinados de servir bien y lealmente a la Reyna nuestra señora y al Rey nuestro señor su padre como administrador y gouernador destos Reynos y de no venir en ningun tiempo contra su seruicio que porque sus altezas tengan esto por cierto y para seguridad dello los dichos Conde y don Pedro Giron entregaran al Rey nuestro señor o a su cierto mandado dentro de treynta dias contados desde el día de la fecha desta en adelante las fortalezas de San Lucar y Huelva y Beier y le apoderaran en lo alto y baxo dellas enteramente a toda su voluntad para que su Alteza las tenga para seguridad de lo susodicho como dicho es.

«Item que lo que toca a que con la persona y casa del dicho Duque y con la gouernacion della sus Altezas seran seruidos y no deseruidos que demas de la dicha seguridad el dicho Condestable promete y se obliga y toma a su cargo que para que con el dicho duque y su casa y con la gouernacion della sus Altezas seran seruidos y no deseruidos en ningun tiempo.

«Item que fecha la dicha entrega de las dichas fortalezas sus Altezas trataran a los di-

Rey Católico a intervenir en un asunto que estaba ya en litigio cuando él vino a Castilla a casarse con doña Isabel. Es indudable que influyó en su ánimo la circunstancia de estar en posesión del estado de Niebla un muchacho de pocos años, escasa salud y juguete de las ambiciones de D. Pedro Téllez Girón, no muy afecto al rey; y de otro lado el haber casado el joven conde de Alba, que estaba en posesión del condado desde que murió su abuelo en 1502, con doña Leonor (o doña María) de Toledo, hija del duque de Alba, don Fadrique, personaje que a su prestigio personal unía el ser persona de toda la confianza del rey (1). Sin embargo, sería candidez creer que únicamente estas razones le determinaron a poner su mano en un pleito, cuya solución legal parecía estar en pugna con el estado de cosas creado, y hasta amparado por los propios Reyes Católicos, máxime cuando ni la potencia económica de la casa de Guzmán se mermaba con aceptar los ensayos de arreglo existentes entre las partes, ni los condes de Alba, convencidos de su derecho, quedarían satisfechos con haber aceptado una pequeña indemnización en relación con la cuantía de lo litigado (2).

Mas no nos es dable divagar; ateniéndonos a lo que resulta de nuestras averiguaciones, el 12 de noviembre de 1510 el conde de Alba otorgó en Zamora, ante el escribano Alonso de San Pedro, una escritura sobre la utilidad de comprometer la diferencia y pleito con el duque de Medinasidonia; el día 4 del mismo mes el duque había otorgado otra idéntica ante Bartolomé Ramírez de Castañeda, secretario del consejo; además el rey dió una carta de curaduría aquel año

chos Duque y Conde y don Pedro como a buenos y verdaderos seruidores y como de tales miraran y mandaran mirar todas las cosas que les tocaren.

»Item que la presente escritura se faga triplicada y que la vna dellas firme el Rey nuestro señor y la mande sellar con el sello de su camara y la otra firmen luego los dichos Condestable y Conde Duruena y la sellen con sus sellos y la otra el dicho don Pedro Giron dentro de treynta dias contadas desdel día de la fecha desta en adelante, y assimismo los dichos Condestable y Conde y don Pedro prometen y se obligan que quando el dicho Duque de Medina Sidonia sera de edad faran con efecto que ratifique y firme la presente escritura y que prometa y jure que guardara lo contenido en ella en todo lo que a el toca.

»Fecha a xiiii dias del mes de agosto año del nascimiento de Nuestro Señor Jhesuxpo de mil y quinientos y ocho años.» (Bib. Ac. de la Hist. Mss. de la *Col. Salazar*, A-12, fol. 252, letra de la época).

(1) En las capitulaciones matrimoniales, otorgadas en Medina del Campo a 18 de septiembre de 1504 (dato que debo a la amabilidad de mi buen amigo D. Julián Paz) se la llama doña Leonor de Toledo.

(2) En uno de los documentos del ya citado Archivo de Osuna, referente al mayorazgo que estudiamos, se lee: «Don Diego Enriquez de Guzman, marido de doña Leonor de Toledo, el cual en el año de mill e quinientos y diez, siendo menor de diez y ocho años, por ynducimiento y mal consejo se desistio del pleito de Niebla y se comprometio en el Rey Católico.»

en Madrid, a 23 de octubre, autorizando al conde de Ureña para serlo del duque (1).

No hemos tenido ocasión de leer estos documentos, pero es indudable que en ellos se contenía la autorización para someter a la decisión del rey pleito tan añejo, y el monarca, en uso del poder a él conferido, dictó la siguiente sentencia arbitral:

«En el plito que entre partes es a sauer don Diego Enrriquez Conde de Alua de Liste, avtor demandante de la vna parte y de la otra Reo defendiente don Enrrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia: asi sobre la çiuðad de Medina Sidonia como sobre el condado de Niebla y la villa de Sanlucar de Varrameda y otras villas y lugares en la demanda o demandas del dicho plito contenidas que pende antel presidente y oydores que rresiden en la çiuðad de Granada que se començo por el Conde don Alonso Enrriquez abuelo que fue del dicho Conde don Diego Enrriquez con el Duque don Enrrique abuelo que fue del dicho Duque

»Husando del poder a mi conçedido por amas la dichas partes con autoridad de sus curadores segun que mas largamente se contiene en las escripturas de compromiso que cada vna de las dichas partes otorgaron por vien de paz y concordia e por les quitar de diferençias y de plitos y costas: mando quel dicho duque don Enrrique y su curador en su nombre den y paguen al dicho Conde de Alua de Aliste treynta e quatro cuentos de mrs. pagados en tres años primeros siguientes que comiençan a correr del primero dia de henero del año de quinientos y onze en esta manera: en el primero año catorce cuentos de maravedis y en el segundo año diez cuentos de maravedis y en el tercero otros diez que son los dichos treynta e quatro cuentos de maravedis tomando en cada paga todo el mes de henero del año siguiente de manera que sea la primera paga por todo el mes de henero del año de quinientos y doze y ansi las otras pagas al rrespeto de año en año tomando todo el mes de henero para la paga de cada vna dellas como dicho es.

»Los quales dichos treynta y quatro cuentos de maravedis mando que esten depositados en el monesterio de Montamarta ques de la horden de San Jeronimo çerca de la çiuðad de Çamora para que dellos se conpren vienes rrayzes, los quales dichos cuentos de maravedis y vienes rrayzes que dellos se conpraren sean

(1) En el Ms. 6.388 de la Biblioteca Nacional que, según nota que le encabeza, fué de la librería del excelentísimo señor marqués de Mondéjar, con la fecha: «En Mondejar en 6 de Agosto de 1696», a los fols. 275-80 hay cita de los documentos siguientes, reseñados en el índice del volumen en esta forma: «Noticia de las Escripciones, que el Conde de Alba llebo a Valladolid para el pleyto del Condado de Niebla y Ducado de Medina Sidonia, siendo su Duque Dn. Enrrique de Guzman con la noticia del pleyto entre estos dos.»

Encabezamiento: «Las escripturas quel Conde mi señor [sobre la línea del renglón, de letra del siglo xviii: de Alba] lleuo a Valladolid para el plito de niebla son la siguientes»: En forma sucinta enumera las siguientes: «una escriptura otorgada por el Conde en Zamora ante Alonso de S. Pedro a xii de Noviembre de 1510 sobre la utilidad de comprometer la diferencia y pleito con el Duque, doce hojas en fol. Otra identica otorgada por el Duque en Madrid ante Bartolome Ramirez de Castañeda, secretario del Consejo en 4 de Noviembre de 1510. Sentencia arbitraria del Rey Católico; una escriptura de consentimiento de la sentencia por el Conde que paso ante Francisco Perez escrivano de la villa de Alba en 28 de noviembre de 1510. Otra de consentimiento del Duque que paso [no dice donde] ante Lope Conchillos en 26 de Noviembre de 1510. La facultad original que el Duque tuvo para ello de la reina doña Juana dada en 23 de Noviembre de 1510. Traslado autorizado de la carta de curaduria del conde de Ureña para serlo del Duque de Medinasidonia dada en Madrid por el Rey a 23 de Octubre de 1510.»

vienes de mayoradgo ynalienables agora y para sienpre jamas y por tales los aya y herede y suçada en ellos la persona que avia o podría suçeder en los vienes que al dicho Duque se demandaban si la sentencia se diera en fauor del dicho conde y sean para siempre ypotecados y obligados al saneamiento del dicho duque para que en ningund tiempo el dicho conde ni ninguno de sus deçendientes ni suçesores no lo puedan pedir ni demandar ni molestar sobre la dicha demanda y que bayan sienpre y pasen en los suçesores del dicho conde con carga que si demandaren o yntentaren de demandar al dicho duque o a sus herederos o suçesores la dicha çiudad e villas en la dicha demanda contenidas que ante todas cosas sean obligados a los tornar y rrestituyr al dicho duque y a sus herederos y suçesores que despues del suçedieren en la dicha casa y mayoradgo y que de otra manera no puedan ser oydos.

»Otrosi que si el dicho Duque no cunpliere y pagare los dichos treynta e quatro cuentos de maravedis a los plazos de suso declarados caya e yncurra en pena de veynte mill castellanos de oro para el dicho conde de Alua de Aliste y para seguridad y saneamiento de lo suso dicho y de la dicha pena tenga yo en terçeria la villa y fortaleza de Huelba para que della y de sus rrentas aga pago al dicho conde de la dicha pena y que sea en helecion del dicho conde que el proçeso del dicho pleito se torne antel dicho presidente y oydores para que lo puedan seguir y se aga sobre el cumplimiento de justicia, no enbargante este asiento, o estar por este conçierto para que aya de cunplir y pagar el dicho duque lo que quedare deviendo.

»Otrosi que para la seguiridad del dicho duque y del dicho conde quel proçeso del dicho plito que esta agora pendiente antel dicho presidente y oydores se trayga luego y se ponga en mis manos y poder y conçertandose primeramente en presencia del dicho presidente y de algunos de los oydores y los letrados de las partes y el escriuano y rrelator del dicho plito y cavsas con las escripturas oreginales si alli estan y ansi lo çerren y sellen y se me entregue para que en caso quel dicho duque no cunpliese quel dicho plito se pueda tornar a la dicha avdiencia y se pueda ver y faga fee como si de alli no se vbiera sacado y para que en caso quel dicho duque cunpla y pague los dichos treynta y quatro quentos de maravedis que yo sen obligado de entregar el dicho proçeso con las dichas escripturas oreginales al dicho duque para que lo rriesgare o aga del lo que quisiere.

»E si por caso allí no estubieren las escripturas oreginales quel dicho conde sea obligado a me las entregar para que yo juntamente con el dicho proçeso las tenga para azer dellas lo que esta dicho que se haga del dicho proçeso.

»Otrosi que para mayor seguridad del dicho duque quel dicho conde don Diego Enrriquez sea obligado a jurar y azer plito ome[na]je asi el como las personas quel dicho duque señalar que juren que escripturas ni traslados de los que tocan y pueden tocar a este dicho plito no las tienen ni saben dellas ni estan en su poder, e si por caso lo supieren o vinieren a su poder me las entregaran para que yo aga dellas lo que del dicho proçeso de suso esta declarado.

»Fecho y cunplido todo lo suso dicho por cada vna de las dichas partes en lo que a cada vna dellas toca y atañe por virtud de los dichos conpromisos en mis manos echos doy por libres e quitos a cada vna dellas: al dicho duque de la dicha demanda que contra el y contra su padre y abuelo fue puesta, ansi por el dicho conde don Diego como por el dicho conde don Alonso su abuelo sobre la dicha çiudad de Medina Sidonia y condado de Niebla e villa de Sanlucar e otras villas y lugares en la demanda del dicho plito contenidas para que agora e para sienpre jamas el dicho conde Don diego ni: ninguno de sus herederos y suçesores le puedan pedir y demandar cosa alguna ni parte dello ansi al dicho duque como a sus herederos y sucesores y ansi mismo al dicho conde de lo que a el toca de azer por virtud desta mi sentençia de conpromiso.

»Otrosi rreserbo en mi facultad para que durante el termino de los dichos tres años en que se han de azer las dichas pagas si ocurriere alguna dubda o dubdas que yo las pueda determinar y declarar con tanto que no sean de las en esta mi sentençia declaradas y expresadas.

»Otrosi mando que para mayor firmeza y seguridad de lo suso dicho que cada vna de las dichas partes pueda pedir a la otra y sea obligado a se las otorgar qualesquier escripturas de obligaciones de personas y vienes con las firme-

zas e juramento y plito omenaje que para ello fueren menester a consejo de sus letrados con tanto que no sean contra lo en esta mi sentencia contenido y declarado e las que yo declarare que se devan dar e otorgar con tanto que las pidan de aqui a tres meses primero siguientes.

»Lo qual todo como dicho es por esta mi sentencia mando ygualando conponiendo arbitrando quitando de la vna parte y dando a la otra en la mejor manera que puedo por virtud de los dichos compromisos e que las dichas partes ni alguna dellas no vayan ni pasen contra lo en esta mi sentencia contenido ni contra parte della so la pena y penas en las escripturas de compromiso contenidas y las que de nuebo se pusieren en las dichas escripturas que de nuebo se otorgaren.—Yo el Rey.

»Dada fue esta dicha sentencia por el rrey nuestro Señor que en ella firmo su nonbre y rrezada ante su Alteza en la villa de Tordesillas a veynte e vn días del mes de nobienbre de mill e quinientos y diez años, siendo presentes por testigos don Vernaldino de Belasco Condestable de Castilla Duque de Frias y el Gran Capitan don Gonçalo Hernandez de Cordoba Duque de Terranova y mosen Luys Ferrer camarlengo del rrey nuestro Señor e Diego Lopez de Ayala aposentador mayor e don Diego de Castilla caballerizo mayor de la Reyna nuestra Señora y estando presente a la ver dar y pronunçiar don Juan Téllez Giron conde de Vrueña curador del dicho Duque don Enrrique y ansi mismo don Fadrique de Toledo Duque dalba suegro del dicho conde don Diego Enrriquez en presencia de mi Lope de Conchillos secretario de la Reyna doña Juana nuestra señora y su escriuano de camara y notario publico en todos sus rreynos e señorios en vno con los dichos testigos presentes fuy a todo lo suso dicho en fe de lo qual fiz aqui mi signo a tal en testimonio de verdad (1).»

Esta sentencia fué consentida por las partes; para ello, el conde de Alba de Aliste otorgó en 28 de noviembre de 1510 escritura ante Francisco Pérez, escribano de la villa de Alba (presumimos que será Alba de Tormes, villa perteneciente al duque su suegro, cuyo título llevaba), y el duque de Medinasidonia, previa facultad regia concedida por cédula real dada en 23 de noviembre de aquel año, hizo otra ante Lope Conchillos en 26 del mismo mes y año.

Para dar el más exacto cumplimiento a la sentencia, el Rey Católico despachó otras cédulas. Sólo hemos llegado a tener noticia de dos más. Una, desde Sevilla, a 12 de marzo de 1511, fué dirigida al presidente y oidores de la Audiencia y Chancillería de Granada (2), en la cual, después de copiar el otrosí de la sentencia en el que manda que el proceso original se ponga en manos del rey, cerrado y sellado, para que si el duque no cumple pueda volver a la Audiencia, y si cumple pueda entregárselo al duque para que haga de él lo que

(1) Ms. de la Bib. Nac., núm. 6.338, fol. 276-8. Letra de la primera mitad del xvi. Se encuentra también impresa con bastantes yerros en el Memorial A, fol. 8 v. Tanto una como otra son copias sin autorizar. La copia inserta es la del manuscrito.

(2) Memorial C, fol. 19 v.

quisiere, les ordena que «fagais traer ante vosotros el proceso del dicho pleito en presencia del escribano, o escribanos, de esta causa, e procuradores e abogados de ambas las partes e fagais que se ponga por inventario las escrituras así originales como los traslados, e los originales si están en poder del Escribano fagais que se pongan originalmente en el dicho proceso e así mismo las fojas del rollo e las de las probanzas, e cuantas son, muy por extenso; e sea tal el dicho inventario que por el se pueda dar cuenta a ambas partes... e así fecho sin que alla quede traslado, ni original, ni registro del dicho proceso, ni de escritura alguna le dad y entregad a Alonso de Mendaño, mi repostero de camas, para que me lo traiga, e se pueda executar lo contenido en el dicho capitulo; e del dicho inventario que así fizieredes se me ha de imbiar a mi un traslado, e otro a cada una de las partes e otro en poder del escribano de la causa...»

El repostero Alonso de Mendaño presentó esta cédula real a los oidores de la Audiencia de Granada en 24 de marzo siguiente, y el mismo día, cumplidos los formulismos de ritual de tomarla en sus manos, besarla y ponerla sobre sus cabezas, la obedecieron, y en presencia de los letrados y procuradores del duque de Medinasidonia y del conde de Alba de Aliste, el escribano de la causa, Pedro de León, hizo el inventario (1), cerró y selló el proceso, y cerrado y sellado se entregó al dicho Mendaño.

La otra cédula fué dirigida al prior, frailes y convento del monasterio de Montamarta dando reglas para la formación del depósito que en aquel convento había de constituirse con los fondos que remitiera el duque de Medinasidonia, y para la inversión del dinero que en él se habían de guardar. No nos parece del caso extendernos en consideraciones sobre los orígenes del monasterio, ni creemos que su importancia fuera la que le diera la preferencia, sino su proximidad a Zamora, y las relaciones, siempre cordiales, que hubo entre la casa de Alba y el convento.

La cédula dice como sigue (2):

«El Rey

»Prior y frayles y conuento del monesterio de Montamarta cerca de la çiu-
dad de Çamora. Entre don Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia e don

(1) Puede leerse en el Memorial C, fol. 21: «Inventario hecho de los papeles presentados en el pleito que se litigo en la Chancilleria de Granada.»

(2) Una copia simple, letra del siglo xvi, hay en los legajos de Montamarta. (A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268), y otra copia impresa en el Memorial A, fol. 11. La copia que se inserta está tomada del manuscrito.

Diego Enriquez conde de Alua de Liste se trataua çierto pleito en la audiençia que reside en la çiudad de Granada sobre çiertas villas e lugares del mayorazgo del dicho duque, e por se quitar de pleytos amas las partes con autoridad de sus curadores lo comprometieron en mis manos e yo por virtud del dicho compromiso di en el dicho pleyto sentencia en la qual ay un capitulo cuyo tenor es este que se sigue:

»Mando que el dicho duque don Enrique e su curador en su nombre den y paguen al dicho conde de Alba de Liste treynta y quatro quentos de maravedis pagados en tres años primeros siguientes que comiençan a correr de primero día de Enero del año de quinientos y onze en esta manera: en el primero año catorze quentos de mrs. y en el segundo año diez quentos de mrs. y en el terçero año otros diez quentos de mrs. que son los dichos treinta y quatro quentos de mrs. tomando en cada paga todo el mes de enero del año siguiente de manera que sea la primera paga por todo el mes de enero del año de quinientos y doze y ansi las otras pagas a respecto de año en año tomando el mes de enero para la paga de cada uno de ellos como dicho es. «Y porque mi voluntad es que en el dicho deposito de los dichos quentos y en la manera de ponerlos y sacarlos, y compras que de ellos se ovieren de hazer aya mucha fidelidad y rrecaudo y se cumpla y aya effecto lo contenido en la dicha sentençia e capitulo suso encorporado, yo vos encargo e mando que rreçiuays en la dicha casa e monesterio en deposito los dichos treynta y quatro quentos de mrs. en las dichas tres pagas, y se rreçiuay y tengan y den guardando la orden y manera siguiente:

»Primeramente que los dichos treynta y quatro quentos que el dicho duque don Enrique ha de pagar y poner en deposito se pongan y esten en un arca que tenga tres çerraduras con tres llaues diversas la cual se ponga y entregue en poder del prior y conuento del dicho monasterio de Montamarta para que de allí se compren bienes de mayorazgo como esta sentenciado. Iten que de las dichas tres llaues tenga la una el dicho conde de Alua de Liste (o otra persona en su nonbre) y la otra el que es o fuere alcaýde de la villa de Urueña de parte del dicho Duque y la otra el prior y conuento del dicho monasterio.

»Iten que cada vez que por parte del dicho Duque se hiziere qualquier parte de paga de los dichos quentos antes que la dicha paga se haga el dicho conde de Alua de Liste de y otorgue carta de pago de ella ante escriuano publico la mas fuerte e firme que le fuere pedida y en presencia del mismo escriuano y de las personas que tubieren las dichas tres llaues se cuente el dicho dinero y se rreçiuay y ponga y encierre en la dicha arca.

»Iten que cada e quando que la dicha arca se oviere de abrir ansi para meter en ella qualquier parte de paga de los dichos quentos como para sacar dineros della para conprar algunas rrentas e bienes se abra con las dichas tres llaues y en presencia de escribano publico antel qual se haga la carta de venta y paga de lo que ansi se comprare y se saque y entregue el dinero que montare.

»Iten que todo lo que se comprare de los dichos quentos los escribanos ante quien pasaren las cuentas fagan de qualquier cosa que se comprare dos cartas de venta de un thenor una para el dicho conde de Alua de Liste y la otra para el dicho Duque, y se entregue la una al dicho alcaýde de Urueña, o al que por el tubiere la dicha llaue.

»Iten que en todas cartas de venta que se hizieren de lo que ansi se comprare de los dichos quentos se haga mençion e diga que aquello se compra y paga de los treinta y quatro quentos que el Duque don Enrique dio e deposito para que se compraren bienes que fuesen de mayorazgo para la casa del dicho Conde en lugar y por el derecho que el dicho Conde decia que pretendia tener a la casa y mayorazgo de Niebla e a todo lo otro sobre que tenyan pleito; y que el escriuano de fe como en su presencia se hizo la tal paga y de aquellos dineros del deposito los quales se entreguen a la persona que los ouiere de aver por la compra que le hiziere y no al dicho conde de Alua de Liste ni a otra persona.

»Iten que cada e quando se obiere de abrir el arca para hazer alguna compra que si el dicho alcaýde de Urueña no viniere con la dicha llave ni la ynbiare para abrir e estar presente a ver lo que se saca, dentro de quatro dias despues que fuere rrequerido en su persona si pudiere ser avido en la dicha villa de Urueña o

en la ciudad de Zamora o notificandolo en las casas de su morada diziendolo a su muger e hijos e bezinos mas çercanos de manera que pueda venir a su noticia, que en tal caso la dicha arca se pueda abrir y abra con las dos llaues y desçerrajar la otra çerradura y sacar el dinero que montare la compra que a la sazón se obiere de hazer en presençia del dicho prior y de dos o tres religiosos que para ello fueren diputados por el dicho prior y convento y de la persona que tobiere la llave del dicho Conde y del dicho monasterio, pero que el escribano como de suso es dicho faga dos cartas de venta de un thenor y de la manera que es dicha y entregue la vna al dicho alcaide de Urueña cada vez que le fuere pedido.— Fecha en la ciudad de Burgos siete dias del mes de enero año de mill y quinientos e doze años.»

La sentencia arbitral dada por el Rey Católico y las cédulas (que conocemos) dictadas para su ejecución, ofrecen infinidad de puntos interesantes para el estudio de la historia del derecho privado, no tan conocido como debiera; pero dejando aparte esta esfera, en la cual sinceramente nos confesamos incompetentes, hay infinidad de extremos ignorados, interrogantes que nos brindan a seguir las investigaciones.

Desconocemos el nombre del letrado que redactó la sentencia: fundado en sospechas que no nos satisfacen plenamente, hemos pensado alguna vez en aquel famoso jurista, catedrático de la Universidad salmantina, el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, que por no separarse del rey, «porque nunca de él me partí», según nos dice en el Proemio de sus *Anales*, no leyó nunca su cátedra de Prima de Leyes de Salamanca. La razón de más peso para la atribución es la frase de esos mismos *Anales* de que estando el rey en Tordesillas pronunció, como juez árbitro, la sentencia ya citada, y aunque de alguna otra hay recuerdo, no se hace mención en ellos (1). Es evidente que los términos en que está redactada hacen pensar más en un jurista conocedor del derecho patrio, que en el escribano Lope Conchillos; ahora bien, entre los varios que entonces residían en el Consejo Real no hay razones para excluir a ninguno de ellos (2).

(1) Galíndez de Carvajal dice al final del proemio de sus *Anales breves* (Col. doc. inéd., t. XVIII, pág. 246) que después de muerta la reina católica vino a sus manos un sumario de todos los lugares en que sus altezas estuvieron desde 1468 «el cual memorial yo, como mejor pude, continue hasta el año 1516 que falleció el rey Católico su marido, mi Señor, como testigo de vista, porque nunca de él me parti... segun que lo vi, y lo que no alcancé, lo supe de personas dignas de fe.» Y en la pág. 324, con referencia a hechos del año 1510, añade: «... en fin de octubre partió para Tordesillas a visitar a la Reina Doña Juana su hija, a donde estuvo veinte dias. E alli como juez árbitro pronuncio las sentencias entre D. Enrique de Guzman, duque de Medina Sidonia y el conde de Alba de Aliste sobre el estado e casa de Medina Sidonia para que quede con él dicho Duque, y él diese al dicho Conde ciertos cuentos de maravedís.»

(2) Entre los papeles de la *Colección Salazar* (M-6, fol. 131 v. y 132) se encuentra una sentencia arbitral dada por el rey católico en Valladolid en las casas del almirante, a 19 de septiembre de 1509, sobre la villa de Vega de Ruy Ponce, que litigaban un hijo del conde de Osorno y el almirante de Castilla. En una sentencia se hace mención del licenciado Zapata del Consejo.

Ya hemos insinuado nuestra sospecha de que no fué exclusivamente el bien de las partes el que llevó a Fernando el Católico a meterse de por medio, máxime teniendo en cuenta que, dado el valor del estado que se litigaba, la cantidad que el duque había de entregar era pequeña para compensación y excesiva para indemnización de daños y costas.

En el ánimo del rey estaba la idea de intervenir en la administración del estado de Medinasidonia para hacer sombra a la autoridad que sobre el duque ejercía su cuñado D. Pedro Téllez Girón: el deseo de casar a su nieta bastarda, doña Ana de Aragón, con el poseedor del ducado, bullía en la mente del Rey Católico cuando se enteró de que sin su licencia había desposado el duque de Medinasidonia a su hijo D. Enrique con la hija del conde de Ureña, y si entonces desistió, no sólo refrenó la conducta del hijo del conde, sino que aprovechó la ocasión de la muerte de D. Enrique para casar a doña Ana con el heredero del duque; en estas condiciones no puede extrañar que el depósito de Montamarta con los ducados, castellanos y doblas que en él debía entregar el de Medinasidonia fuese un medio indirecto de retener la mitad, quizá algo más, de las rentas de aquel ducado, que el duque, por razón de su edad, no estaba en condiciones de invertir; y de otra pudiese ser, dadas las limitaciones que se ponían para su empleo, una reserva en metálico considerable que podría resolver de momento una situación apurada del tesoro real, no siempre lo provisto de fondos que el rey deseara. No olvidemos que aquel rey gustaba de hacer la guerra con polvora sorda, ni menos aquella frase que los historiadores ponen en boca del rey de Francia, Luis XII, cuando el Rey Católico, andaba en 1511, a raíz de la sentencia, haciendo preparativos para pelear contra turcos y berberiscos: «Yo soy el sarraceno contra quien van dirigidos.»

Del depósito que, como consecuencia de la sentencia arbitral se formó en el monasterio de Santa María de Montamarta, hay una cita terminante en el tomo XXXVI de la *Colección de documentos inéditos* (1), y entre otros autores que han hecho mención de ella, puede citarse a Fernández Duro en su *Colección bibliográfico-biográfica de la provincia de Zamora* (2), pero sin pretender hacer cargo algu-

(1) Págs. 455-67.

(2) (Madrid, 1891). También la recoge Ballesteros en la bibliografía suplementaria del capítulo «Felipe I, las dos regencias del Rey Católico» (*Historia de España*, t. III, pág. 888) en esta forma: «Copia del inventario de plata empeñada por el Rey Católico en el Monasterio de Santa Marta. Col. de doc. inéd., t. XXXVI, pág. 455.»

no a su memoria, nos creemos autorizados para decir que no se quiso molestar en fijar el alcance de su cita con la precisión que requería. Dice así (1): «*Montamarta*. Copia del inventario de la plata empeñada por el Rey Católico en el Monasterio de Montamarta. *Col. doc. inéditos*... [Y al pie, como aclaración añade:] El original en el Archivo de Simancas, Estado, legs. 1.º y 2.º... y que quedaron en depósito del Monasterio de Santa María de Montamarta, que es del Conde de Alba de Liste en prendas o (*sic*) por cuantía de 3 cuentos y 63.000 maravedís que el Rey Católico mandó sacar.» (2). Esta aclaración es sin duda una copia a la ligera de un parrafo del texto inserto en la *Colección* que dice, que la plata empeñada «quedó e está en el dicho deposito del Monasterio de Santa María de Montamarta, que es del dicho Conde de Alba de Liste, en prendas o (*sic*) por cuantía de tres cuentos y sesenta y tres mil maravedís que el Rey Católico mandó sacar por su cedula (3) de los maravedís del dicho depósito e poner en él la dicha plata.»

El autor de que nos ocupamos no quiso ir con sus investigaciones más allá, pero al encontrarnos entre los legajos de Montamarta con documentos alusivos al depósito de que nos venimos ocupando, aunque de momento no pudimos saber, como antes hemos dicho, con qué hecho histórico pudieran tener relación, pronto vinimos en consecuencia que los referidos papeles y el inventario de la plata empeñada por el Rey Católico tenían una relación directa.

Las fes dadas por Alonso de San Pedro, escribano de número de Zamora y escribano del depósito, son posteriores a la venida de Carlos I a España, pues en una de ellas se dice que del depósito se llevaron «por cedula de su Alteza, dirigida al Prior de Montamarta ciertas mazas de plata de quel dicho Prior tiene la cedula y conocimiento», y la tal cédula, que después insertaremos, está fechada en 9 de noviembre de 1517.

No nos puede caber duda que el depósito a que se hace referencia es este porque ningún otro depósito tenía el conde de Alba en el monasterio de referencia, y además, porque en una «Relación en suma de los maravedís recibidos en el depósito de los treinta y cuatro cuentos» que se conserva entre los papeles de Montamarta, se hace cons-

(1) *Colección*, pág. 61.

(2) *Col. doc. inéd.*, t. XXXVI, pág. 456. De esta plata hay una relación fragmentaria entre los papeles de Montamarta, leg. 268.

(3) Nuestras investigaciones en busca de esta cédula han sido infructuosas; seguramente se hallarán en el Archivo de Simancas en el Registro del Sello.

tar: «... Parece asy mismo que deve el Rey nuestro Señor sobre ciertas pieças de oro e de plata que tiene en el dicho deposito tres quentos y sesenta y tres mill maravedís», cantidad exactamente igual a la que, con el testimonio de Alonso de San Pedro, hemos dicho sacó el rey del depósito de Montamarta (1).

El destino que Fernando el Católico dió a estos maravedís lo hemos encontrado en una cédula de Carlos I. A los pocos días de llegar a España se hallaba en Tordesillas, donde residía la reina doña Juana, y desde allí envió a pedir al prior de Montamarta unas mazas de las que habían sido enviadas en prenda al depósito tantas veces citado, por la siguiente cédula.

«El Rey

»Devoto padre prior del monasterio de Montamarta: Yo he seydo ynformado que en el deposito que esta en ese monesterio de los dincros del Conde de Alva de Liste se pusieron por mandado del Rey Catholico mi señor y abuelo que aya gloria mill y quinientos marcos de plata de la Catholica reyna mi señora por ciertos dineros que se sacaron del dicho deposito de que Su Alteza tuvo neçesidad para los gastos de la guerra de Navarra, y que en la dicha plata ay quatro maças de las armas reales y porque de las dos dellas avra neçesidad para mi servicio entretanto que se hazen otras a la manera de lo de aca yo vos rruego y encargo que hagays dar e deys a Andres de Alva dos maças, que sean las mejores de las dichas quatro que ay ay, pues segund soy ynformado avnque las dichas dos maças se saquen queda en la otra plata bastante recabdo para los dineros que se deven del dicho depostyo y quando no bastaran yo por la presente vos prometo por mi fee y palabra rreal de os las tornar o por ellas lo que justamente valieren, y tomad carta de pago del dicho Andres de Alva con la qual y con esta mi cedula mando que no se pidan ni demanden otra vez las dichas maças. Fecha en Tordesillas a nueue dias de Nouiembre de quinientos e dezisiete años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Covos.—Al prior de Montamarta que de a Andres Dalva dos maças que estan en el dicho monesterio en enpeño de los dineros que se tomaron del deposito del Conde Dalva de Liste.—A las espaldas rubricado.» (2).

(1) A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268

(2) Sigue esta carta de pago:

«Conozco yo a Andres de Alva en esta cedula del Rey nuestro Señor desta otra parte contenido y por virtud della que rreçibi de vos el padre prior del monesterio de Sancta Maria de Montamarta dos maças de plata doradas, rricas, de las que estauan en el deposito del dicho monesterio de los maravedís que ay tiene en el Conde de alva, las quales pesaron treynta e seys marcos e quatro onças y media de plata, poco mas o menos, por el peso en que se pesaron, e porque el justo peso e valor dellas esta ante Alonso de San Pedro e porque es verdad que reçi bi las dichas dos maças rricas di la presente firmada de mi nonbre, las quales ... conplidas de todas pieças syn faltar ninguna. Fecha a diez de noviembre de mill e quinientos e dies e syete años. Y algunas pieças dellas rresçi bi desconcertadas porque asy dixeron que avian venido e tambien rreçi bi las fundas de cuero que tenian las dichas maças.—Andres de Alava.» (Original, A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 273).

Las mazas en cuestión, o las otras dos que quedaron en el depósito, fueron pedidas por

No puede extrañarnos que el Rey Católico se hallase apurado de dinero; por muchas que fuesen las rentas reales no eran menores las cargas que sobre ellas pesaban; el hecho, tan divulgado por todos los historiadores, del anticipo del cardenal Cisneros para los gastos de la expedición a Orán en 1509, es lo bastante para que no nos sorprendan los apuros económicos del monarca; es más, creemos que el depósito que el rey constituía en Montamarta en metálico con las entregas que en breve plazo había de hacer el duque de Medinasidonia, tanto miraba a las conveniencias reales como a la concordia de las partes; y al presentarse inesperadamente la cuestión de Navarra— haciendo uso de aquella potestad que al rey permitía, con las solemnidades consiguientes, servirse de los bienes de sus subditos para atender a las necesidades del bien público—, que echase mano del depósito de Montamarta, aunque al hacerlo fuese infractor de su real sentencia, es una consecuencia lógica de su proceder.

Aceptar o rechazar este supuesto es labor que resolvería una investigación más amplia que la que con nuestros escasos medios hemos podido realizar. Si cuando el rey pide las mazas al prior de Montamarta nos dice escuetamente que aquellas piezas de plata habían quedado en prendas de los maravedís tomados del depósito para los gastos de la guerra de Navarra, más fácil ha de ser convencernos de nuestro supuesto examinando los documentos de la época, porque seguramente encontraríamos no sólo las cédulas del rey al conde de Alba de Aliste o al prior de Montamarta exponiendo más por extenso las razones que le llevaban a infringir su sentencia arbitral— infracción debe considerarse desde el momento en que su mandato de que los treinta y cuatro cuentos «estén depositados en el monasterio de Montamarta... para que de ellos se compren bienes raíces» está en contradicción con la entrega de maravedís en préstamo—, la cédula en la

el cardenal de Tortosa en 1520 (véase apéndice V). Las que figuran en la relación de la plata empeñada son las siguientes:

• Dos mazas, las cabezas e nudos dorados, las cañas blancas e cada cabeza con seis navajas, e en las cabezas e pies las armas reales, que pesan treinta y seis marcos e cuatro onzas e media ochava.

• Otras dos mazas con cabezas e nudos dorados, con ocho navajas de sierpes, e en las cabezas escudos reales, que pesan quince marcos e una onza e seis ochavas, es todo dorado.

En el *Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid*, por el conde Vdo. de Valencia de D. Juan (Madrid, 1898, págs. 267-8), figuran varias mazas de fines del siglo xv, procedentes de la armería del emperador Carlos V. con ocho navajas de acero dorado. Presumimos si podrán tener relación con las de que aquí se hace mención. El autor, para indicar las piezas de que se componen las mazas, nos lleva tomo XXXVI de la *Col. de doc. inéd.*, pág. 465, que es, según queda indicado, donde empieza la relación de la plata empeñada por el Rey Católico para los fines que la cédula que comentamos dice.

que autorizan los reyes al conde para que mientras aquella plata esté en el depósito pueda disponer de ella como de cosa propia, y alguna otra referente al caso, sino documentación de muy diversa índole que nos permitiría precisar el valor de la hipótesis propuesta.

Y que había motivos para que fuese preocupación del Rey Católico el asunto de Navarra cuando en 1510 dictaba en Tordesillas la tantas veces citada sentencia arbitral, nos lo dicen cuantos de la historia de la anexión de Navarra se han ocupado (1). Por los días en que tenía lugar la promulgación de la sentencia, los reyes de Navarra enviaban a Ladrón de Mauleón como su embajador cerca del Rey Católico y el monarca aragonés renovaba sus protestas de sincera amistad para con sus sobrinos, mientras que por la parte de Francia la expedición armada contra Navarra no tenía lugar porque contrariaban la voluntad de Luis XII sus diferencias con el papa Julio II y con el Rey Católico.

No hemos de insistir más en este punto; quede como afirmación indudable que el Rey Católico sacó del depósito de Montamarta tres millones y pico de maravedís para atender a los gastos de la expedición a Navarra, dejando para ello en prendas unos mil quinientos marcos de plata blanca y dorada; y como problemática la de que a los planes del rey regente convenía tener, cuando dictó la sentencia arbitral, un fondo de reserva de que echar mano si cualquier contingencia lo hacía necesario, para atender a los asuntos de Italia, de Africa y aun los propios de la Península.

Aspecto de interés general es el que ofrece la enumeración de los personajes que en Tordesillas fueron testigos del pronunciamiento de la sentencia, más que nada por figurar entre ellos «el Gran Capitán, don Gonzalo Hernández de Córdoba, Duque de Terranova». Rodríguez Villa (2) nos dice que en noviembre de 1510 se hallaba la corte en Tordesillas, y acompañando al rey estaban el condestable, el almirante, los duques de Alba y Medinasidonia y los condes de Ureña y Benavente. De todos estos personajes hace mención la sentencia si exceptuamos al almirante y al conde de Benavente, pero no deja de ser extraño el silencio de las crónicas al no mencionar para nada al

(1) Véanse, por ejemplo, P. Boissonade: *Histoire de la reunion de la Navarre a la Castille* (Paris, 1893). F. Ruano Prieto: *Anexión del reino de Navarra en tiempo del Rey Católico* (Madrid, 1899), los artículos publicados por Campión sobre este asunto en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* (1921) y las obras que citan estos autores. Bueno será añadir que, a pesar de que el tema tiene abundantísima bibliografía, ningún autor se ha preocupado de estudiar los medios de que se sirvió el Rey Católico para hacer frente a los gastos de la expedición, y no podemos afirmar si le bastó con el préstamo que tomó de Montamarta o tuvo que hacer otros empréstitos. Hasta 1521, por lo menos, la deuda siguió en pie.

(2) *La reina doña Juana la Loca*. Estudio histórico. Madrid, 1892, págs. 245-6.

Gran Capitán, máxime cuando su alejamiento de la corte ha contribuido a acentuar con tintes más sombríos el despego del rey hacia la persona ilustre del conquistador del reino de Nápoles (1).

Como sabemos, el *Gran Capitán* vino de Nápoles a la Península, acompañando al Rey Católico en 1507. El rey, que quería sacarle de Nápoles por razones que no son del caso, le había prometido, según sus biógrafos, a su llegada a Castilla, el maestrazgo de la orden de Santiago con todas sus rentas y dependencias, y a los títulos que ostentaba le añadió el rico ducado de Sessa, en el reino de Nápoles. Desembarcó con el rey en Valencia, donde descansó unos días; su marcha de allí a Burgos, donde se hallaba la corte, fué triunfal. El conde de Ureña, su anciano amigo, que salió con la corte a recibirle por mandato del rey, cuentan que exclamó: «Mucho me temo que esta arrogante nave necesite más fondo para navegar que el que ha de encontrar en Castilla». Parece que en la Corte estuvo algunos años, aunque resentido con el rey por la actitud severa que tomó con el marqués de Priego. Sobre este particular hemos encontrado en la *Col. Salazar* una minuta de una carta escrita al secretario Pérez de Almazán por un secretario del cardenal Cisneros (2). Se habla en ella de una visita que hizo el *Gran Capitán* al cardenal sobre lo de su sobriño: la entrevista debió ser poco grata, y el *Gran Capitán* «fué bien descontento del Cardenal»; en el último párrafo de la carta añade: «Ansi mismo aviso a v. m. para que avise a Su Alteza si acaso esto no se sabe quel sobre dicho Grand Capitan trae cierta contratación con Su Santidad procurando de ser Confalonero y Capitan de la Iglesia, y avra treinta días que hizo sobre ello correo y esta agora esperando cada día la respuesta y diz que le da al Papa çinquenta mill ducados con el dicho oficio, . . . y porque se que sabe v. m. de la manera que este esta y quanto podria deservir teniendo el dicho cargo, ansy por su reputacion tan grande, como por tener alla estado y saber las cosas de aca», al cardenal ha parecido que debía escribirlo (3).

Los biógrafos del *Gran Capitán*, sin puntualizar fechas, nos hablan de la peregrinación a Santiago y de su establecimiento en Loja, cuando ya se convenció de que el maestrazgo ofrecido no sería para él, y que de allí vino a sacarle el rey cuando después de la batalla de

(1) Véanse las *Crónicas del Gran Capitán*, publicadas por Rodríguez Villa en el de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1908.

(2) Bib. Acad. de la Hist. *Colec. Salazar*, A-12.

(3) Esto confirma la afirmación de Lafuente cuando dice que Julio II había querido, en más de una ocasión, nombrar general de las tropas de la Iglesia al duque de Terranova.

Rávena (11 de abril de 1511) pensó enviarle a Italia como general del ejército de la Santa Liga. Pero ese alejamiento debía ser a nuestro entender, más voluntario que forzado, pues hallándose el rey rodeado de personajes de tan elevada alcurnia como antes hemos indicado, no deja de ser una distinción darle lugar al lado del condestable como testigo de una sentencia cuya importancia en aquellos días era notoria, y cuyas derivaciones han dejado en nuestros archivos abundantes materiales que hasta ahora creemos que nadie se haya preocupado de estudiar.

De los otros personajes, los unos por demasiado conocidos, los otros por el secundario papel que han ocupado en la vida pública, no hemos de ocuparnos (1).

Con todo, el aspecto más interesante de la cuestión es el referente

(1) D. Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, se hallaba en Medina del Campo al tiempo del fallecimiento de la reina Isabel y desplegó el estandarte real en honor de la reina doña Juana el día de su proclamación. Permaneció fiel al Rey Católico en la conjura nobiliaria que acompañó al reconocimiento de Felipe el Hermoso, y debió quedar—sin carácter oficial—como cabeza del grupo afecto al Rey Católico en la Corte de Castilla a juzgar por lo que dice en la obra citada Rodríguez Villa: «El Rey dejó en Castilla al Duque de Alba, y mandó a Gutierre López de Padilla, comendador mayor de Calatrava, y a Hernando de Vega, que quedaba con cargo de presidir el Consejo de las Ordenes, y a mosén Luis Ferrer, que dejaba por su embajador cerca del Rey Archiduque, que le obedeciesen como a su misma persona.» A la muerte del rey Felipe combatió la idea de convocar nuevas Cortes, fundándose, entre otros motivos en que el nombramiento de regente se había hecho ya en las Cortes de Toro, y no había perdido su primitivo derecho con la renuncia hecha a favor de su yerno, porque ésta no había sido sancionada por las Cortes. Vuelto el rey Fernando notorio es el importante papel que el duque siguió desempeñando.

D. Bernardino Hernández de Velasco, conde de Haro y condestable de Castilla, era también, por merced de los Reyes Católicos, desde 1492, duque de Frías, título que se hizo hereditario en su familia. Formó parte del Consejo o regencia provisional que se encargó del gobierno de Castilla a la muerte de Felipe el Hermoso (1506). Recibió juntamente con el cardenal Cisneros y el duque de Alba plenos poderes de Fernando el Católico para obrar en nombre suyo en Castilla durante su ausencia. Era yerno del Rey Católico por haber casado en segundas nupcias con doña Juana de Aragón, hija natural del rey, y muerta doña Juana intentó casarse por tercera vez con la hija del *Gran Capitán*, doña Elvira Herrera, matrimonio que no llegó a celebrarse porque el rey quería la mano de esta doncella para su nieto D. Juan de Aragón, hijo del arzobispo de Zaragoza, y por la muerte del condestable, que ocurrió, según nos dice la *Crónica* de Pedro de Torres, en 9 de febrero de 1512.

Mosén Luis Ferrer, aragonés de nacimiento, era camarlengo del Rey Católico, y por gozar de su confianza, quedó como embajador en Castilla. Rodríguez Villa nos dice que desempeñó importante papel defendiendo los derechos del Rey Católico después de la muerte del archiduque, y su intervención nos la recuerda también la *Crónica del Emperador Carlos V*, de Alonso de Santa Cruz, y algunas cartas que se conservan en la *Col. Salazar*. Al venir el Rey Católico le hizo mayordomo mayor de la reina, y desempeñó este cargo—otras veces se le llama gobernador de la casa de Su Alteza—hasta la muerte de Fernando el Católico. Rodríguez Villa refiere que entonces se formó en la Corte cierto partido contra él, y como el cardenal Cisneros mandase al obispo de Mallorca para ver lo que había de cierto en las acusaciones, mosén Ferrer envió al cardenal una carta en términos vivos, en la que se dolía de tener que «rescribir tal afrenta en mis viejas canas». El cardenal nombró sucesor en el cargo a Hernán Duque de Estrada en 3 de abril de 1516.

Los otros dos testigos tomaron parte activa, como jefes de compañía, en las operaciones de Navarra en 1512.

a la administración del depósito. Las partes, como hemos dicho, habían consentido la sentencia, pero ni el consentimiento ni la cédula real al prior de Montamarta, de que hemos hecho mención, reglamentando hasta en detalles nimios lo referente a las entregas en metálico y a la inversión de los fondos del depósito, habían sido obstáculo para que la casa de Medinasidonia no cumpliera lo estipulado, a pesar de que el Rey Católico tanta parte tenía en la dirección de los destinos de ella, ni el conde de Alba pareció muy interesado en acrecentar su mayorazgo con bienes equivalentes a la cuantía del importe de la avenencia.

En una información en derecho que se encuentra entre los papeles de Montamarta, hay una relación de la forma en que se fueron haciendo las entregas al depósito (1). De esa información y de otros documentos complementarios, resulta que el duque sólo hizo el primer año las entregas en forma debida. Pero después se retrasó en las pagas, y ni el conde hizo uso del derecho que le daba la sentencia, ni el Rey Católico se preocupó de tomar posesión de la villa de Huelva, ni menos de cobrar al duque la multa de veinte mil castellanos de que la misma nos habla. La razón del proceder del conde de Alba de Aliste encuentra justificación plena en el mal uso que hizo de los maravedís

(1) Es una *«Información de derecho a fauor del Conde de Alua»* (escrita en 61 folios sin firmar, que debió escribirse cuando el conde de Alba, D. Diego Enriquez de Guzmán, trató hacia 1539 de renovar el pleito con la casa de Medinasidonia, alegando no haberse cumplido la sentencia arbitral de 1510 y se conserva entre los papeles de Montamarta, leg. 268), con una curiosa relación de las entregas hechas por el duque en el depósito de Montamarta. De ella tomamos lo siguiente:

La primera partida es de 13 cuentos entregados en 1512, pero Alonso de San Pedro escribano del depósito, no da fe de la numeración del dinero ni del depósito real y verdadero de él.....	13.030.000
La segunda de un cuento es del mismo año y ocurre lo propio. Sólo hay una fe que parece estar signada por el escribano, en la que dice vió poner en el arca el dinero: se señalan dos fechas (25 de enero y 25 de febrero), en una de las cuales debió hacerse la entrega.....	1.000.000
La tercera es de 3.411.800 maravedís pagados en 1513. No hay escritura, ni carta de pago, ni se metió el dinero en el arca, sino que se entregó por un Juan Tello a un fraile, llamado Pedro de León, y el escribano en el acta sólo dice que se los entregó Tello, que los traía, a un fraile.....	3.411.800
La cuarta tampoco tiene escritura: consta sólo que se hizo la entrega ante Alonso de San Pedro, e importó.....	5.214.000
La quinta tampoco tiene escritura: el escribano Francisco de Vallejo hizo constar que en la fe que le entregaron aparecía que, para el cumplimiento de la cantidad, se metió en el arca una cédula del almirante Colón por la que se comprometía a entregar en el arca 562 500 maravedís, que, como es natural, no entraron entonces en el arca.....	4.460.000
(Esta entrega debió ser posterior al 25 de octubre de 1516, porque entre los papeles a que se refiere el manuscrito 6.388 de la Biblioteca Nacional, ya referido,	

[Suma y sigue..... 27.025.800]

que ingresaban en el depósito. Lejos de considerarle como un fondo casi intangible, que sólo la ocasión permitiera tocar para hacer alguna adquisición ventajosa, dió ocasión con su conducta a que el depósito de Montamarta fuera el blanco de la codicia de todos.

De notas que acompañan a una real cédula dada por el Consejo real, su fecha en Valladolid a 12 de febrero de 1518, para anular una compra hecha con dinero del depósito (1)—la razón de ser de tal licencia la justifica plenamente la condición puesta a las adquisiciones que se hicieran: la de que «sean vienes de mayoradgo ynalienables agora y para siempre jamas»—resulta que la primera entrega debió hacerse hacia 25 de febrero de 1512, y ya con fecha 26 del propio mes y año ante el escribano Alonso de San Pedro se hizo escritura por la que se sacaron del depósito dos cuentos y medio de maravedís para pagar a D. Pedro Enríquez, tío del conde de Alba, 100.000 maravedís de juro de renta que había vendido al conde con ciertas condiciones. No estuvo el mal ni en que se sacase el dinero, ni en que se anulase la escritura tornando los maravedís al depósito, (véase apéndice II) sino en que los dos cuentos y medio salieron, y todavía en el siglo XVII, en alegaciones de pleitos, los herederos del conde decían que el censo fundado a favor de D. Pedro Enríquez lo había redimido el conde con los dos cuentos y medio de maravedís que sacó del depósito.

El Rey Católico debió tomar también en 1512, dejando en prenda la plata, los tres cuentos y pico de maravedís: la plata seguía en el

[Suma anterior..... 27.025.800]

se cita una carta de contrato y obligación del duque D. Juan Alonso Pérez de Guzmán, hermano del difunto duque D. Enrique, y de su mujer doña Ana de Aragón, la nieta del Rey Católico, de quien hemos hecho ya referencia alguna vez, otorgada ante el notario de Sevilla, Rodrigo Sánchez de Porras, en la fecha indicada, sobre el pago de once cuentos y pico de maravedís al conde de Alba en ciertos plazos por resto de los treinta y cuatro y cuentos.)

La sexta partida tampoco tiene fe ni testimonio de escribano: fué entregada en 1518..... 2.990.000

(Sobre esta entrega véase la carta del conde al prior de Montamarta de 2 de octubre de 1518 a que nos referimos en los apéndices II y III.)

La séptima fué entregada en 4 de diciembre de 1518: tiene los mismos defectos que la anterior, pero hay una carta de pago del conde por el importe de las dos..... 1.500.000

La octava pretenden haberla depositado en 1539..... 2.484.200

TOTAL..... 34.000.000

En el Memorial D. ol. 7, se lee que en 1540 remitió el duque al depósito dos cuentos y medio de maravedís y no los quiso recibir el convento, depositándolos la justicia de Zamora en manos del vecino de la ciudad Rodrigo de Dueñas.

(1) Memorial D, fols. 7-9.

depósito en 1521. Como el conde, para los apuros de su casa contaba con el depósito, a él acudía así que la necesidad se presentaba. Bien claro nos lo dice en esta carta:

«Muy Reverendo Señor: Ya V. R.^a sabe las nesçesydades de mi casa y como para el remedio dellas no ay otro socorro syno el dese deposito. El duque mi señor tiene nesçesydad de sus hijos y debdos para lo que el contador dira a V. R. y para yr este camino ay nesçesidad de mas dinero del que por la brevedad del tiempo se puede aver de mis rentas agora, suplico a V. R. aya por bien quel contador traya el que ay ovier que yo quedo por esta carta de mandarlo bolver ay

Asy mismo yo tengo cedula para que en tanto que esa plata del Rey no se quita me pueda aprovechar della; creo que avre menester alguna para esta jornada aya V. R. por bien que traya el contador dos fuentes y ocho o diez taças y copas y otros tantos jarros que todo se bolvera a muy buen recabdo: Nuestro Señor su muy reuerenda persona en su santo seruicio conserue y acresçiente. De Çamora a veynte y çinco de agosto de quinientos y desiseys años [siguen cinco líneas autógrafas del conde suplicanco al prior que acceda a su ruego]. A lo que su reverencia mandare, El Conde de Alua.—A las espaldas: Al muy reuerendo señor el prior de Montamarta.» (1).

El contador Villadiego sacaba del depósito al día siguiente 600 doblas. La facultad dada por el rey para que pudiese aprovecharse de la plata empeñada, lejos de sanear el depósito contribuyó a agobiarse; no sabemos el rey a qué tanto por ciento habría tomado los maravedís, pero es indudable que si el conde acudía a las ferias en demanda de dinero, los genoveses se lo darían con interés crecido.

El duque de Alba, suegro del conde D. Diego Enríquez, según queda dicho, también se aprovechó del depósito. Prescindiendo de esa alusión de la carta transcrita, cuyo valor se nos escapa, «el duque mi señor tiene nesçesydad de sus hijos y debdos para lo que el contador dira a V. R.», hay testimonios de otras operaciones, que permitieron al duque recibir del depósito tres millones. De lo que consta en documentos de Montamarta (véanse apéndices II y III) se desprende que el duque al casar a su hija doña Leonor de Toledo con el conde de Alba le asignó en dote siete cuentos de maravedís, pero sin haber entregado más que dos, vendió al conde la villa de Fuenteaguiñaldo en el obispado de Ciudad Rodrigo por precio de ocho cuentos, o sea un millón más que la dote. El duque cobró del depósito tres cuentos porque no había más en él, y los otros «cinco de sy mesmo que los devia e era obligado a los dar al Conde en quenta de los syte quentos del dote de la señora Condesa.» Lo sensible del caso, y

(1) Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268.

esto consta en la *Información* antes citada, y en papeles sueltos, es que, a pesar de haberse otorgado la escritura, el lugar de Fuenteagui- naldo seguía formando parte de los estados de la casa ducal a media- dos del siglo xvii.

Como el conde fingió haber pagado los cinco cuentos del depósi- to, cuando lo que hizo fué invertir en forma desconocida para nosotros la dote de su mujer, simuló que había hecho este pago, y en carta que dirige al prior de Montamarta (véase apéndice II) le indica que queda pagado de los cinco cuentos con estas partidas:

1.100.000	que había sacado dejando en prenda su aparador y otras joyas que le fueron devueltas. (Véase apén- dice I)
214.329 $\frac{1}{2}$	que se llevó el contador Villadiego (las 600 doblas antes citadas)
800.000	que se llevó el mayordomo Francisco do Campo
562.500	que Nicolao Grimaldo entregó al mayordomo en nombre del almirante Colón. (Véase la nota de la partida quinta)
2.676.829 $\frac{1}{2}$	en total, y el resto hasta los cinco cuentos de mara- vedís, o sean
2.323.170 $\frac{1}{2}$	los tomó el conde de los tres cuentos menos diez mil maravedís (véase partida sexta) que por orden de Bartolomé de Alfaro, criado del duque de Medi- nasidonia, entregaron en la feria de agosto de Me- dina de Rioseco al mayordomo Francisco do Cam- po ciertos genoveses.
5.000.000	

Otra partida de consideración, que también salió del depósito, fué la de dos cuentos y medio de maravedís que en virtud de facul- tad real invirtió el conde en reedificar las casas de su morada en Za- mora (véase apén. IV).

Pero lo que muestra hasta qué punto había sido olvidada la cédu- la real ordenando la forma en que debían de sacarse los dineros del depósito, es la siguiente carta de Francisco do Campo al padre vica- rio de Montamarta fray Bernardino de Sahagún.

«Reuerendo señor: Porque aca estamos ocupados en fiestas y no me puedo escusar me puse en dar este cuydado a V. R. El Conde mi Señor conpro çierto çenso a Saldaña por dozientos y çinquenta ducados segund parece por esta fe de San Pedro. Suplico a Vtra. Reuerencia mande dallos a ese azemilero que lleva la llave dellarca, y deselos en vn talego atados y sellado el talego y venga dentro.

la memoria de los reales que trae porque lo que alla esta todo es reales. y si V. R. manda aca algo en que siruamos ya sabe que lo hare yo con toda voluntad. Ayer supe que nuestro padre era venido sea por muchos años y buenos. A su Reverencia beso las manos y a la vuestra. De Çamora a xvi de junio de dxix años. Seruidor de Vra. R.^a, Francisco do Campo. Al muy Reverendo señor fray Bernaldino de Sahagund en Montamarta.» (1).

Las migajas que quedaban de los treinta y un cuentos y pico que la casa de Medinasidonia había llevado al depósito hasta 1519 las gastó el conde en servicio del rey con motivo del levantamiento de las Comunidades, así que entre gastos superfluos, el dote a su hermana doña María de Guzmán, y operaciones financieras poco felices, se fueron la mayor parte de los maravedís sin honra ni provecho de la casa de Alba de Aliste.

Tal debió ser la prodigalidad que el hijo mayor del conde D. Diego, puso pleito a su padre reclamando que dotara al mayorazgo de un aumento equivalente a los treinta y cuatro cuentos que había recibido conforme a la sentencia, aunque hubiesen sido pagados en la forma que ya queda indicada, y habiéndose comprometido entre jueces árbitros, el conde fué condenado a que de los bienes libres que tuviese emplease las cantidades que hubiese sacado del depósito hasta llegar a aquella suma. El conde apeló de esta sentencia, pero la Audiencia de Valladolid, a mediados del siglo xvi, le condenó a fundar el mayorazgo de *treinta y cuatro cuentos* con los bienes contenidos en la transacción y los adquiridos con el dinero procedente del depósito (2).

Mas como en la sentencia arbitral se decía que «los aya y herede y suçeda en ellos la persona que avia e podria suçeder en los vienes que al dicho Duque se demandaban», la forma en que había de ser heredado el mayorazgo que ahora se creaba, el no haberse cumplido en todas sus partes la sentencia arbitral, y la constitución forzada del mayorazgo, constituyeron un semillero de pleitos de la índole más variada y diversa, iniciados hacia 1539, pero que entre autos, apelaciones y sentencias de vista y revista alcanzaron hasta bien entrado el siglo xviii. Hasta los frailes de Montamarta tuvieron que intervenir

(1) Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268.

(2) Memorial A, fol. 18. Una cita errónea de este mayorazgo trae Fernández Duro en su *Colección* cuando dice (pág. 51): «Apendice a la alegacion en derecho por D. Antonio de Toledo. como marido de la marquesa de Távora, en el pleito con D. Juan Enriquez de Guzman, Conde de Alba de Aliste, sobre el mayorazgo de los 34 cuentos fundado en la era 1409.» Como queda indicado el mayorazgo fundado en la era de 1409 fué el de Niebla. El de *treinta y cuatro cuentos* es de mediados del siglo xvi.

en ellos, y como no se les podía hacer más cargo que haber contri-
buído con su condescendencia a que el duque y el conde no cumpli-
sen lo que habían prometido (pues su religión no podía tomar ningún
depósito con obligación de dar cuenta por tener ley en contrario
aprobada por la Santa Sede), fácilmente pudieron defenderse diciendo
que si el dinero se había depositado allí, era, como se hacía con otros
depósitos, para seguridad de las partes, pero no porque el convento
tuviera que intervenir para nada en la administración. Con todo die-
ron ocasión estos pleitos a que se escribieran relaciones breves como
la que se conserva entre los papeles de Montamarta (legajo 271) que
nos dice que la sentencia no la cumplió ninguna de las partes; que el
duque tardó veintisiete años en pagar la cantidad; que no dió en ter-
cería la villa de Huelva, y hoy la posee el duque; que nunca tuvo en
su poder el duque la llave que debía tener; que el dinero no siempre
fué al arca, pues los dos primos se entendían directamente y una co-
branza se hizo en Medina del Campo y otra en Medina de Rioseco;
que se sacaron dos cuentos y medio para redimir un censo en tierra
de Garrovillas y el censo sigue en pie, y otros cinco cuentos para la
compra de Fuenteaguinaldo, lugar del duque de Alba, y aunque está
la escritura de compra y consumido el dinero, sigue el lugar en pose-
sión del duque de Alba.



No nos es dable generalizar, pero si asuntos de índole privada
se prestan a comentarios de la índole de los referidos, no creemos
equivocarnos si auguramos a los que con ilusión y ardor se dediquen
a escribir la historia de nuestra hacienda, infinidad de datos que ilus-
trarán no poco nuestra desconocida Historia de España.

AMALIO HUARTE Y ECHENIQUE.

Biblioteca Nacional.

APÉNDICES

APÉNDICE I

«En el monesterio de Montamarta a treze dias de setiembre de mil e quinientos e quinze años dexe yo Francisco do Campo en el arca del deposito de Montamarta las cosas de oro siguientes:

»Vn collar de oro esmaltado de rosycler a blanco e verde que tiene veynt e cinco pieças mayores e veynt e quatro ataduras menos media atadura que falta en el, e veynt e cinco veneras pequenas.

»Vn cordon de oro que tiene quarenta pieças redondas e largas e vna poma al cubo con treze pinjantes con veint ocho callos pequeños que cuelgan de la poma e vna broncha como medalla con que se ata el dicho cordon.

»Vn rosario de oro que tiene cinquenta cuentas e seys estremos esmaltados.

»Dos braçales esmaltados de rusycler en blanco e verde e negro.

»Çinquenta cuentas de cuello a manera de ruedas esmaltadas de rusycler y blanco y negro.

»Vn cabeçadas de caualllo de oro que tiene cinquenta e seys pieças grandes e pequenas e dos hebillones de plata al cubo.

»Las quales dichas pieças de oro quedaron en prendas de quatrocientos mill mrs. que yo tome del dicho deposito por mandado del Conde e Condesa mis señores para pagar çiertas debdas a la gente de su casa e a otras personas. En fe de lo qual dexe esta relaçon firmada de mi nonbre en ell arca del dicho deposito. Francisco do Campo.

»Pagaronse estas quatrocientas mill mrs. al deposyto, de los cinco quentos que el conde pago del dote de mi señora la Condesa en la conpra de fuente guinaldo por el dicho deposyto segun esta en vna relaçon, e dieronse las prendas de oro al licenciado Diego Rodrigues por mandado de su señoria. Francisco do Campo.»

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268.)

APÉNDICE II

«Muy Reuerendo señor: Francisco do Campo lleva los tres quentos menos diez mill marauedis que cobro por poder de Bartolome de Alfaro en nonbre del señor duque de Medina Sidonia para poner en ese mi deposito de Monta marta de los quales a de sacar e tomar todo lo que se me deve de los cinco quentos que yo pague del dote de la Condesa en la conpra de Fuente guinaldo por el dicho deposito, quedando en el lo que se fallare que yo tome prestado segun esta fecha la quenta en esta manera:

»Yo tome del dicho deposito que recibio el dicho Francisco do Campo por mi mandado por vna parte vn quento y çient myll marauedis por los quales dexo la plata de mi aparador e otras prendas de oro, e por otra parte seysçientas doblas faltas de doze doblas y media y veynte y syete granos que traxo Villadiego mi contador sobre la dicha plata e prendas de oro, e por otra parte que recibio el dicho Francisco do Campo ochocientas mill mrs. et mas quinientas y sesenta y dos mill y quinientas que dio Nicolao de Grymaldo en nonbre del Almirante de las Yndias por el dicho señor duque de Medina Sidonia cuya razon esta en las pagas del dicho deposito que son asy por todos dos quentos y seiscientas y setenta y

seis mill e ochoçientas y veynte y nueve mrs. y medio los quales yo e recibido asy mesmo con la dicha plata e prendas de oro en quenta de los dichos cinco quentos que pague del dicho dote de la Condesa en la dicha compra de Fuente guinaldo al duque de Alua mi señor que me la vendio por ocho quentos e a la sazón no vvo en el dicho deposito syno tres quentos e cumplieronse con los cinco quentos suso dichos, de manera que de aquellos se me deven agora dos quentos y trezientas y veynte y tres myll y çient y setenta mrs. y medio, los quales el dicho Francisco do Campo a de reçibir por quanto le esta fecho cargo de ellos, ca para ello yo le doy todo mi poder cumplido. e si fuere neçesario ver esta quenta por otro camino, vease las pagas fechas al deposito con las faltas e menguas que vvo en las dichas pagas por parte del duque de Medina Sidonia e las compras fechas e todo lo que de allí sobrare se me deve a mi por quanto como dicho es lo pague yo por el dicho deposito, e porque juntamente con esta relación Francisco do Campo la fara mas larga e se averiguara con el, a el me remito: dele V. R. credito como a mi mesmo y en lo que el padre frey Bernaldino me dixo de parte de V. R. para el socorro de su casa yo le mande que proveyese lo que al presente se puede hazer con la neçesidad de la mia, e porque yo tuve pensado deshazer vna venta de los cient mill mrs. de juro del señor don Pedro e agora no ay lugar para ello; en esto puesto? que asy se aya con Vra. R. platicado no se entienda por esta vez que yo lo mandare proveer en su tiempo. Conserue Nuestro Señor su muy reuerenda persona en su seruicio. De Çamora de dos de octubre de MDXVIII años. [De letra del Conde: A lo que su Reuerencia mandare, El Conde de Alua].

»Al muy Rdo. señor el padre prior de Sta. Maria de Montamarta e en su absençia al padre Vicario.»

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268).

APÉNDICE III

«Relacion de como se cobraron los cinco quentos de marauedis que el señor Conde y Condesa de Alua pagaron por el deposito que tiene en Monta Marta al señor Duque de Alua en la compra de Fuente guinaldo que fue por ocho quentos de marauedis.

»La dicha villa de Fuenteguinaldo fue vendida al dicho señor Conde por el señor Duque en ocho quentos de marauedis de los quales recibio su señoria del dicho deposito de Montamarta que le mando pagar el Conde tres quentos de mrs. e los çinco quentos de mrs. a cumplimiento de los dichos ocho quentos reçibiolos el señor Duque de sy mesmo que los devia e era obligado a los dar al Conde en quenta de los syete quentos del dote de la señora Condesa, de manera que el dicho señor Conde pago del dicho dote en la dicha compra çinco quentos por el dicho depoyto porque a la sazón no avia en el sino tres quentos e despues los cobro del dicho deposito e le fueron pagados del en la manera syguiente:

»Que recibio Francisco do Campo por mandado e carta del señor Conde e Condesa segun esta por una relación firmada del dicho Francisco do Campo fecha en xiii de setiembre de mdxv años quatroçientas mill mrs. por las quales dexo çiertas pieças e cosas de oro en prendas las quales despues se dieron por carta de la señora Condesa fecha en xxix de setiembre al Lic. Diego Rodriguez de manera que las dichas quatroçientas se cargan por dadas al señor conde que las mando recibir con las dichas prendas.

400.000

»Que recibio mas el dicho Francisco do Campo por mandamiento e carta de su señoria prymero dia de otubre del dicho año seysçientas mill mrs. del dicho depoyto por las quales dexo en prendas la plata del aparador e otra plata e cosas de oro lo qual

[Suma y sigue..... 400 000]

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

[Suma anterior.....	400.000]
todo se boluio despues a poder del señor Conde y Condesa por el dicho Françisco do Canpo e el contador Lope de Vylladiego e Niculas de la Puente de manera que esta el señor Conde asy mesmo pagado destas seysçientas mill marauedis en quenta de los dichos çinco quentos porque las reçibio con las dichas prendas.....	600.000
»Reçibio mas el dicho Françisco do Canpo por carta de la señora Condesa fecha en xxvj de hebrero de mdxvj años çient myll marauedis del dicho depoyto sobre las dichas prendas de plata que se boluieron.....	100.000
»Que recibio el dicho Françisco do Canpo por el señor Conde por una orden del Almirante de las Yndias que avia de dar al depoyto por el duque de Medina Sydonia.....	562.500
»Que recibio el dicho Françisco do Canpo que traxo el contador Lope de Villadiego por carta del señor Conde fecha en xxv de agosto de dxvj años seysçientas doblas faltas de doze doblas y media y veintisiete granos que son.....	214.329 1/2
»Que reçibio asy mesmo el dicho Françisco do Canpo por otra parte ochoçientos mill y dozientos y quarenta y seis mrs. en xx de março de mdxvij años prestados que son pagados al dicho señor Conde en quenta de los dichos çinco quentos de marauedis.	800.246
»Que recibio mas el dicho Francisco do Canpo para cumplimiento de los dichos çinco quentos de los dos quentos y nuevecientas y noventa mill que truxo al depoyto en tres dias de otubre de mdxvij años que cobro por Bartolome de Alfaro criado del señor de Medina Sydonia y en su nonbre en ferya de Rioseco de agosto pasada deste año de çiertos ginoveses dos quentos y trezientas y veinte y dos mill y nuevecientos y veynte y quatro mrs. y medio por vna carta del señor Conde fecha en Çamora a dos dias de Otubre deste presente año de mdxviii años e ansi fueron cumplidos y pagados segund dicho es los dichos çinco quentos de mrs. que el dicho señor Conde puso e pago del dote de la señora Condesa en la conpra de la dicha villa de Fuenteguinaldo que fizo por byenes conprados de los marauedis del dicho deposito para su mayoradgo al señor duque de Alua cuya era la dicha vylla.....	2.322.924 1/2
	<hr/> 5.000.000 <hr/>

»Averiguoze a çinco de Otubre de mill e quinientos e dies e ocho años en el dicho monesterio presente el Vicario e arquero fray Bartolome de Sahagund.—Francisco do Canpo.—Alonso de Sant Pedro.»

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268.)

APÉNDICE IV

Doña Johana por la gracia de Dios Reyna de Castilla, de León, de Granada, de Toledo, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen, de los Algarues, de Algeziras, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las yslas Yndias e Tierra Firme del mar Oceano, prinçesa de Aragon, de las Dos Siçilias, de Jherusalem, archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y de Brauante etcetera, condesa de Flandes e de Tirol, señora de Vizcaia e de Molina etcetera, por quanto por parte de vos don Diego Enrriquez de Guzman, Conde de Alua de Liste me fue echa rrelaçion que vos teneis vnas casas que son de vuestro mayoradgo en la çibdad de Çamora a la rrua de los Francos en que hazeis

vuestra avitaçion y morada e que las dichas vuestras casas tienen muy poco hedefiçio e aposiento a cuya causa no ay manera para en que podais estar aposentado segund vuestra persona y estado como es rrazon sy no se labra en las dichas casas mas aposiento del que tienen, y que segund el mucho suelo que las dichas casas tienen y el buen sytio donde estan y la neçesydad que en ellas ay de aposentamiento es menester gastar en la labor de las dichas casas en quantia de dos quentos de maravedis para que esten bien labradas como a casas principales de vuestra persona y mayoradgo se rrequiere, y que gastandose los dichos dos quentos de maravedis en el hedifiçio y labor de las dichas casas os sería tanto y mas vtil e prouechoso y mas nobleçimiento a vuestro mayoradgo que sy dellos se comprase otro heredamiento, y que a causa de los gastos que continuamente teneys estais en neçesidad e no podriades aver los dichos dos quentos de maravedis sy no fuese de los treynta e quatro quentos que para el dicho vuestro mayoradgo estan depositados en el monesterio de Montamarta çerca de la dicha çibdad por mandado del Rey mi señor y padre y por su sentencia arbitraria que entre vos y el duque de Medina çidonia se dio la qual esta por vos consentida; e porque conforme a la dicha sentencia no se puede sacar de los dichos treynta e quatro quentos ningunos maravedis sy no fuere para comprar algunos bienes e rrentas para vuestra casa e mayoradgo, y me suplicastes e pedistes por merçed vos diese liçençia y facultad para que de los dichos dineros podais gastar en la labor de las dichas vuestras casas los dichos dos quentos de maravedis pues han de quedar en el dicho mayoradgo por ser como son las dichas casas del, e mandase al prior de Montamarta y a las otras personas que tienen a cargo el dicho deposito de los dichos treynta y quatro quentos que dellos vosden y entreguen los dichos dos quentos de maravedis para la labor y hedefiçio de las dichas vuestras casas o como la mi merçed fuese; y porque por çierta ynformaçion que por vuestra parte ante algunos del my consejo fue presentada pareçe aver neçesidad de labrar y hidificar en las dichas vuestras casas hasta en quantia de los dichos dos quentos de maravedis y que sera vtil e provechoso al dicho mayoradgo labrarse, e por vos hazer merçed tovelo por bien y por la presente de mi propio motiuo e çierta çiençia e poderio rreal absoluto de que en esta parte quiero vsar e vso como Reyna y señora natural doy liçençia y facultad a vos el dicho Conde de Alua de Liste para que de los maravedis del dicho deposyto podais gastar y gasteis en las obras y labor de la dicha vuestra casa los dichos dos quentos de maravedis y mando que todo lo que asy labrardes e hizieredes quede vinculado y sea de mayoradgo no enbargante que por la dicha sentencia esta declarado y mandado que todos los dichos treynta y quatro quentos de maravedis se gasten en bienes y rentas para el dicho mayoradgo y que non se pueda sacar ni saque para otra cosa e que la dicha sentencia sea por vos consentida e aprovada, pues como dicho es de gastarse los dichos dos quentos de maravedis en las dichas casas viene pro e vtilidad al dicho vuestro mayoradgo, e por esta mi carta mando al dicho prior de Montamarta e a las otras personas que tienen las llaves y el cargo del dicho deposito que den a vos el dicho Conde de Alua de Liste o a quien vuestro poder ouiere los dichos dos quentos de maravedis, con tanto que primera miente os obligueis de los gastar todos en las obras de la dicha casa dentro de vn termino conbenible en que pareçiere que se pueda labrar y que si no se gastase tornareis al dicho deposito lo que quedare por gastar que yo por la presente los rrelieuo de qualquier cargo o culpa que por ello les pueda ser ynputada. Dada en la villa de Valladolid a nueve dias del mes de setyembre año del naçimiento de Nuestro señor Jhesuchristo de mill e quinientos y catorce años.—Yo el Rey.

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 263.)

APÉNDICE V

Reuerendo Padre: Entre otros oficiales que el Rey nuestro Señor dexo acá para que siruiesen sus oficios en esta Corte fueron algunos vallesteros de maça y no ahy mas de vno dellos que tenga maça y sería neçesario que ouiese otro para algunos abtos y çerimonias que se ofreçen. Y he sabido que entre la otra.

plata de la Reyna nuestra Señora que esta empeñada en esse monesterio ahi quatro maças/ pidos de graçia que deys vna dellas a Johan de Ocharan leuador desta, va'letero de maça de su Magestad, para que con ella pueda seruir en su oficio// que el señor liçenciado de Vargas thesorero y del consejo de sus Altezas nos escreve sobre ello saliendo os por fiador que se os boluera la dicha maça o pagara su valor y assy mesmo escriuo al señor Conde de Alua de Liste para que lo aya por bien y pues en esto no se hauentura nada por amor de mi que no pongays escusa ni dilación que en ello rreçebire mucha complazença. Nuestro Señor os conserue a su santo seruicio. De Valladolid xxvij dias del mes de junio de dxx años. Vuestro amigo El Cardenal de Tortosa. — (A las espaldas: Al Reuerendo padre prior del monesterio de Montamarta).

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268).

«Muy Reuerendo señor: Como V. R.^a vera por la carta que el Rmo. señor Cardenal de Tortosa os escriue S. S. os enbia a rrogar que deis vna maça de las que en ese monasterio estan enpenadas que son de la rreyna nuestra Señora a Juan de Ocharan valletero de maça de Su Ma.^t que la presente lleua, porque aca no ay mas de vna y ay nesçesidad de otra para algunos avtos y çerimonias que se ofreçen. Suplico a V. R. se la mandeis dar al dicho Juan de Ocharan y tomar del carta de como la rreçibe porque el señor Conde de Alua de Liste lo ha por bien porque el Señor Cardenal le escriue sobre ello, y por la presente quedo y me obligo de cada vez que V. R.^a me escriuiere que os la enbie de hazello luego asi, o dar otra cosa en que este tan segura la deuda como en la maça y esto os torno señor a pedir por merced lo hagais asi porque por ser cosa de que tanto seruicio recibe el señor Cardenal me hareis muy mucha merçed. Nuestro Señor la muy reuerenda personas de V. m. guarde y acresçiente. De Valladolid a xxvij de junio de 1520. Esta a seruicio de vuestra merçed El liçenciado Vargas. (A las espaldas: Al muy Rdo. señor el señor prior de Montamarta.)»

(Original. A. H. N. Conventos, Zamora, leg. 268.)

«Muy Reverendo señor: El señor Cardenal manda que se le enbie una de las maças que esta en el deposyto; suplico a V. R.^a la mande dar a este balletero de maça que yo rreçebire dello mucha merced. Conserue Nuestro Señor y acresçiente en su seruicio la muy reuerenda persona de vestra Reuerencia. fecha pos-trero de junio de quinientos y veynte años. A lo que su reuerencia mandare El Conde de Alua.

»Padre: Tomad estas cartas del Reuerendisimo señor Cardenal y del señor licenciado Vargas en cuyas espaldas haga el conocimiento este escudero y dadle vna de las maças y escreuid al señor liçenciado Vargas como la lleua y todas estas tres cartas se guarden. de las mazas sea vna de las menores. Y porque esta de par- partida no alargo. Conserue nuestro Señor vuestra muy venerable persona. De Çamora oy domingo, *Indignus prior Monte marte*. (A las espaldas: Al muy venerable padre el padre Vicario de Monta Marta.)»

(Original. A. H. N. Convento, Zamora, leg. 268.)

LA ALAMEDA DE OSUNA

De todas las fincas campestres que rodean a la capital de España, es ésta, sin duda alguna, la que goza el privilegio de una mejor conservación, por no haber salido de la propiedad de una familia poderosa desde su creación hasta hace pocos años.

Por eso, si leemos la descripción que de ella se escribió para el *Diccionario geográfico* de D. Pascual Madoz allá por el año de 1843 y la visitamos en la actualidad, vemos que coincide casi totalmente no sólo en lo que al palacio principal atañe, sino a las restantes edificaciones. Lo que no cuida ese relato es de hacernos conocer las sucesivas mejoras introducidas con un orden cronológico, pues se atiene a lo existente en aquella época precisa.

En estos cortos renglones trato de subsanar tal deficiencia en beneficio de la mayor claridad, condición para muy tenida en cuenta siempre y máxime cuando estas notas las he redactado pensando en que sirvan, con las de otras fincas de campo, para el catálogo ilustrado de la Exposición del Viejo Madrid que en la primavera próxima trata de organizar la Sociedad Española de Amigos del Arte en el edificio del antiguo Hospicio, recientemente adquirido por el Ayuntamiento de esta Villa y Corte.

Por una investigación realizada hace algún tiempo en el Archivo de la casa de Osuna, he podido llenar una laguna frecuente y de interés para la historia de Madrid, como es la referente al período de la invasión francesa, poco conocido, salvo en los hechos de armas, pues no estaban los ánimos para escribir historias sino para vivirlas como se podía, y la conmoción experimentada fué tan violenta que los supervivientes sólo guardaron memoria de los sucesos de verdadera importancia, borrándose de ella los detalles secundarios.

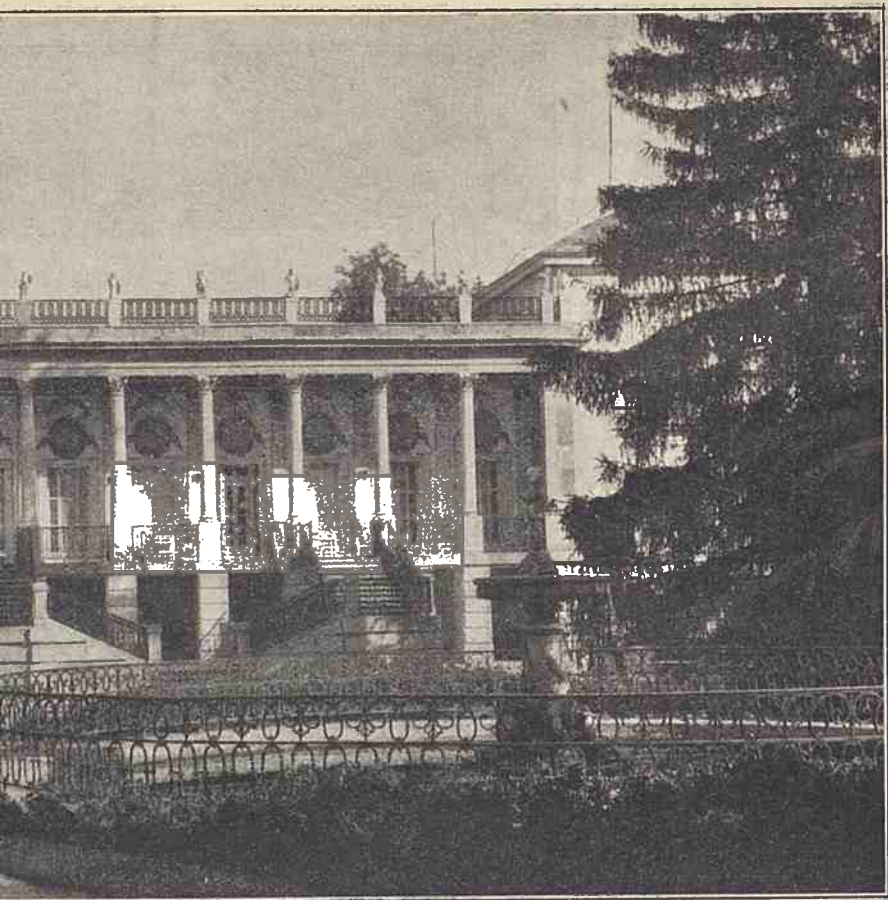
En este caso, unas cartas precisan sucedidos desconocidos hasta ahora, y para completar en algún modo la visión de esa clase de residencias, añadiré al final la copia de parte de un inventario del año 1795, existente en el referido archivo, e indicación de las personas que en tal fecha constituían la familia de sus poseedores.

La magnífica propiedad que nos ocupa se encuentra situada a unos ocho kilómetros de la capital, en la carretera general de Aragón y en la villa de La Alameda que linda con Vicálvaro y Barajas por el N., con Corralejos por el E. y con Canillas y Canillejas por el S. y O., pueblo este último a corta distancia de la finca.

Fué empezada a formar por los IX duques de Osuna, quienes compraron en octubre de 1783 al conde de Priego lo que ahora se llama jardín bajo de la



Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es



Palacio. Fachada principal.

Fuente de las Ranas, una casa y otros pequeños edificios, que se hicieron desaparecer. Como sucede siempre con las propiedades de esta clase, teniendo sus dueños gusto y gran fortuna, fueron después ensanchándola y ejecutando obras. En 1787 edificaron los cuatro torreones y la fachada principal y decoraron las demás, convirtiendo, bajo la dirección de los arquitectos Machuca y Medina, la antigua casa en el precioso palacio que hoy día se conserva.



Templete con la estatua de Baco.

Desde 1787 a 92 se hicieron *el Templete*, formado por doce columnas estriadas de granito con bases y capiteles de piedra de Colmenar sosteniendo un cornisamiento anular, en el centro del cual se levanta un pedestal con la estatua de Baco en mármol blanco. *El Abejero*, gracioso edificio que consta de una pieza circular con ingreso y dos pequeñas galerías, donde por medio de cristales puede admirarse la laboriosidad de las abejas. En la rotonda de entrada, adornada con columnas corintias que sostienen una media naranja encasetonada con adornos de estuco, la mano del escultor aragonés Juan Adán labró una estatua de Venus de tamaño natural en mármol de Carrara,

que es una verdadera obra de arte, pero que le costó un disgusto con la duquesa por no ser de su agrado enteramente y conceptuar elevado su precio de 40.000 reales. También se construyeron en ese período, el estanque grande con la ría, el de las tencas y el de los patos, la estufa, la casa de cañas, el templete de la plaza de Emperadores y las viviendas del ermitaño y de la vieja, que fueron dirigidas por D. Angel María Tadey.

Al fallecer el duque de Osuna D. Pedro de Alcántara Téllez Girón, se le adjudicó en 1808 esta posesión a su viuda, la famosa e inteligente doña María Josefa Alonso Pimentel, por su propio derecho condesa-duquesa de Benavente que fué quien la había bautizado con el nombre de «El Capricho», pero los sucesos de aquel año con motivo de la entrada de los franceses en Madrid la obligaron a huir de la capital, estableciéndose, por último, en Cádiz, con su familia. Allí supo por correspondencia sostenida en 1812 y 13 con Tadey y un D. Dionisio de Trucios, administrador o empleado de la casa de Osuna, que la finca había sido regalada por el gobierno francés al general Beliard quien debió arrendar los terrenos para el cultivo y tenía por administrador a un tal Murga, el cual había delegado en un francés llamado Pedro Prevost, anteriormente servidor de la duquesa como jardinero de la Alameda. Sin embargo, esto no evitó que un día se presentasen delante de la puerta de entrada al palacio cinco hombres, cuya nacionalidad no se especifica, con la intención de allanarle y como Prevost tratase de impedirlo, uno de ellos sacó su espada, lo que parece indicar era militar, y a pesar de los gritos y mediación de los hijos de Prevost, Pedro y Agustina, fué atravesado de parte a parte perdiendo la vida. Realizada la hazaña recorrieron las habitaciones y robaron cuanto pudieron y de paso le sacudieron una cuchillada al retrato de D. Manuel de Lapeña, marqués de Bondad Real, que adornaba una estancia, pues era íntimo amigo de la casa, tal vez el pintado por Goya en 1799, en pie y de cuerpo entero, vistiendo el uniforme de coronel de Guardias Españolas.

El intruso rey José estuvo más de una vez en la finca y consta que un día, de regreso de Guadalajara, almorzó en la sala de abajo.

Es natural que perteneciendo tan hermosa posesión a un general del ejército invasor y estando a cargo de un francés padeciese poco, pues la muerte de Prevost ocurrió pocos meses antes del abandono de la capital por las tropas extranjeras, que tuvo lugar el 28 de mayo de 1813, pero aun así se hicieron listas, remitidas a la duquesa y conservadas hoy en el archivo de Osuna, detallando los objetos desaparecidos, algunos de los cuales se recobraron más tarde. En estas listas se enumeran: Dos forte-pianos, «El reloj de cilindro que regaló a V. E. el Sr. D. Diego Pignatelly», un farol de la sala de comer, las cuatro arañas de cristal, los cuadros o estampas inglesas, las Lochas (Loggias) de Rafael con algunos cristales rotos, algunas figuras de alabastro..., etc.

Pasada la invasión y reintegrado Fernando VII al trono de sus mayores, fueron devueltos los bienes a sus legítimos poseedores y, en este caso, no sólo se repararon los desperfectos sufridos, sino que la duquesa ideó nuevas obras como la construcción del *Casino* (1815), bajo la dirección del arquitecto.

D. Antonio López Aguado, edificio situado a la orilla de un ramal de la ría que se abre a espaldas de la isla de los cisnes. Servía de desembarcadero una escalera de dos ramales que conducía al salón principal, de figura circular en su interior, decorado con pilastras jónicas, escocia encasetonada, pavimento de maderas finas, espejos y colgaduras, todo armónico y de buen gusto. Son de esta misma época la tienda de campaña, los juegos de sortija y otros, algunas casas rústicas y puentes de madera que ya no existen.

Muerta la duquesa, vino a sucederla en diciembre de 1834, su nieto don Pedro Alcántara, hombre de gran cultura, con excelentes condiciones para administrar sus bienes y notorio ascendiente en la sociedad aristocrática. Realizó importantes mejoras, como la provisión de un caudal de aguas más que suficiente para el consumo; la restauración del Casino; construcción de un puente de hierro sobre la ría; el *Fuerte*, con una batería de doce cañones de diferentes calibres, municiones y armas para su defensa y ornato; dos columnas aisladas, erigidas en dos plazoletas de cipreses; cuadras; las grutas del jardín bajo; restauración interior del palacio, y fomento del arbolado y de la jardinería, bajo la dirección de D. Francisco Sangüesa. Son también de entonces, las obras verificadas para la cría caballar en las huertas vieja y nueva con la idea de formar una yeguada que pudiera servir de modelo a los establecimientos de su clase en España, idea que, a todo gasto realizó a la temprana e inesperada muerte del duque Pedro, su único hermano y heredero en 1844, D. Mariano Téllez Girón.

Conduce a la finca, desde la carretera, un camino o calle de árboles, conocido por el nombre de Ramal, que termina en una plaza circular, con dos pabellones para los guardas en los costados, y en su frente una puerta de hierro, con pilastras de cantería terminada por jarrones, que da entrada a la posesión. Parte de allí un espacioso paseo que lleva a la plaza llamada de Emperadores, decorada por un templete de mármol en cuyo centro se halla colocado el busto, en bronce, de la condesa-duquesa de Benavente, fundadora, como dejamos dicho, de la Alameda, obra del escultor cordobés D. José de Tomás, muy conocido por la ejecución de las fuentes de Vista-Alegre y de la que en conmemoración del natalicio de Isabel II fué inaugurada en octubre de 1832 en el ensanche que forma la red de San Luis.

Forman parte, igualmente, de la decoración de esa plaza, diez bustos en mármol de Carrara, de otros tantos emperadores romanos, en sus correspondientes pedestales, y cuatro cómodos asientos de piedra de Colmenar. De esta plaza y dando frente al Templete se pasa a un gran *parterre* lleno de arbustos y flores donde hay tres estanques y hacia su mitad una balaustrada con ocho pedestales que sostienen niños tallados en piedra blanca; parten de ella y a sus costados, dos calles cubiertas que vienen a terminar frente a los torreones del palacio. Este, cuya superficie es de 14.574 pies, consta de un cuerpo bajo, que por la fachada principal del jardín sirve de zócalo a un peristilo de ocho columnas, separadas, de orden corintio, con su cornisamiento coronado de una barandilla de hierro, dividida por pedestales de piedra, con esculturas de niños con atributos diversos.

En los cuatro ángulos del edificio otros tantos torreones, que le dan esbeltez, forman un segundo piso por las habitaciones que contienen. En las fachadas de los costados y sobre el piso bajo unas terrazas con antepechos de hierro dan comunicación a los torreones.



Plaza de Emperadores. Monumento a la Duquesa de Osuna.

A la espalda, que mira al pueblo, una gran puerta, sin duda, la entrada primitiva de la casa, por el carácter que conserva y la disposición de la escalera, comunica con todo el edificio. Todos los salones están bien proporcionados y su decorado responde a la época en que se realizó, llegando hasta mediados del siglo XIX, existiendo primitivamente en la biblioteca escenas de campo y populares debidas al pincel de Goya, quien también pintó

al temple un gabinete y conservándose varios techos, por el mismo procedimiento, obra de Francisco Martínez de Salamanca.

Es digno de especial mención el comedor, en el piso bajo, adonde se llega por una escalera de buen gusto desde el piso superior, pero además tiene



Abejero.

otra entrada directa por el jardín. Le adornan diferentes motivos de escayola así como bustos y el pavimento copia exactamente un antiguo mosaico descubierto en Italia.

En la actualidad pertenece esta magnífica posesión a los señores de Bäuer, quienes la adquirieron en la venta de los bienes y objetos de la casa de Osuna, realizada por los obligacionistas de la misma.

INVENTARIO DE LOS MUEBLES Y ALHAJAS EXISTENTES EN LA CASA-PALACIO
DE CAMPO DE LA ALAMEDA EN 1795

Cuarto principal. — Pieza de comer

- 2 Mesas finas de nogal embutidas.
- 2 Rinconeras de lo mismo con piedras jaspeadas.
- 1 Mesa de juego del Peón.
- 1 Reloj inglés con su caja de caoba.
- 14 Sillas de Vitoria.
- 50 Láminas finas francesas con sus marcos dorados y cristales.
- 6 Cortinas de China.
- 3 Varillas.
- 1 Mesa redonda de nogal con cubierta verde de paño.

Cuarto de señoritas

- 4 Cortinas de tafetán encarnadas.
- 2 Varillas.
- 6 Cuadros con marco dorado.
- 1 Mesa blanca y dorada con piedra jaspeada.
- 11 Sillas de Vitoria.

Gabinete

- 6 Cortinas de tafetán blanco con cenefas achinadas.
- 3 Varillas.
- 12 Sillas de junco.
- 2 Chicas ordinarias.
- 1 Camilla.
- 1 Mesa, color blanco, encarnada y verde con su piedra jaspeada.

Alcoba

- 1 Mesa de juego.
- 4 Cortinas rayadas de filo y seda.
- 2 Varillas.
- 6 Sillas de Vitoria.
- 2 Sillas grandes color de porcelana.

Ante alcoba de mi señora

- 1 Fotollo o canapé de red charolado de porcelana con un colchón y cuatro almohadas de tela blanca con cenefa de China azul.
- 8 Cortinas de lo mismo.
- 2 Cortinas de gasa.
- 4 Sillas de red.
- 1 Mesa tocador con su espejo.
- 2 Cajas para polvos y dos libros de música.
- 1 Platillo de China con su jícara.
- 1 Anteojo de larga vista con pie y caja.

Alcoba de mi señora

- 1 Mesita de nogal con su cubierta verde y una papelerita con la cifra de Benavente y en ella un vaso labrado de cristal con dos juegos de lotería, un almanaque charolado, un martillo, unos alicates, una sierra, dos limas, un cuchillo, una medalla de plata de premio, un frasquito chico de olor y cinco navajas corbas y un cepillito de cerda azul y blanca y uno grande.
- 2 Sombreros de señora, uno con su charretera y hebilla de acero.
- 1 Cama imperial charolada color de porcelana.
- 1 Montera de terciopelo.
- 4 Paraguas.
- 4 Taburetes de cabriolé de red.
- 1 Cajón de herramientas de mi señora.

Gabinete de mi señora

- 8 Cortinas de seda chinescas.
- 1 Canapé de seda con cuatro almohadones y un colchón.
- 2 Pantallas de chimenea.
- 1 Escribanía de plata completa.
- 1 Palmatoria de plata.
- 1 Espejo de cuerpo entero.
- 10 Taburetes de cabriolé de red.
- 2 Pares tenazas, badil, fuelles para chimenea.

Cuarto de señoritos

Sala

- 2 Cortinas de tafetán encarnado.
- Varilla.

- 4 Láminas con marcos dorados y cristales.
- 8 Sillas de Vitoria.
- 1 Mesa con cubierta de tafilete encarnado.

Gabinete

- 6 Cortinas de tafetán color de caña con cenefas achinadas.
- 3 Varillas.
- 1 Cortina paño verde forrada en lienzo.
- 12 Sillas de junco.
- 2 Sillas blancas guarnecidas de damasco encarnado.
- 1 Mesa color de porcelana.
- 1 Camilla.

Alcoba

- 2 Cortinas rayadas de filo seda.
- Varilla.
- 1 Mesa de juego.
- 2 Catres.
- 5 Sillas de Vitoria.

Habitación del ayo

- 6 Cortinas de damasco verde.
- 3 Sillas de Vitoria y una ordinaria
- 1 Mesa con cajón.

Muebles y objetos varios

- 12 Cornucopias con dos mecheros cada una, dadas de color de leche, puestas en la sala de baile.
- 1 Tablado de cama dado de blanco con su cabecera lisa para mi señora.
- 18 Tablados de cama dados de verde para la familia.
- 12 Estatuas que representan los emperadores romanos.
- 12 Marcos dados de color blanco con mapas del Sitio de Aranjuez.

China de Sajonia

- 13 Figuras—la una de China—un grupo para en medio del conde de Aranda y las restantes de Aranda.

Loza blanca diaria de Inglaterra

- 2 Marcelinas de la fábrica de Aranda.

Por este inventario se deduce era en extremo sencillo el mobiliario de la finca en esa época, como de lugar donde sólo va a pasarse cortas temporadas veraniegas, reservándose el lujo para la residencia habitual, que era entonces el palacio de la Puerta de la Vega. Veinte años después empezaron las grandes mejoras que continuaron los nietos de la duquesa hasta convertirla en una mansión regia por las riquezas que contenía y el cuidado de su parque y jardines.

La duquesa María Josefa de la Soledad que era la descendiente de la noble familia de Pimentel y heredera de los ducados de Béjar y Arcos, había casado en 1771 con su primo hermano D. Pedro Alcántara Téllez-Girón y Pacheco, IX duque de Osuna, que era aún más joven que ella. De esta unión nacieron tres hembras y dos varones, representados de 1789 a 90 por Goya, a excepción de la hija menor, nacida en 1794, en el cuadro de familia conservado en el Museo del Prado. El año del inventario, 1795, contaban esos niños: la mayor, Josefa Manuela, por su casamiento marquesa de Camarasa, doce años; la segunda, Joaquina, esposa después del marqués de Santa Cruz, once años; el tercer hijo, Francisco de Borja, que fué el heredero de la casa, diez años; el cuarto, Pedro Alcántara, conocido por el título de príncipe de Anglona, nueve años, y la última, Manuela, que contrajo matrimonio con el duque de Abrantes, menos de un año.

JOAQUÍN EZQUERRA DEL BAYO.

Sociedad de Amigos del Arte.

POSIBLES CECAS MADRILEÑAS

Ya se trató en esta REVISTA acerca de los orígenes de la Ceca de Madrid en relación con los documentos manuscritos que a ella se refieren y que alcanzan al año 1614, reinando en España Felipe III. En el aludido artículo, con gran mesura escrito, sólo se hablaba de hechos ciertos y comprobados sin que el autor se propusiera otra cosa, ni mucho menos quisiera acotar el campo o atajar el camino para impedir a los aficionados a la investigación histórica abrirse paso y penetrar en el vasto edificio de la Numismática madrileña, la cual está pidiendo a voces que se la concedan los honores merecidos a su importancia, con un catálogo detallado de todos los ejemplares conocidos, tantos en número que no creo exagerar afirmando que la colección completa de todas las monedas acuñadas en Madrid no se formaría hoy con menos de doscientas mil pesetas de coste.

Ahora que se trata de la construcción de la *Casa de la Moneda*, parece oportuno este toque de atención, por si de él viniere la ocurrencia o la idea de reservar en el nuevo edificio una sala destinada exclusivamente a exponer los ejemplares de todas las monedas de Ceca madrileña, y con ello se daría una nota de cultura, desconocida en poblaciones del rango de la nuestra.

Supongo, con bastante fundamento, que la realización de la idea emitida no llegará a colmo; pero no es motivo suficiente para segar en flor otras ideas con ella relacionadas y que tiendan a saturar de buen ambiente el hasta hoy enrarecido de la Numismática madrileña. Que este propósito lo intente quien no nació en esta capital, no será obstáculo para poner en el asunto todo el posible entusiasmo, pues mientras no se demuestre lo contrario hemos de convenir en que Madrid no es un núcleo de pilongos (1), sino un conglomerado de personas y de cosas heterogéneas que a veces destila agua de sal y a veces chorrea vinagre.

Tal vez los que escribieron acerca de los orígenes de Madrid no bebieron de la primera y quisieron endulzar lo segundo, y así resultó ese fabuloso dragón que todavía persiste en el escudo de la Villa y resultaron todas esas patrañas históricas con las que pretendieron adornar y enaltecer a la que su misma desnudez la presenta más bella y más digna.

Dejando a un lado el hecho, suficientemente probado, de la existencia de habitantes paleolíticos en las márgenes del río Manzanares, nada hay de cierto respecto a un núcleo de población en el actual emplazamiento de Madrid o de sus alrededores más que en el tiempo en que esta región formaba parte de

(1) Entre cristianos viejos se denominan así todos los bautizados en la misma pila o en las de un mismo pueblo.

la Carpetania, una de las cinco que componían la antigua Celtiberia, sujeta pero no domada por el pueblo romano, y, por tanto, sólo a ese tiempo de los famosos celtiberos se puede llegar en busca de datos, probablemente ciertos, referentes a la población del actual Madrid.

Está fuera de duda que, al penetrar los ejércitos romanos en estas partes de Castilla, encontraron poblaciones de importancia a las que respetaron y con las que convivieron en la forma por ellos acostumbrada cuando en los naturales no encontraban resistencia cruenta, haciendo lo que ahora se llama penetración pacífica. Que así fué la ocupación romana en estas tierras madrileñas lo testifican, no sólo las inscripciones epigráficas romanas encontradas en ellas, sino otros monumentos y obras de arte, como el mosaico de Carabanchel, un brocal de pozo, un bronce figurando la cabeza de un asno, etc., etc., todo ello encontrado fuera del actual casco de Madrid, probando, tal vez, un detalle histórico no publicado hasta hoy, y es que los romanos, al adueñarse de una población ibérica, obligaban a sus moradores a abandonar el poblado existente en una eminencia y a vivir en terrenos llanos o de fácil acceso; y en lo que respecta a nuestra Villa es probable que los indígenas que vivían en lo que hoy es Palacio Real fueran obligados por los romanos a dejar sus antiguas viviendas y trasladarse al otro lado del río donde ya la civilización romana se empezó a desarrollar y a fundirse con la indígena.

De cómo se llamó la población que existía en estos términos madrileños en la época de la conquista o penetración romana, no habrá quien se atreva a manifestarlo; pues ya dice Plinio que de 162 tribus que tenía el Convento Cartaginense sólo cita 30 porque las demás no podían ser pronunciadas sin molestia; y Estrabon y Pomponio Mela evitan el detallar pueblos o gentes españolas por no herir el oído de sus lectores con la caterva de nombres bárbaros, extraños e impronunciables de los habitantes de nuestra Península. Es, pues, gana de perder el tiempo pretender averiguar qué nombre tenía la población existente en el actual terreno de Madrid antes del año 210 anterior a Jesucristo.



A partir de la fecha citada ya tenemos monumentos de historia cierta que pueden darnos alguna orientación referente a la de nuestra Villa y Corte. Son éstos las monedas llamadas vulgarmente *ibéricas*, o sea, las que tienen inscripción en lengua ibérica, entre cuya innumerable serie hay

un ejemplar que aquí se reproduce para ilustración de lo que después se dirá:

Tiene en el anverso cabeza varonil entre un pez y un arado y en el reverso jinete a caballo con una lanza.

Los autores no han fijado el pueblo o región a que pertenece esta moneda. Heiss dice que no se puede determinar el lugar. Delgado la atribuye a Seduni, del reino de Valencia, y Zobel al pueblo *tuduense*, gente desconocida; de todo lo cual resulta que la tal moneda permanece como expatriada y

sin el menor asomo de encontrar el lugar en que vino a la vida comercial. En mi deseo de remediar este desamparo hice todos los esfuerzos posibles y desbrozando el campo de la Numismática empecé por esta afirmación, que es indiscutible: Este ejemplar pertenece a la serie de *monedas pre-romanas* de la España citerior, pues sus tipos encajan perfectamente en ella. El arado que ostenta en el anverso demuestra que pertenece a una región agrícola, regada probablemente por un río, como acusa la existencia del pez en el mismo anverso.

Estas monedas con los dos símbolos, arado y pez, han constituido quizá un escollo difícil de salvar, pues de los cinco ejemplares que se conocen con ambos tienen indefectiblemente la nota: *lugar o gente desconocida*. Esto hace sospechar que los autores que se ocuparon de esta serie de monedas vieron tantas regiones regadas por un río, y en las cuales se araba, que, temiendo la protesta de ciento de ellas en contra de la que señalaban como posible, optaron por dejar el campo libre, y así continuará hasta el día en que surja un madrileño de raza, y acordándose de que en su patria chica hay un río que en tiempos antiguos debió de tener peces y hay un santo cuyo rasgo más característico es el que araba en tierras colindantes con ese río, siente la proposición de que una de esas monedas que tienen grabado un arado y un pez se acuñaron en tierras de Madrid; y si entre esas cinco monedas hay una que leída de derecha a izquierda tiene una **M**, una **D** y una **T** defenderá su aserto con el tesón que da el amor al terruño que sostuvo nuestros primeros pasos. Si tal madrileño resurgiese, tengo la seguridad de que ningún numismático serio le tildaría de idiota, sino todo lo más de patriota exagerado.

En el caso de que se conceda algún atisbo madrileño a la moneda antes referida, ella será un apoyo más a la verdad ya indiscutible de que en Madrid o en sus alrededores hubo una población importante de carpetanos que ya encontraron los conquistadores procedentes de Roma y cuyo verdadero nombre no se ha transmitido, y que lo mismo podía ser el romano y conocido *Miacum* que el ignorado *Tidzam*, que suponemos está inscrito en esa rara moneda.

Aunque la existencia de una población en el casco actual de Madrid durante el dominio de los godos está bastante probada, no se encuentra detalle por el que se deduzca acuñación de monedas en ella; no es, sin embargo, tan estéril el campo de la Numismática madrileña durante la dominación de los árabes, que llamaron a esta población *Medina Machrit*, nombre que ya indica su importancia por el título de ciudad que la atribuyen.

Todas las monedas acuñadas por los árabes en España desde la de fecha más antigua (año 716) hasta el año 947 en que aparece la Ceca de *Medina Azzahra* llevan expresa la Ceca *Andalus*, que tiene carácter general como equivalente a tierra española dominada por los árabes; mas esta denominación general no impide, antes bien, autoriza para creer que estos conquistadores establecerían en varias y diversas poblaciones de su dominación, casas de acuñación que proporcionasen, con relativa facilidad, el numerario que necesitaba el pueblo para sus transacciones comerciales.

Concedida esta probabilísima suposición, es fácil conceder que para distinguir el monedaje de cada una de esas Cecas individuales usarían ciertos signos característicos de cada una de ellas; y, en efecto, a partir del año 191 de la Hégira, o sea, el 806 de Jesucristo se ven en el principal lado de las monedas árabe-españolas y sobre la tercera línea de la profesión de fe unos signos que difieren entre sí y que ya fueron usados en algunas monedas godas, los cuales, probablemente ahora como antes, querían significar algo referente a la Ceca de su acuñación. Estos signos son una estrella de cinco o más radios, un círculo, un creciente, un punto, etc., etc., que en nada difieren de los que se ven primero en monedas visigodas, después en otras españolas de la Edad Media, y, por último, en algunas de la Edad Moderna, como, por ejemplo, la estrella de diversos rayos en las monedas de Isabel II.

En el caso probable de que los árabes acuñaran moneda en Madrid, es discutible cuál de los signos antes expuestos sería el indicado para su Ceca, y por tanto, más que para fijar este signo para representar el tipo corriente de moneda presentamos uno de ellos, en el cual, sobre la tercera línea de la inscripción central, se ve una especie de abreviatura de nombre que, al menos en la primer letra, coincide con la de *Machrit* árabe.



La leyenda central, traducida al castellano, dice así: *No Dios sino Allah solo él*, y la circular: *En el nombre de Allah fué acuñado este dirhem en Al-Andalus año nueve y noventa y ciento*.

Durante la dominación árabe en esta región y hasta el año 1083 en el que Alfonso VI conquista Madrid, no hay apoyo suficiente para deducir acuñación de monedas en esta población, aunque se sabe que tenía gran importancia, como prueba la designación que hizo de ella Almanzor para congregar aquí los ejércitos árabes destinados a la conquista de los reinos de León y de Galicia en los años 977 y siguientes.

Aunque Ramiro II, de León, la conquistó y dismanteló en el año 931, fué fortificada años después por Abderramán III.

Desde la definitiva conquista cristiana de Madrid hasta la fundación de su Casa de la Moneda en el año 1614, no se ha hecho, a mi entender, una investigación seria referente a las Cecas de monedas castellanas, y menos a la Ceca madrileña, y si no se ha hecho, es porque no parece serio dar por terminada una investigación de la que sólo se deducen posibilidades o probabilidades; y como sólo se puede obtener este resultado al tratar de la Ceca madrileña en ese tiempo, de ahí que los numismáticos más sesudos, como Heiss y Campaner (que no eran madrileños), se hayan concretado a decir que tal vez las monedas castellanas, que llevan una *M* en el sitio destinado a la Ceca, pudieron ser acuñadas en Madrid.

El hecho de que en este artículo se intente dar una vuelta más al ya bastante flojo tornillo de la Numismática madrileña, no creo se pueda tildar como golpe de audacia, sino más bien tolerar como cariñoso arranque de quien lleva

treinta años saboreando los honestos atractivos de la Villa y Corte y otros tantos respirando su no siempre saludable ambiente.

Prevía esta obligada escusa para penetrar en el campo de la opinión numismática. veamos si en los dineros y óbolos de Alfonso VI puede haber alguno acuñado en Madrid. En unos de ellos, se lee: LEO CIVITAS, y éstos hay, desde luego, que descartarlos, y en otros, se lee: TOLETVM, en nominativo o acusativo, o TOLETVO, en ablativo. En estos últimos, se ve en uno de sus lados el monograma de Cristo, y en los primeros, dos estrellas de seis rayos cada una, y es muy posible, que el TOLETVO se refiera a la ciudad y el TOLETVM al reino de Toledo o a alguna población existente fuera de la capital, y en esto hay la extraña coincidencia de que la estrella con seis rayos es el distintivo usado en la actualidad para dar a entender que, la moneda que lleve esa estrella de seis rayos, fué acuñada en Madrid

En las monedas acunadas por los sucesores de Alfonso VI, incluso las del Rey Santo, se nota poca fijeza en lo de expresar el signo distintivo de cada una de las Cecas utilizadas, y, por tanto, como siguen viéndose en varios ejemplares las citadas estrellas de seis rayos, no hay razón en pro ni en contra para afirmar que ese signo de la actual Ceca madrileña no pueda tener un antecedente muy característico o un precursor que fije su norma.

Desde Alfonso X, la Ceca de Madrid sale del terreno de la posibilidad para entrar en el de la probabilidad.

En las monedas de este rey se ven claramente en el lugar destinado a inscribir la Ceca, una **S** que puede ser Sevilla o Segovia, una **B** que se refiere a Burgos, una **T** a Toledo y una **M** que, hasta los no madrileños, sospechan que alude a Madrid.

Si la cuestión pudiera resolverse por medio del sufragio verdad, es seguro que Medina del Campo quedaría con menos votos. Aloiss Heiss al ocuparse de este asunto, dice: «Algunas monedas de Alfonso X llevan una **M** que también se ve en las de Fernando IV, Enrique II, Enrique IV y Reyes Católicos. En las de Enrique IV esta **M** está coronada y todas, coronadas o no, ocupan el sitio reservado a las iniciales de las Casas de Monedas. Con la misma letra **M** empiezan los nombres de Medina del Campo y de Madrid. ¿A cuál de las dos se refiere la **M**?... Hay grandes probabilidades de que la **M** coronada indique la fábrica de Madrid».

Alvaro Campaner, después de decir que en tiempos de Alfonso X y siguientes hay marcas de Ceca, algunas indudables y bastante conjeturales, expone la lista de ellas con los nombres de los monarcas a que se refieren y al llegar a la Ceca de que venimos hablando, escribe: «**M**.—Madrid.—Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV, Enrique II, Enrique IV, Alfonso XII y Alfonso XIII».

Casto M. del Rivero, al escribir en esta REVISTA su artículo sobre los Orígenes de la Ceca de Madrid, soslayó esta cuestión, no porque su parecer disintiera del que se inclina a que esa **M** de las monedas se refiera a la Ceca de Madrid, sino porque su propósito fué, exclusivamente, decir cuándo y por quienes se estableció la Casa de la Moneda de Madrid con carácter fijo.

De todo esto resulta que no hubo numismático alguno que negara abiertamente la acuñación de monedas en Madrid en aquellos tiempos, cuando su escudo tenía un oso que andaba a cuatro patas en busca del madroño sobre el que consiguió empinarse; y como lo que nadie niega, no sólo puede considerarse como posible sino como probable y rayano en lo cierto, ¿por qué no atribuir a Madrid lo afirmado por algunos y por nadie negado?

La afirmación de los señores Campaner y Heiss respecto a la carencia de la Ceca madrileña en las monedas de Juan I [1379-1390], es un dato que debiera causar enojo a todo madrileño de buena cepa, pues confirma la faena, por no decir otra cosa, que hizo tal rey al regalar a León VI, ex rey de Armenia, y para toda su vida, nada menos que la futura Corte de España.

¿Qué hizo el ex rey de Armenia como señor de Madrid? Ahí tienen los historiadores un tema importante con que estimulo sus afanes investigadores y para el que adelanto algunas noticias recogidas de aquí y de allá que pueden orientar en la investigación. En primer lugar, el ex rey León, no fué el V de su nombre como ordinariamente se escribe, sino el VI, que fué el último y con él acabó el reino armenio en el año 1374, en el pontificado de Gregorio XI.

El rey de la pequeña Armenia, que en 1369 había sucedido a su pariente Pedro de Susiñán, fué hecho prisionero con su mujer e hijos por el sultán de Bagdad, quien en 1382 aun les retenía en su poder y del que salieron merced a las cartas, embajadas y regalos que con este objeto mandó al sultán el rey Don Juan I de Castilla.

En virtud de qué menesteres obró así nuestro rey es lo que nadie averiguó y lo que convendría averiguar (1), pues las monedas, que en muchas ocasiones aclaran oscuridades históricas, en la presente, mantienen en la penumbra al más arriesgado investigador, pues no es sólo en las atribuidas a Juan I donde falta esa *M* que se atribuye a la Ceca de Madrid, sino que tampoco se

(1) Los datos relacionados con esta investigación se ponen en notas aparte, a fin de no perder el hilo del principal asunto.

Nota 1.^a—La Armenia es una región situada en la parte Occidental del Asia y al Sur del Mar Negro. Los reyes de esta nación que más inmediatamente antecedieron a León VI, fueron: León V, desde 1320 a 1342; Juan de Susiñán [Constantino III], desde 1342 a 1343; Gui de Susiñán, desde 1343 a 1345; Constantino IV, desde 1345 a 1363; [Interregno]; Pedro de Susiñán, desde 1368 a 1369, y León VI, desde 1369 a 1374.

Nota 2.^a—La crónica de Don Juan I, dice: «E otro día el Rey Don Juan le envió [al rey de Armenia, León] muchos paños de oro e de seda e muchas joyas e doblas e vajilla de plata e dióle para toda su vida la villa de Madrid e la villa Real e la de Andujar con todos sus pechos e derechos e rentas que en ellas havia e dióle más en cada año para en toda su vida 150.000 maravedís».

Nota 3.^a—El día 2 de octubre del año 1383, la Villa de Madrid se reunió en Concejo en la iglesia de San Salvador y dió poder y mandato a Diego Fernández de Madrid y a otros dos señores para que en su nombre licieran homenaje al rey de Armenia.

Nota 4.^a—En Segovia, a 19 de octubre de 1383, el rey de Armenia, León, firma como señor de Madrid, Villarreal y Andújar un documento confirmando a la Villa de Madrid sus Fueros y Privilegios.

Nota 5.^a—En 22 de enero de 1386, el rey de Inglaterra, Ricardo II, firma un documento concediendo al rey de Armenia, León, mil libras de moneda inglesa al año para mantener su Estado, y en 12 de marzo del mismo año le manda un salvoconducto para que pueda ir y volver a Inglaterra desde España con sus vasallos y criados y cuarenta caballos.

la ve en las de Enrique III ni en las de Don Juan II, y esto ya da bastante asunto en qué pensar sobre si el señorío del ex rey de Armenia sobre Madrid, arrancó su Ceca tan de raíz que tardó cerca de cien años en echar nuevos brotes.

Como se ha visto, los numismáticos no dudan ya de que las monedas de Enrique IV que ostentan en el lugar de la ceca una *M* coronada, pertenecen a una acuñación realizada en Madrid, atribución que se hace más patente en vista de la reproducción adjunta.

Esto, no obstante, el buen madrileño tiene el deber de hurronear en la razón del por qué en aquel tiempo en que Madrid aun no era capital del reino, su letra inicial está surmontada por una corona real; y aunque algunos dan la explicación de que Enrique IV vivía frecuentemen-



te en esta población, entiendo que no debe saciar tal motivo sino más bien hay que buscar el verdadero en la psicología del pueblo madrileño, muy respetuoso para acatar las órdenes de sus superiores, pero también muy inquieto si se persuade de que esas órdenes más que por el superior fueron dictadas por la debilidad; por esto, en 1383, al encontrarse subditos de un señor que casi les llovía del cielo, acataron la voluntad de su rey, cumpliendo rigurosamente la etiqueta exigida por la educación (véase la nota número 3); más esto, no obstante, se alzaron respetuosamente al rey pidiéndole razones del por qué habían sido enajenados de la Corona; a cuya petición alude un documento expedido por Don Juan en Segovia en el que se dice que el señorío de la Villa concedido al ex rey de Armenia no implicaba la enajenación de la Villa de la Corona real, sino que tal privilegio estaba limitado al tiempo de vida del concesionario.

Esta afirmación del rey Don Juan respecto a que la Villa no estaba enajenada de la Corona real, obsesionó la mente de los madrileños y no perdían ocasión de manifestarla hasta gráficamente donde quiera que tenían lugar, y como aquella antigua *M*, signo de su Ceca monetaria, era uno de los testimonios más característicos de su realeza, en la primera ocasión en que se puso Casa de Moneda en Madrid, colocaron en el lugar adecuado de cada ejemplar la *M* coronada.

Tal vez, al llegar a este punto, salte algún espíritu meticoloso calificando el anterior aserto de sutileza numismática o de triquiñuela periodística; no importa; lo dicho, dicho queda, aunque con visos de tan probable, que fácilmente echará raíces de firmeza.

El desbarajuste ocasionado por la existencia de 150 Casas de Moneda en los tiempos de Enrique IV, quedó en gran parte encauzado por el decreto de este mismo rey dado en 26 de marzo de 1473, en el que revoca todos los privilegios antes concedidos y en el que declara como falsas cuantas monedas no se acuñasen en cualquiera de las seis casas: Burgos, Coruña, Cuenca, Segovia, Sevilla y Toledo.

Años después, los Reyes Católicos limitan del mismo modo la acuñación de monedas a las seis casas antedichas y a la de Granada. De esto resulta que oficialmente, y en tiempo de los Reyes Católicos, sólo se acuñan monedas en esas siete casas citadas y, por tanto, y en este sentido oficial, debió de cesar la Ceca de Madrid.

La frase *debió de cesar* no implica la seguridad de que desapareciera por completo, pues está dentro de lo posible que tales decretos no se cumplieran tan al pie de la letra que, para su exacto cumplimiento desarmasen y arrinconasen sus artefactos las ciento cuarenta y tres oficinas de acuñación monetaria que carecían de la debida autorización para su obra, y dada la condición humana, que se mueve a impulso de un espíritu comercial, es bastante suponer que por efecto de los reales decretos desaparecieran el 95 por 100 de las Casas de Monedas mandadas suprimir, y supuesto este caso, hay que discurrir sobre la situación de las pocas restantes, lo que se puede hacer con el examen detenido de los ejemplares numismáticos que restan de aquel tiempo; examen que da por resultado notables diferencias en el arte y factura de unos y de otros.

Concretándonos a la Casa de la Moneda de Madrid, está dentro de lo posible que permaneciese en actividad con autorización semioficial, o sea como agregada, incorporada o acumulada a la de Toledo, y se dice esto, porque de otro modo no puede explicarse cómo muchas monedas de ese tiempo tienen como signo de ceca una **T** aislada, que significa Toledo, y otras de arte y factura muy diversa tienen esa misma **T**, pero no aislada, sino en alguno de estos tres modos: **T—M**, **M—T** y $\frac{\text{T}}{\text{M}}$.

Estas diferencias notadas en la Ceca de Toledo, se ven en monedas de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, y no llaman la atención cuando se ven en ejemplares sueltos, pero cuando se examinan grupos de una sola Ceca y se tiene marcado interés por una de ellas, como en el caso presente por la de Madrid, se para en seco y llena de asombro al ver en treinta ejemplares seguidos que ostentan no sólo el signo de la Ceca ya citada $\frac{\text{T}}{\text{M}}$ sino que esa **M** está dentro de un círculo perfectamente marcado como si se quisiera llamar la atención del numismático estudioso.

Hay, además, un detalle significativo en estas monedas, que tienen bajo de la **T** la **M** inscrita en el círculo, y es que todas ellas son más delgadas de flan y de módulo mayor que las que llevan la **T** sola.

Comprendo que sería mucha audacia enfrascarse en afirmar que las monedas de Felipe II que tienen esa **T** y esa **M** en la forma dicha fueron acuñadas en Madrid; mas no creo se pueda tildar de audaz a quien en vista de éstas indagaciones diga que es posible que en la Villa y Corte se acuñaran monedas desde aquellos tiempos en que su tierra pertenecía a la región carpetana hasta aquellos en que el rey Felipe III nombra al duque de Uceda tesorero de la Casa de Moneda que fundó en Madrid.

IGNACIO CALVO.

EL NEOLÍTICO DE LA PROVINCIA DE MADRID

Desde hace algún tiempo es conocida la riqueza prehistórica de la provincia de Madrid. En ella se encuentran más de cuarenta yacimientos de edad paleolítica con estratigrafía, fauna e industria abundantísima, no sólo de etapas conocidas (Chelense, Acheulense, Musteriense y Auriñaciense), sino también de otras novísimas para la Ciencia (Precapsiense y Musteriense ibero-mauritánico). Sus campos están cubiertos por vastísimos yacimientos de superficie de edad paleolítica y neolítica, que acusan por sí solos la abundancia de niveles prehistóricos que atesora su subsuelo.

Igualmente son numerosos los yacimientos neolíticos, consistentes en hallazgos sueltos, huellas de arte rupestre, fondos de cabana, sepulturas y cuevas artificiales, los cuales no han sido estudiados de una manera definitiva.

En nuestro constante deseo de hacer pública la importancia e interés de la Prehistoria madrileña hemos reunido toda clase de referencias sobre vestigios de estaciones de la edad de la piedra pulimentada, las cuales servirán de punto de partida para nuestras investigaciones (1).

* * *

La Sierra de Guadarrama no puede añadir al encanto de su pintoresco paisaje el misterio de las civilizaciones arcaicas, pues en toda la zona comprendida desde el Pico del Grado hasta la Sierra de San Vicente sólo se han encontrado algunas hachas pulimentadas en Matallana (Guadalajara) (2), Puerto de Somosierra (3), Collado-Villalba (Madrid) (4) y Peguerinos (Avila) (5).

(1) Los resultados del reparto de mi Cartilla de divulgación de Prehistoria, editada por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, no se han hecho esperar. Nada diré de las numerosísimas noticias de hallazgos prehistóricos que he recibido hasta que los compruebe personalmente. Sin embargo, he de manifestar mi más vivo agradecimiento a todos los señores alcaldes, curas párrocos, maestros, maestras, médicos, farmacéuticos y particulares que me han honrado contestando al Cuestionario, suministrándome datos e incluso remitiéndome objetos.

(2) J. Vilanova y J. de D. de la Rada y Delgado.—*Geología y Protohistoria ibérica*, página 492. Madrid, 1894.

(3) C. de Prado.—*Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, pág. 198. Madrid, 1864.

(4) *Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional, Antigüedades prehistóricas*, pág. 23. Madrid, 1923.

(5) F. Quiroga.—*Sobre el jade y las hachas que llevan este nombre. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo X, págs. 5-13. Madrid, 1881.

No otra cosa que efectos de la erosión del granito son algunos pretendidos dólmenes. También es muy dudoso que tengan algún valor prehistórico el Canto redondo y las pilas simétricas de la Peña Sagra situadas a la entrada de la Pedriza de Manzanares (1).

Un gran interés, por el contrario, reviste para nuestro estudio la Cueva del Reguerillo, próxima a Torrelaguna, por encerrar manifestaciones de arte rupestre.

Debemos su conocimiento al infatigable prehistoriador H. Breuil (2), que la visitó en 1916; están situadas sobre un plano vertical que domina la unión de una galería lateral, derivada de la principal, con una gran sala. Los grabados consisten en una figura humana esquemática, de poco menos de un metro de larga, distinguiéndose muy bien la cabeza redonda y los brazos y vagamente el resto del cuerpo, varios trazos confundidos con esta figura y otra humana análoga y poco determinada. El autor citado, que no pudo calcarlos, indica que pudieran ser contemporáneos de los trozos de cerámica neolítica o eneolítica que encontró en la entrada de la cueva.



Fig. 1.—Vaso campaniforme de San Isidro (Madrid). Museo Antropológico de Madrid. Según N. Aberg.

En las cercanías de Madrid sucedieron las tribus neolíticas a las paleolíticas estableciéndose principalmente en la margen derecha del Manzanares.

En ella se han encontrado vestigios neolíticos desde la Casa de Campo consistentes en hachas pulimentadas, trozos de cerámica y en fondos de cabaña y sepulturas con ajuar pobre y sencillo.

Los hallazgos señalados en la Casa de Campo fueron descubiertos por mí en 1920 (3), en la vaguada del arroyo de los Meaques, consistiendo en trozos de cerámica tosca de barro negro muy arenoso (4).

Poco se sabe, en realidad, de los restos neolíticos que pudieran haber aparecido en el renombrado yacimiento de San Isidro, situado, como todos saben, entre los cementerios de Santa María y de San Isidro. Uno de sus des-

(1) C. Bernaldo de Quirós.—*Guadarrama. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie geológica*, número 11, pág. 29. Madrid, 1915.

Idem.—*La Pedriza del Manzanares. Anuario del Club Alpino Español*. Madrid, 1921, 2.^a edición, 1923.

(2) H. Breuil.—*Miscellanea d'art rupestre. VIII. Cueva del Reguerillo, pres Torrelaguna. (Madrid). Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XX, pág. 376. Madrid, 1920.

(3) J. Pérez de Barradas.—*Paleolitos musterienses de la Casa de Campo (Madrid). Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXIX, págs. 15 -153. Madrid, 1921.

(4) Me produce una viva satisfacción hacer constar que, a consecuencia de la labor di-

cubridores, el célebre D. Casiano de Prado, refiere en su obra *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, que un trabajador de San Isidro le dió un hacha «del tipo de las llamadas célticas por los anticuarios» y a las que se da vulgarmente el nombre de «piedras del rayo». Después sólo se encuentran escasas referencias de hallazgos neolíticos en las publicaciones de H. C. Mercer, L. de Hoyos, etc.

N. Aberg indica que en el Museo Antropológico de Madrid se guardan dos vasos campaniformes (figs. 1 y 2) y otro con el fondo puntiagudo, encontrados en San Isidro, así como varios considerados como procedentes de la provincia de Madrid, ignorándose en ambos casos las circunstancias de los hallazgos (1).

En el yacimiento del tejár de D. Joaquín, dando frente a un camino que lo separa del tejár del Parador del Sol, se encontraba al descubierto un hermoso fondo de cabana que fué reconocido en 1916 por H. Obermaier, el conde de la Vega del Sella y E. Hernández-Pacheco (2).

Análogos a este fondo de cabana se han encontrado varios en el tejár del Parador del Sol o de los Bartolos, en los cuales han aparecido entre cenizas y trozos de carbón, huesos de animales, sílex amorfos y cerámica negra tosca (3).

Muy próximos al río se encontraban por el contrario los fondos de cabana de El Sotillo y del Prado de los Laneros. En ambos casos aparecían en los cortes, bajo la forma de excavaciones rectangulares o trapezoidales, rellenas por tierra gris, cenizas, carbón, huesos de animales indeterminables en su mayoría, sílex amorfos y cerámica negra grosera.

En los de El Sotillo se encontraron restos de ciervo y un cuenco muy



Fig. 2. — Vaso campaniforme de panza gruesa de San Isidro (Madrid). Museo Antropológico de Madrid. Según N. Aberg.

vulgadora de la Cartilla prehistórica, han sido acogidas mis investigaciones con un gran interés por parte de los señores profesores y alumnos del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, que en esta Corte dirigen los religiosos Marianistas.

El Sr. D. Fidel Fuidio, acompañado de varios señores profesores y más de 60 alumnos, ha efectuado la visita de los yacimientos de San Isidro y El Portazgo y ha tenido la suerte de encontrar en el primero una punta de flecha de sílex neolítica, y en los campos que rodean al segundo una estación neolítica, con puntas de flecha muy típicas y otros objetos de sílex, un hacha de fibrolita pulimentada, un fragmento de molino, etc.; de todo lo cual nos ocuparemos muy pronto en esta Revista.

(1) N. Aberg. — *La civilisation énéolithique dans la Péninsule iberique*, pág. 146, figs. 300-303, 305-307. Uppsala-Leipzig-Paris, 1921.

(2) P. Wernet y J. Pérez de Barradas. — *Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid. Coleccionismo*, año IX, págs. 31-44, Madrid, 1921.

(3) J. Pérez de Barradas. — *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memoria número 42 de la Junta Superior de Excavaciones*, pág. 6. Madrid, 1922.

pequeño hecho a mano (1), y en los del Prado de los Laneros (2) restos de caballo, cabra, ciervo y conejo, un fragmento de una mandíbula inferior humana de un individuo adulto y un fragmento de un hacha pulimentada.

Una de éstas, pequeña, encontró en los terrenos próximos a la arenaría de la plaza del Bonifa. Es de fibrolita, de color rojo, y fué reproducida en la página 33 del primer número de esta REVISTA.

Análogos en todo son los hallazgos de los yacimientos de López Cañamero, y del tejár del Portazgo y de la arenaría de la Fuente de la Bruja.

Estos últimos (3) consistieron en grandes fondos de cabaña excavados en las arenas cuaternarias, en los cuales se encontraron restos de ciervo, trozos de cerámica y un fragmento de un molde para hachas de metal.

La cerámica es de barro rojizo o negro, del cual es un fragmento que muestra una serie de líneas paralelas en su borde. (Fig. 3).

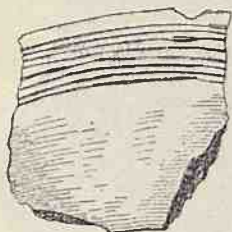


Fig. 3. — Fragmento de cerámica de la Fuente de la Bruja (Madrid). Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

El molde, que es el primero encontrado en los alrededores de Madrid, es de una roca porfídica, y en él se aprecia muy bien el hueco correspondiente a la porción angular del hacha. (Fig. 4).

Según todas las probabilidades pertenece a la Edad del Cobre, a la cual corresponden los yacimientos de Las Carolinas y Ciempozuelos.

Sin embargo, el lugar de los alrededores de Madrid, aunque ya en el término de Villaverde, en que se han efectuado hallazgos importantes eneolíticos, es el del tejár de Carolinas, que está situado entre la carretera de Andalucía, el camino de San Martín de la Vega y la línea férrea de Madrid a Cáceres y Portugal (4).

En la parte superior de los desmontes que estaban formados por terreno cuaternario y en el que se presentaron huellas de industrias paleolíticas, aparecieron en 1911 algunos fondos de cabaña neolíticos, como los ya citados, con restos de ciervo, caballo, toro, cerdo o jabalí, cabra y oveja y al parecer una sepultura de la misma edad. Por encima de ellos recogió mi querido amigo D. Alejandro Guinea, a quien se deben los primeros trabajos, seis fragmentos de vasos de cerámica, hechos a mano, que fueron descritos en 1917 por el profesor H. Obermaier (5).

(1) J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memoria número 42 de la Junta Superior de Excavaciones*, pág. 20.

(2) Idem, pág. 28.

(3) J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y el Jarama (Madrid). Memoria número 50 de la Junta Superior de Excavaciones*, pág. 21, figs. 50-51. Madrid, 1923.

(4) P. Hernández Sampelayo.—*Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid. Boletín del Instituto geológico de España*, 2.ª serie, tomo XVII, pág. 291. Madrid, 1916.

(5) H. Obermaier.—*Yacimientos prehistóricos de las Carolinas (Madrid). Memoria número 16 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*. Madrid.

Dos de ellos son trozos de bordes; uno de un cuenco pequeño en forma de plato y otro de una cazuela grande. Sus adornos consisten en líneas incisas paralelas al borde separadas por zonas de trazos verticales, meandros y zigzag. Uno de ellos conserva todavía restos de la incrustación de pasta blanca.

Otro trozo es un fragmento de un fondo de cuenco; tiene en su centro una depresión pequeña, alrededor de la cual hay una estrella formada por líneas circulares concéntricas rellenas de trazos meandriformes y oblicuos y por triángulos radiantes.

Análogos motivos ornamentales decoran en la parte externa dos fragmentos de cazuelas.

Igual ocurre con el último fragmento, que es la tercera parte de un pequeño cuerno, pero su interior ofrece la interesantísima particularidad de presentar unos grabados muy esquematizados que representan dos soles y cinco ciervos. Aquéllos son círculos radiados y éstos están formados por un trazo horizontal que representa el cuerpo, del que parten hacia abajo seis rayas que representan las patas y una mayor hacia arriba que se bifurca en su extremo, la cual quiere significar el cuello, la cabeza y los cuernos. Se trata del mismo arte de las rocas pintadas de Sierra Morena, con el cual ha efectuado H. Obermaier un atrayente estudio comparativo. Por el hallazgo madrileño sabemos con exactitud que las últimas fases de la degeneración artística post-paleolítica coinciden con la Edad del Cobre.



Fig. 4.—Fragmento de molde para la fundición de hachas de cobre de la Fuente de la Bruja (Madrid). Museo Arqueológico Nacional.

Un poco más lejos de Las Carolinas se encuentra el Tejar del Sastre, en el cual aparecieron sepulturas y fondos de cabana neolíticos, con el ajuar pobre, propio de los alrededores madrileños (1).

La cerámica gruesa y de barro negro está decorada con tetones e incisiones lineares.

Las sepulturas están excavadas en el suelo y no ofrecen nada interesante.

Análogos son los hallazgos de los terrenos próximos a la estación de Villaverde Bajo, fábrica de briquetas de Los Chavarri y arenería de Villaverde, en los cuales se encontraron cerámica tosca, huesos humanos de toro y caballo (2). Citaremos también que en el Cerro del Tomillo (Villaverde) encontró el Dr. H. Deselaer una bóveda craneal y una mandíbula neolítica (3).

(1) J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos, etc. Memoria número 50*, pág. 25.

(2) J. Pérez de Barradas y P. Wernert.—*Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares. Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, tomo III, pág. 138-158, [151]. Zaragoza, 1921.

(3) *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XVII, pág. 113. Madrid, 1917.

No lejos, esto es en el conocidísimo Cerro de los Angeles (Getafe), se halló, según refieren J. Vilanova y J. de D. de la Rada y Delgado una hacha pulimentada de fibrolita (1).

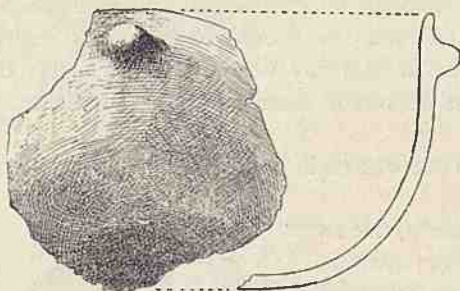


Fig. 5. — Fragmento de cerámica de El Almendro (Madrid). Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Comenzaremos la reseña de los hallazgos neolíticos efectuados en la margen izquierda del Manzanares con la cita de otra hacha pulimentada, hallada por J. Carballó en la cumbre del Cerro Negro (2).

Mayor interés ofrece la cerámica aparecida en el yacimiento de El Almendro (3). Se trata de restos de ollas de gran espesor (15 milímetros), hechas de barro negro o rojo, decoradas con rayas

e impresiones dactilares en el borde, cordones de barro con iguales dibujos, y tetones. (Fig. 5). A la misma edad pertenecen algunos restos de cabra.

En el cerro que se eleva sobre la conocida Cueva de la Magdalena, que está situada en la margen izquierda del arroyo de la Gavia, próximo a su desembocadura, encontré en 1919, en unión de H. Obermaier y P. Wernert, restos antiquísimos de una fortificación prehistórica. Está formada, al parecer, por una serie de muros concéntricos, formados por piedra de yeso, lo cual dificulta mucho su separación de la roca *in situ*. Es muy probable que su primera ocupación date del Neolítico, pues ya entonces recogimos fragmentos de cerámica primitiva (4). Más tarde he hallado un gran trozo de barro negro con impresiones dactilares en su borde. (Fig. 6). De otro hallazgo cerámico me ocuparé más adelante.

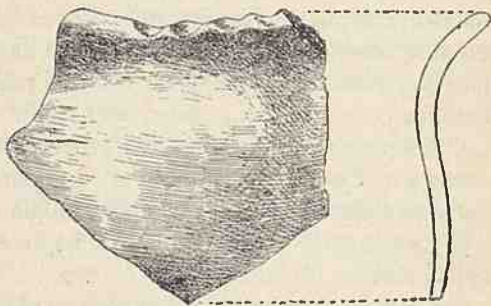


Fig. 6. — Fragmento de cerámica de La Gavia (Madrid). Museo Municipal de Madrid.

- (1) J. Vilanova y J. de D. de la Rada y Delgado. — *Geol. y Protohis. iber.*, pág. 492.
- (2) J. Pérez de Barradas. — *Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XIX, págs. 212-216 [213], Madrid, 1919.
- (3) J. Pérez de Barradas y P. Wernert. — *Excursión, etc.*, pág. 151.
J. Pérez de Barradas. — *Yacimientos, etc. Memoria número 50*, pág. 27, fig. 63.
- (4) H. Obermaier, P. Wernert y J. Pérez de Barradas. — *El Cuaternario de las Canteras de Vallecas. Boletín del Instituto Geológico de España*, tomo XLII, pág. 303 [305]-332. Madrid, 1921.

Como procedente de Vallecas se conoce un vaso campaniforme, que fué adquirido por D. Antonio Vives, y que figura ahora en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. (Fig. 7). Su decoración consiste en zonas de rayas verticales rellenas de pasta, que alternan con otras, en las cuales se presenta intacta la superficie del vaso (1).

El señor cura de San Fernando de Henares remitió a D. Artemio Páramo varios objetos encontrados al hacer una excavación en terrenos próximos al pueblo, para averiguar a la profundidad a que aparecía el yeso. Consistían en un cuenco de barro muy grueso y tosco, en un trozo con incisiones rellenas de pasta blanca, en una hoja cuchillo de pedernal y en dos hachas pulimentadas de fibrolita. Anteriormente, J. Vilanova y J. de D. de la Rada y Delgado (2), habían citado el hallazgo de una pieza de la misma localidad, y yo había encontrado otra de fibrolita blanca entre Coslada y la carretera de Madrid a Francia, por la Junquera.

De Velilla de San Antonio procede una punta de lanza de cobre de forma plana y con espiga para unirla al mango.

Hallazgos de gran importancia, más por lo que delatan que por su valor intrínseco, son los efectuados en los alrededores de Arganda de los cuales se ocuparon en 1891 J. Vilanova y el P. F. Fita (3).



Fig. 7.—Vaso campaniforme de Vallecas (Madrid). Museo Arqueológico Nacional Colección Vives (Madrid). Fot. de P. Bosch Gimpera.

(1) P. Bosch.—*Adquisicions de la col·lecció Vives. Anuari de l'Institut d'Estudis catalans*, tomo V, Crònica, pág. 875. Barcelona, 1913-14.

(2) J. Vilanova y J. de D. de la Rada y Delgado.—*Geología y Protohistoria ibérica*, página 492. Madrid, 1894.

(3) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIX, pág. 456. Madrid, 1891.

J. Vilanova.—*Objetos protohistóricos de Arganda del Rey. Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIX, pág. 513 y sigs. Madrid, 1891.

Este último nos proporciona valiosos datos para ulteriores exploraciones al indicarnos el lugar en que se efectuó el hallazgo de doce cuchillos y una punta de flecha de pedernal, que el Sr. D. Bonifacio León ofreció a la Real Academia de la Historia. Según refiere, se hallaron en una viña situada a la izquierda de la margen del río Jarama que forma parte del despoblado de Valdecarros, en el cual, como en el de Valdeturra, está todo el suelo sembrado de cerámica, hallándose a poco que se escarbe en el suelo cimientos de edificios. También se han encontrado numerosas monedas imperiales, entre ellas una de Valentiniano. F. Fita cree que los objetos líticos proceden de las grandes y hondas cuevas, todavía inexploradas que se encuentran en la margen derecha del Jarama, cerca de La Poveda.

Los objetos donados a la Academia de la Historia fueron estudiados por J. Vilanova el cual cometió el error de atribuirlos al Solutrense y no al Neolítico.



Fig. 8. — Cuenco de Arganda (Madrid). Museo Antropológico de Madrid. Según N. Aberg.

Los cuchillos los agrupa en tres grupos: El primer grupo tiene dos chaflanes en su cara superior y el bulbo de percusión en la base inferior, terminan en punta recta aguda. Los otros dos grupos tienen tres chaflanes y terminan bien en punta recta en el extremo opuesto al bulbo o están cortados al bies. El tamaño es igual en todos ellos, midiendo 90 milímetros de largo y 16 milímetros de ancho.

Mayor interés ofrece la punta hoja de calcedonia por el delicado y fino trabajo de sus bordes y caras. Sus dimensiones son 150 milímetros de largo, 40 de ancho y 2 ó 3 de grueso.

También indicaremos que en el Museo Antropológico de Madrid hay un cuenco eneolítico procedente de Arganda. (Fig. 8). (1).

Desde el otoño de 1894 en que se descubrieron los sepulcros eneolíticos de Ciempozuelos hasta la actualidad, se vienen estudiando los notabilísimos vasos de barro.

Aparecieron al construir la carretera de Cuesta de la Vega a San Martín de la Vega, a medio kilómetro de la estación de Ciempozuelos (2). Se trata-

(1) N. Aberg.—*La civilisation néolithique, etc.*, pág. 146, fig. 304.

(2) Entre la numerosa bibliografía sobre Ciempozuelos, citaremos solamente:

J. Facundo Riaño, J. de D. de la Rada y Delgado y J. Catalina García.—*Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos. Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXV, pág. 436-450. Madrid, 1894.

H. Schmidt.—*Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España* (traducido por P. Bosch). *Memoria número 8 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*. Madrid, 1915.

ba de inhumaciones sencillas, practicadas en fosas sencillas, excavadas en el suelo, en las cuales se hallaron numerosos esqueletos, algunos utensilios de cobre y abundantes vasijas de barro ricamente decoradas.

El estudio de los cráneos denuncia la existencia de un pueblo dolicocefalo, aunque con elementos braquicefalos (1).

Los objetos de cobre son un punzón, de sección cuadrada, algo más grueso en uno de sus extremos y de 118 milímetros de largo y una punta de flecha o puñalito de 53 milímetros de longitud, con un cuerpo

triangular del que parte una espiga con muescas a sus lados para la mejor unión al mango (figura 9).

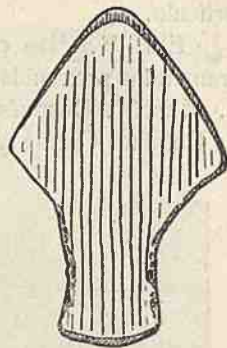


Fig. 9.—Punta triangular de cobre de Ciempozuelos (Madrid). Real Academia de la Historia de Madrid. Según N. Aberg.



Fig. 10.—Cuenco de Ciempozuelos. (Madrid). Real Academia de la Historia de Madrid

Estudiando la cerámica, que es de forma fina y elegante, llama la atención su buena técnica y su ornamentación, de líneas incisas, rellenas de pasta blanca. Aquéllas se practicaron probablemente con un estilete y se rellenaron con yeso, que fué cocido con el vaso.

La ornamentación cubre en unos casos casi todo el exterior, o forma zonas. En ciertos casos se ha limitado solamente al borde y en otros se ha aplicado también a la porción interna del mismo.

Los motivos ornamentales son puramente geométricos y se aplican por zonas limitadas por líneas paralelas o concéntricas. Sus tipos son los siguientes: un cuenco pequeño de forma de casquete esférico, ordinariamente, con el borde decorado; la cazuela aplana, con bordes dirigidos hacia fuera de la cual hay preciosos ejemplares

(1) M. Antón.- *Cráneos antiguos de Ciempozuelos. Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXX, pág. 467 y sigs. Madrid, 1897.

H. Deselaers.- *Cráneos eneolíticos de Ciempozuelos. Ibidem*, tomo LXXXI, pág. 17 y siguientes. Madrid, 1917.

(figs. 10 y 11), y el vaso campaniforme, de elegante forma y ornamentación. (Figs. 12 y 13).

Sobre esta cerámica prehistórica tan interesante nos ocuparemos en otro artículo.

El P. F. Fita compara las Cuevas de la Fortuna con las que se encuentran en las proximidades de Perales del Tajuña en las cuales se ocupó en 1880 I. Martín. Después fueron exploradas por M. Laredo y reconocidas por J. Catalina García y J. R. Mélida (1).



Fig. 11.—Cuenco de Ciempozuelos (Madrid).
Real Academia de la Historia de Madrid.

Se encuentran a dos kilómetros del pueblo, aguas arriba del río, y están excavadas en un elevado acantilado yesoso. Están abiertas sin orden alguno en número de sesenta. Su acceso en la mayor parte muy difícil, debido, sin duda, a desprendimientos de la roca que las incomunicarían y destruirían. Muchas serían innacesibles adrede, y se ascendería a ellas por escalas y cuerdas. La entrada es, en algunos casos, de forma trapezoidal, esto es con el umbral más ancho que el dintel y ordinariamente de forma irregular. La superficie de sus interiores está raspada de tal forma que parece, según dice J. Catalina García, que no se usó mucho del pico del metal. En ellas se encontraron unos rehundidos abiertos en el suelo a manera de lecho, algunos de los cuales los halló M. Laredo rellenos de una especie de heno o hierba que se deshacía al menor contacto,

muñeques en el techo para colgar correas, cuerdas y otros objetos y pequeños nichos en las paredes para colocar vasijas, etc. J. Cornide (2)

(1) I. Martín.—*Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña. (Madrid). Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIX, págs. 123 y 131. Madrid, 1882.

J. R. Mélida.—*Las Cuevas de Perales del Tajuña. Ibidem*, pág. 124.

F. Fita.—*Noticia sobre las Cuevas de Perales del Tajuña. Ibidem*, pág. 456.

R. Moro.—*Exploraciones arqueológicas en Perales del Tajuña. Ibidem*, tomo XX, página 226. Madrid, 1883.

J. R. Mélida.—*Iberia arqueológica anterromana. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1906.

(2) J. Cornide.—*Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo III, pág. 133. Madrid, 1799.

creyó que en estas cuevas vivieron los *caracitanos* un pueblo ibero que habitaba en cuevas inaccesibles de una elevada montaña y a las cuales sometió Sertorio levantando sus tropas mucho polvo que, arrastrado por el viento fuerte, entró en las cuevas y sofocó a sus moradores. No parecen los especialistas muy conformes con esta opinión, suponiendo A. Schulten que tal hecho tuvo lugar en los alrededores de Taracena, pueblo próximo a Guadalajara.

Por otra parte, la edad de las cuevas de Perales del Tajuña está dilucidada desde que M. Laredo encontró en las cuevas más elevadas algunas hachas pulimentadas.

Citaremos, por último, otro ejemplar de éstas, procedente de Villamanrique de Tajo, que D. Casiano de Prado menciona en su memorable obra sobre la provincia madrileña (1).



Fig. 12. — Vaso campaniforme de Ciempozuelos (Madrid). Real Academia de la Historia de Madrid.

* * *

Todos estos hallazgos nos dicen bien poco de la vida de los neolíticos madrileños. Sólo sabemos, por lo que se refiere al medio ambiente, que vinieron en los tiempos geológicos actuales, señalándose como única particularidad que la provincia de Madrid estaba cubierta de bosques, lo cual se deduce del frecuente hallazgo de huesos de ciervo.



Fig. 13. — Vaso campaniforme de Ciempozuelos (Madrid). Real Academia de la Historia de Madrid.

Fueron cazadores, como sus antepasados paleolíticos, pero conocieron indudablemente la ganadería, resultando muy difícil indicar en cada caso concreto si los restos esqueléticos encontrados pertenecen a especies salvajes o a domesticadas.

Igualmente es indudable que practicaron la agricultura, de la cual no se conocen casi huellas en los alrededores de Madrid, que pueden consistir en hoces de sílex o en molinos de piedra (2).

(1) C. de Prado. — *Descripción, etc.*, pág. 199, figs. 97 y 98.

(2) Uno de estos ha sido descubierto por D. Fidel Fuidio en El Portazgo.

Para la industria de piedra emplearon por un lado el pedernal o sílex y por otro la fibrolita, diorita, etc. El sílex aparece al descubierto en multitud de puntos de la provincia, como el Cerro Negro, cerca de Madrid; el de los Angeles, próximo a Getafe; el de Ribas, etc. Las rocas para la fabricación de hachas pulimentadas proceden probablemente del Guadarrama. Los instrumentos pétreos tallados por lo general están trabajados con poco esmero, excepción hecha quizá de los cuchillos de sílex de Arganda y de las puntas de flecha de El Portazgo últimamente encontradas. Las hachas pulimentadas no ofrecen ningún interés especial.

Por el contrario, la cerámica madrileña del Eneolítico, y hasta cierto punto también la neolítica, merecen un estudio detenido, que haremos en un próximo artículo.

En cuanto a los utensilios de cobre manifestaremos tan sólo que, a juzgar por el molde para la fundición de hachas, debieron confeccionarse en la provincia madrileña, procediendo quizá el mineral de Asturias o Andalucía o quizá de otras zonas mineras ignoradas y más próximas.

De las ideas religiosas sólo son indicios los grabados rupestres de la Cueva del Reguerillo, que habría que interpretar de acuerdo con P. Wernert como representaciones de antepasados. Las sepulturas con su ajuar funerario pobre no nos suministran tampoco ninguna nueva luz sobre las creencias en la vida de ultratumba de aquellos pueblos.

Al repasar la serie de yacimientos neolíticos madrileños se nota la existencia de dos conjuntos diferentes, que son:

a) Fondos de cabaña con cerámica tosca sin decoración alguna o con cordones de barro, incisiones dactilares o tetones, hachas pulimentadas y sílex amorfos. Sepulturas excavadas en el suelo con igual material.

b) Fondos de cabaña con cerámica fina y con ornamentación incisa rellena de pasta blanca y con huellas del uso del metal (cobre). Sepulturas excavadas en el suelo con igual cerámica y objetos de cobre.

El primero pertenece a las etapas medias o finales del Neolítico (5.000-2.500) y el segundo al Eneolítico (2.500-2.000 a. de J. C.).

Durante este tiempo ambas Castillas, como también Andalucía, Aragón y Extremadura, estaban ocupadas por pueblos descendientes de los antiguos capsioses, los cuales continuaron las tradiciones de sus antecesores paleolíticos en cuanto al arte rupestre, que iba siendo cada vez más esquemático. Estos indígenas produjeron la cultura que P. Bosch Gimpera (1) denomina Cultura central, que difería de la de Portugal por la ausencia de monumentos megalíticos, y de la del E., cuyos focos originarios fueron los poblados y sepulcros no megalíticos de la provincia de Almería.

Los hallazgos cerámicos permiten el establecimiento de dos zonas en la

(1) P. Bosch Gimpera — *Ensayo de una reconstrucción de la Etnología prehistórica de la Península Ibérica*. Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander, 1922.

A. del Castillo. — *La cerámica incisa de las cuevas de la Península Ibérica y el problema del origen de la especie del vaso campaniforme*. Anuario de la Universidad. Barcelona, 1922.

Cultura central del Neolítico y Eneolítico, la cual se extendió por Andalucía, Castilla, Aragón y Cataluña. En la del N., esto es hasta la cordillera carpeto-vetónica, predominan en la cerámica los adornos en relieve, y en la del S. las incisiones. Es, pues, lógico suponer que el vaso campaniforme, así como su adorno inciso relleno de pasta blanca, tuvieron su origen en Andalucía, propagándose después por el resto de la Península, en el apogeo del Eneolítico.

Sin embargo, es de esperar que muchas de estas conclusiones sean definitivamente aprobadas o rectificadas cuando se logre un mayor número de hallazgos, los cuales es indudable que proyectarán nueva luz en el estudio de la Historia primitiva de la Humanidad.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.

DON BLAS DE LASERNA

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA DEL TEATRO LÍRICO ESPAÑOL VISTO EN LA VIDA DEL ÚLTIMO TONADILLERO

(Continuación.)

DOCUMENTOS

COPIA DE LOS UTILIZADOS Y REPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA DE ALGUNOS
AUTÓGRAFOS

I

PARTIDA DE BAUTISMO DE DON BLAS LASERNA

«Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de la Ciudad de Corella. En cuatro días del mes de Febrero del año mil setecientos cincuenta y uno. Yo Don Joseph Lopez, vicario perpetuo de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario; Baptisé a *Blas Maria* hijo legítimo de Josef Laserna y de Benita de Nieva cónyuges y vecinos de esta Ciudad. Fueron sus abuelos paternos Marcos Laserna y Josefa Uson vecinos de la Ciudad de Cascante; y maternos Juan de Nieva vecino de esta Ciudad y Magdalena del Río natural de Fitero. Fueron sus padrinos Juan Antonio Baztan y Luisa de Juarez; avisé a estos el parentesco espiritual y sus obligaciones.—*D. Joseph Lopez.*»

II

PARTIDA DE BAUTISMO DE MARÍA PULPILLO

«En la Ciudad de Granada, en dos días del mes de Abril de 1763 años; Yo Don Nicolas Gandulfo, Cura de esta Iglesia Parroquial del Sr. San Mathias; Baptisé solemnemente en ella a Maria Josefa Juana Benita que nació el 21 de Marzo próximo pasado hija legítima de Matheo Pulpillo y de Nicolasa del Barco, naturales de esta ciudad, fué su compadre Don Juan del Alba, y fueron testigos Don Juan Lozano, Presbítero y Don Antonio Gonzalez y Ignacio Ramirez, vecinos de Granada.—*Don Nicolas Gandulfo.*»

III

SOLICITUD DE DON BLAS

«Señor: Don Blas Laserna, vecino de esta corte, empleado en la facultad de la Música: expone a V. S. tiene tratado esponsales con D.^a Maria Theresa Adan los que no pueden efectuar por medios del matrimonio, por ignorarlo el exmo. Sr. Marques de Mortara, de quien depende la manutención del suplicante y racion diaria que le tiene señalada, y si llega a su noticia no solo le despedirá de su casa, si también le imposibilitará a encontrar en otra y de s. ex.^a perderá

otras conveniencias que espera; a que se llega concurrir el suplicante a la casa donde vive Doña Theresa frecuentemente por su ejercicio a dar leccion y estar en ocasion proxima y no puede separarse de dicha casa, por lo reparable que seria dejar las discipulas que en ella tiene repentinamente por cuyas razones, y deseando evitar todo perjuicio y ruina que de dilatarse su pretendido matrimonio puede resultar ocurren a la piedad de V. S. Suplicandole que mediante hallarse uno y otro en plena libertad y sin impedimento para la contracion (*sic*) del matrimonio se digne darles la correspondiente licencia dispensandoles para su efectucion por lo mismo las tres amonestaciones, como asi lo espera de la piedad de V. S. a quien Dios prospere.—m.s. a.s Madrid y Agosto 7 de 1773.—*Blas Laserna.*»

IV

PARTIDA DE MATRIMONIO DE DON BLAS CON MARÍA TERESA ADAN

«En tres de Febrero de mil setecientos setenta y siete años, consta por certification de Don Antonio de Castelblanque, Teniente mayor de Cura de la Iglesia Parroquial de San Justo y Pástor de esta Villa y Corte de Madrid su fecha veinticinco de Enero proximo pasado de este año, por el que resulta estar legitimamente desposados (con mandamiento del Señor Licenciado Don Gabino Valladares, Vicario en ella y su partido fecho en quince de Agosto de mil setecientos setenta y tres por el referido Señor Don Antonio de Castelblanque) Don Blas de Laserna; hijo de Don Josef y de Benita de Nieva, natural de la Ciudad de Corella, y Doña Maria Teresa Adan, hija de Don Tomas y de Maria Angel Guillarme, segun mas por menor resulta de la citada certification, que queda en este Archivo de la Parroquial de San Sebastian de esta supradicha Corte a que me remito. San Sebastian de Madrid a los diez y ocho dias mes y año arriba expresados.—En virtud de la cual Yo el Doctor Don Juan Antonio de Irueta, Teniente Mayor de esta nominada Parroquial de San Sebastian velé *Infacie Ecclesie* a los contenidos arriba, en los nominados, dia, mes y año arriba referidos y lo firmé.—*Doctor Don Juan Antonio de Irueta.*—Conforme con su original.»

V

PARTIDA DE BAUTISMO DE JUAN PAULINO LASERNA

«Libro cuarenta y nueve de bautismos, folio ciento ochenta y nueve vuelto. En la Iglesia Parroquial de San Sebastian de esta Villa de Madrid en veinticuatro de Junio de mil setecientos ochenta y un años: Yo el Bachiller Don Cristobal de Martos, Presbitero, con licencia del Señor Cura de esta dicha Iglesia; Baptisé solemnemente a Juan Paulino Maria del Pilar, que nació en veintidos de dicho mes y año: hijo de Don Blas Laserna natural de la ciudad de Corella, Obispado de Tarazona Reyno de Navarra y de Dona Teresa Adan su mujer, natural de Tudela de Navarra en dicho obispado; viven calle de Atocha: fue su madrina Doña Maria Francisca Melcon, de estado soltera en nombre de la Excelentissima Sra. Doña Maria Teresa Alvarez de Toledo, Duquesa de Alba y la advertí el parentesco espiritual, y la obligacion de enseñarle la doctrina cristiana y lo firmé.—*Bachiller Don Cristobal de Martos.*—Conforme con su original.»

VI

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE MARÍA TERESA ADAN

«Libro treinta y siete de difuntos, folio trescientos sesenta y cuatro.—Doña Teresa Adan, de edad como de treinta y ocho años, casada con Don Blas Laserna vivia calle de Santa Maria numero ocho.—Recibió los Santos Sacramentos y murió en veintiuno de Enero de mil setecientos noventa y cinco. Otorgó poder reciproco para testar con el citado su marido en diez y nueve de Julio de mil setecientos ochenta y cinco, ante Miguel Gonzalez Pizarro, Escribano Real que

fué, dejandose el uno al otro la disposición de su funeral y misas. Nombraron por sus testamentarios a Don Paulino Lorrio, que vive calle de Atocha en el Real Colegio de niños Desamparados, Don Antonio Lázaro que vive calle de San Juan y Don Jose Riofrio que vive en la nominada calle de Atocha, casa del Exmo. Señor Conde de Salvatierra. Instituyeron por sus herederos a Don Eugenio, Don Juan y Doña Micaela Laserna y Adan sus tres hijos legítimos y a los demas que Dios Nuestro Señor les diera durante su matrimonio. Declararon que si entre sus papeles, o en poder de sus confesores, se encontrase alguna memoria o memorias firmadas, por los otorgantes, o sus dichos confesores se estuviese y pasase por su contenido observandolo invariablemente.—Y se la enterró en público en esta Iglesia Parroquial en la Capilla de Nuestra Señora de la Novena por ser el referido su marido de la Congregación—dieron de fábrica ocho reales. Y como Teniente Mayor lo firmé.—*Doctor Don Juan Antonio de Irusta.*—Conforme con su original.»

VII

PARTIDA DE MATRIMONIO DE DON BLAS CON MARÍA PULPILLO

«Libro treinta y tres de matrimonios, folio trescientos veintiuno vuelto.—En veinisiete de Enero de mil setecientos noventa y seis años: con mandamiento del Señor Doctor Don Francisco Ramiro, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid y su partido, ante Diego Alonso Martin, Notario, su fecha de veinte y seis de dicho mes y año: habiendo hecho constar estos interesados tener los debidos consentimientos y precedidas las tres amonestaciones que el Santo Concilio manda y no resultando impedimento alguno: Yo Don Joaquin Boquete, Presbitero, con licencia del Señor Doctor Don Antonio Frutos Seseña, Cura propio de la Iglesia Parroquial, de San Sebastian de esta Corte, despues de haberles examinado y hallandoles capaces en la doctrina cristiana, Desposé por palabras de presente que hacen verdadero y legitimo Matrimonio teniendo su mutuo consentimiento y *velé infacie Ecclesie* a Don Blas Laserna natural de la Ciudad de Corella, viudo de Teresa Adan, con Doña Maria Pulpillo, natural de la Ciudad de Granada, hija de Mateo y de Nicolasa del Barco; fueron testigos Manuel Padilla, Manuel Tapia y Dionisio Francisco Pérez y lo firmé.—*Doctor Don Antonio Frutos Seseña.*—*Joaquin Francisco Boquete.*—Conforme con el original.»

VIII

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE MARÍA PULPILLO

«Libro seis de difuntos pobres folio treinta y dos vuelto.—Doña Maria Pulpillo y Barco de edad como de cuarenta y cuatro años, casada con Don Blas Laserna, vivia calle de Santa Maria, recibió los Santos Sacramentos y murió en dos de Octubre de mil ochocientos y nueve. Hizo una declaracion a treinta de Septbre de dicho año ante Josef Villamiel, Escribano Real en que expresó no tener bienes de que poder testar. Nombró por sus herederos al citado Don Blas Laserna su marido y a Don Joaquin Pulpillo su hermano. Y en cumplimiento de la orden superior se trasladó el cadaver desde la casa mortuoria a la Boveda de esta Parroquia de San Sebastian y a su debido tiempo fué conducido desde ella al Cementerio extramuros de la Puerta de Fuencarral de esta Corte en el que se la enterró de limosna. Y como Teniente Mayor lo firmé.—*Doctor Don Juan Antonio de Yrusta.*—Conforme con su original.»

IX

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE DON BLAS LASERNA

«Libro tercero, folio ciento ochenta y seis vuelto.—Parroquia de San Lorenzo.—Don Blas Laserna, de edad de unos sesenta y cinco años, natural de la

Ciudad de Corella en Navarra, hijo legítimo de Don Josef de Laserna, y Doña Benita Nieva difuntos: vivía calle Torrecilla del Leal de esta feligresia, recibió los Santos Sacramentos y murió en ocho de Agosto de mil ochocientos diez y seis, a la una de su tarde bajo declaracion de pobre que otorgó en treinta de Julio de dicho año ante Don Antonio Bazquez Escribano de S. M. y del Colegio de esta corte; por lo cual consta que era viudo en primeras nupcias de Doña Teresa Adan y en segundas de Doña Maria Pulpillo, declaró ser pobre y por si en algun tiempo le tocaren o perteneciesen algunos bienes, nombró por sus unicos y universales herederos a Doña Micaela, Don Eugenio y Don Juan Serna y Adan, sus tres hijos habidos en el Matrimonio con la citada Doña Teresa Adan; se le depositó con licencia del Vicario, en la Bóveda de esta Iglesia (Parroquial) de San Lorenzo se le hizo el funeral de secreto y enterró su cadaver en el campo Santo extramuros de la Puerta de Toledo; dieron de Fabrica dos ducados y como Teniente Mayor lo firmé.—*Don Matheo Castellano.*»

X

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE DON JUAN LA SERNA

«Libro tercero folio doscientos uno vuelto. Don Juan la Serna, de edad de treinta y dos años, natural de Madrid, hijo de Don Blas y Doña Teresa Adan, ambos difuntos, casado con Doña Maria Sedano vivía calle de la Esperancilla n.º 6. recibió los Santos Sacramentos murió en 13 de Abril de mil ochocientos diez y siete a las ocho y cuarto de la noche bajo declaracion de pobre que otorgó en once de dicho mes y año ante Juan Villa Oliez, Escribano de S. M. y del Colegio de esta Corte, en la que expresó no tener bienes algunos de que testar y por si en lo sucesivo le tocasen o perteneciesen algunos, instituyó por su unica y mundial heredera de todos ellos a la expresada Doña Maria Sedano, su mujer, mediante no tener hijos durante su matrimonio y se le enterró de limosna en el campo Santo extramuros de la puerta de Toledo; y como teniente mayor lo firmé.—*Don Matheo Castellano.*»

XI

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE DOÑA MICAELA LASERNA

«Libro diez de difuntos pobres folio ciento.—Como Teniente mayor de Cura de la Parroquia de San Sebastián de esta M. I. Villa de Madrid. Provincia del mismo nombre mandé dar sepultura en el día de la fecha al cadaver de Doña Micaela Laserna natural de esta corte de edad de sesenta y siete años, é hija de Don Blas, Musico natural de Corella y de Doña Teresa Adan su mujer natural de Tudela. Falleció en diez y seis de Enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro de un accidente apoplectico según certificación de facultativo; no Testó y fueron testigos Ramón Nuñez y Antonio Miranda, sepultureros. Y para que conste lo firmo a diez y ocho del mes y año referidos.—*Doctor: Juan Manuel de Olalla.*—Conforme con su original.»

A pesar de lo que consta en la anterior partida hemos encontrado el documento siguiente:

XII

TESTAMENTO DE MICAELA LASERNA

«Sello de pobres.—Cuatro mrs.—Año 1831.—En la villa de Madrid á veinticuatro de Octubre de mil ochocientos treinta y uno ante mi el Infrro Escribano de S. M. y testigos Doña Micaela de la Serna, hija de legitimo matrimonio de

Don Blas y Doña Teresa Adan, ambos difuntos naturales que fueron, aquel de la Ciudad de Corella y esta de la de Tudela en Navarra, siendolo la otorgante de esta corte en la que se halla avecindada de estado honesto, mayor de edad.—Hallandose disfrutando de salud corporal por la infinita misericordia de Dios, y por la misma en su cabal juicio, memoria, habla y entendimiento natural creyendo y confesando el incomprensible Misterio de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo tres personas distintas y un solo Dios verdadero y todos los demas Misterios, Articulos y Sacramentos que tiene cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia. Catolica Apostolica Romana en cuya fe y creencia espresó habia siempre vivido y protestaba vivir y morir como verdadera fiel cristiana, deseosa de que el feudo comun a todo viviente tan cierta su llegada como dudosa la hora de su verificación, no la coja desprevenida de la disposición que le es posible hacer, despues de haber tomado por intercesora y abogada a la siempre Inmaculada Virgen Maria Madre de Dios y Sra. Ntra. al Santo Angel de su guarda, al de su nombre, y demas de la Corte Celestial para que alcance del Todopoderoso la remisión que espera de sus culpas. Dijo: Que aunque no se halla constituida en la clase de pobre de solemnidad tampoco tiene bienes suficientes para poder hacer testamento ni mandar sufragios determinados por su alma y por lo tanto es su expresa voluntad que verificado su fallecimiento se haga a su cuerpo cadaver un entierro pobre con arreglo a los bienes que queden de su correspondencia dandosele tierra sagrada donde a la sazón sea costumbre en parage respectivo a la Parroquia en que muera abonandose los justos derechos que se devenguen. Si despues de satisfechos estos derechos y cualquiera deuda que aparezca legitima y justificada aun residuasen algunos bienes de su correspondencia, de los que sean y de los que en lo subcesivo la puedan pertenecer dentro o fuera de esta Corte, sea su clase y procedencia la que quiera, derechos, acciones, o futuras subcesiones, respecto a asegurar como asegura no tener heredero alguno forzoso, instituye y nombra por tal a su alma y demas de su intención: Y para que haya quien con el revestimiento debido practique las diligencias oportunas autoriza en solemne forma con el poder mas amplio y especifico que necesario sea, sin limitación alguna, y antes bien con libre franca y general administración a Dn. José Valvieri y Dn. Antonio Garcia vecinos de esta Corte y a cada uno insolidum para que luego que fallezca se apoderen de todo lo que quede de su correspondencia y reduciendolo a dinero metalico sonante a los terminos que tengan a bien dispongan se invierta en misas y sufragios por su alma y demas de su intención a los que deja nombrados por sus herederos; y prohibe en cuanto este de su parte se les pida por persona alguna la mas minima cuenta de sus actuaciones, ni de la imbersión por ser ambos sujetos de su plena confianza y sobre todo ser asi su voluntad.

»Reboca y anula cuantas disposiciones testamentarias anteriormente tenga hechas ú otorgadas en cualquier forma para que ninguna valga ni haga fe en juicio, ni fuera de el sino es la presente declaración que quiere y manda se guarde y cumpla religiosamente teniendose y estimandose como su ultima deliberada voluntad en la via y forma que mas haya lugar en derecho. Así lo dijo otorgó y firmó siendo testigos llamados y rogados Dn. Victor de la Torre, Dn. Santiago Fernandez y Dn. Alfonso Rodriguez vecinos y residentes en esta dicha Corte. De todo lo cual yo el Esno. de S. M. doy fe.—Micaela Laserna.—Ante mi.—Tiburcio Moreiras. (Lo que sigue del puño y letra del Escribano.)—Yo el Infrto. Escribno. de S. M. vecino y del Colegio de esta Corte..., y lo signo y firmo dia de su otorgamiento en este pliego del sello de Pobres cuyo registro queda en el del cuarto mayor y en el nota de esta Saca y papel en que va otorgada.—Hay un signo.—*Tiburcio Moreiras.*—Rubricado.»

XIII

SOLICITUD AUTÓGRAFA

«Señor. Dn. Blas Laserna Músico de Profesión, en esta Corte puesto a los pies de V. S. con el debido respeto dice, que con motivo de haber fallecido Antonio Guerrero Musico de la Compañia de Eusebio Rivera, los señores comisarios

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

se dignaron de elegir y nombrar al suppte. para que sirbiese dicha plaza, que es de enseñar los quattros y de asistir al vestuario a dar la entonación y las entradas lo que a desempeñado el suppte. con el mayor celo desde el día 20 del pasado con el corto sueldo de nueve reales el día que se trabaja solamente, siendo así que el difunto tenia veinte y un reales, por lo que a V. S. sppca. se digne confirmar dicha plaza echá por los señores comisarios, fabor que espera de la piedad de V. S. Madrid y febrero 23 de 66 (*sic*).—*Blas Laserna*.—Nota de Barbieri.—Esta equivocado por Laserna el año pues fué 1776.»

XIV

OTRA SOLICITUD

«Señor: Don Blas Laserna a los pies de V. S. con el debido respeto dice: que habiendo sido nombrado por los señores comisarios para enseñar los quattros de Música de la Compañía de Eusebio Ribera con sola la razón de 9 rrs. por cada una representación; y sin embargo de lo mucho que ocupa esta Plaza por los en saios y asistencia al vistuario y que no equibale a los perjuicios que al suppte. le ocasiona lo a servido con la exxactitud que es notorio, pero no obstante por aver salido el día de aier un quatro mal no teniendo culpa el referido por que otras veces se a cantado el mismo quatro bien y el día de oy a salido vien sin aberle pasado se mandó por el Sr. Dn. Pedro Noriega se le detuviese el sueldo y añadiendose a esto muchas cargas y obligaciones a que no puede dar cumpt.^o el suppte. por otras ocupaciones que le dan para mantener su familia. Por tanto—A. V. S. suppc. se digne admitirle la dejacion de *dcho.* empleo a que de ningun modo se atiene a dar el cumpto. que se le pide ni poder servirle por el corto sueldo que se le da—fabor que espera de la justificacion de V. S. Mad. 16 de Mayo.—*Blas Laserna*.—Al margen.—Informe el señor Dn. Pedro Noriega.—Madrid 17 de Mayo de 1777.—*Armona*.—Madrid 19 de Mayo de 1777. El autor Eusebio Ribera informe las obligaciones en que se constituyó el suppte. cuando por la junta de formaon. se le nombró en el destino que obtiene: si ha cumplido con ella asistiendo a los ensayos y vestuario de los teatros sin nota de la Compa. ni del público; quien le ha impuesto las nuevas de que se queja, y que causas motivaron su provda.—*Noriega*.—En el mismo papel los informes siguientes: Señor: En cumplimiento a lo por V. S. se me manda en su decreto de 19 de Mayo (contenido en memorial dado por Dn. Blas Laserna) para que informe de las obligaciones a que este debe estar constituido como a tal musico de la compañía: Digo que por fallecimiento de Antonio Guerrero (principal musico que lo fué de la mia solicitó con V. S. el mencionado Dn. Blas se le consignase dicha plaza para cuyo efecto estoy persuadido dio al señor correjidor y a V. S. Memorial, donde es consiguiente propusiese en él lo que habia de tener a su cargo respecto a que este no podia gozar el partido que correspondia como a tal músico principal en virtud de ser en dca. plaza superflua en las compañías, habiendo en ellas un maestro de Musica, con el nombre de copiante a quien por acuerdo de Madrid, se le consignarán veinte rrs. en cada representación por enseñar las tonadillas, zarzuelas y comedias grandes de Música, bajar a si mismo a gobernar las mujeres desde la orquesta, y tocar en ella el clabe. Y por consecuencia le quedaron al mencionado Laserna las obligaciones de asistir al ensayo diario desde la primera ora hasta las de las diez para enseñar los quattros y demas Musicas de comedias, como la de tal cual día que se ofrezca poner algun bailete, detewerse en el ensayo algo mas tarde para que arreglado a la musica se pongan las mudanzas de dichos Bailetes: Tambien es de su cargo repasar a las partes de cantado, cualquiera cosa que se les ofrezca para el día hallandose lejitimamente ocupado el maestro (o copiante). Ygualmente cumplir cuando esté este indispueto y ayudar a enseñar las zarzuelas en el ensaio haciendo con todo esto regular su aszenso a la plaza de copiante en caso que vacase: Esta obligado tambien a asistir diariamente al bestuario para cantar y guiar a las mujeres los quattros y dar las entonaciones estando al bastidor siendo la salida cantando a solo.

»En cuanto a las muchas obligaciones de que se queja no se cuales sean pues nada se ha pedido (ni menos por V. S. se me ha mandado le amoneste) mas que las arriba expresadas. Y las causas que motivó la providencia de V. S. fue haber faltado el día quinze del corriente al bestuario y haberse equivocado uno de los quatro de la Comedia; sin embargo de que a esta falta puede haber disculpa por haber pedido al copiante supliese por él la referida tarde, ayudando tambien a lo que por V. S. se mandó, haberle yo hecho presente alguna otra falta de omisión que dcho Laserna tenia en los ensayos. En fin señor siendo regular que en el memorial que este presentó para conseguir la plaza que obtiene conste lo que propuso y a lo que se obligó V. S. podra mandarle buscar y con su bista y lo demás que llebo expuesto informar al señor correjidor lo que le parezca mas acertado.—Madrid, 20 de mayo de 1777.—*Eusebio Ribera*. Por el anterior informe se reconoce lo infundado del contesto de este Memorial y solo por un acto de una precipitada inconsideración de primer mobimiento se le puede relebar por ahora de la correccion que merecia Blas de Laserna en su solicitud. Para enterar a V. S. de las Ordns penales en que incurren los músicos es una del Sr. Dn. Alonso Perez Delgado que mando en diez y siete de Novre. de mil setecientos setenta que el que faltase a los ensayos y orquestas por la primera vez se le suspendiese el sueldo del dia, por la segunda el de un mes y por la tercera se le despidiese, la que se les volvió a notificar en mi presencia en primero de Enero de setenta y dos: Y en cuanto se retiren de los Teatros con motivo de cierto incidente ocurrido en ellos con el de guardias españolas, Manuel Carreras mandaron el coronel y el de walones se retirasen de las orquestas en el termino de tercero día los q.^s que tocaban en ellas de ambos cuerpos y habiendo nosotros ocurrido al Excmo. Sr. Conde de Aranda Presidente que entonces era del Cons.^o resultó una orden de S. M. para que subsistiesen hasta concluir el ano comico y siendo es'e musico uno de los muchos sin otro respeto alguno ni justa causa que le sincere su despedida, y otras consideraciones que alcanzara la penetración de V. S. pudiesen resultar de darle su licencia soy de parecer se le niegue hasta concluido el año teatral conforme a la superior determinación del Rey y en el caso de bacante no faltará quien le relebe sin mas emolumentos que los que goza que es cuanto me ocurre poner en noticia de V. S.—Madrid, 24 de mayo de 1777.—*Don Pedro José de Noriega*.»

XV

MEMORIAL AUTÓGRAFO

«Señor: Dn. Blas Laserna Compositor de Música de la compa. de Eusebio Ribera con el debido respeto que a V. S. deve dice: que habiendo servido este año con el encargo de compositor a gusto del publico y los señores comisarios, no solamente no a sacado para mantener a su familia sino es que se ha empeñado en mas de cuatro mil reales pues solo ha ganado este año despues de pagar las letras de las tonadillas unos seis mil y tantos reales y lo que ha trabajado segun al arreglamento ultimo que havia en la contaduria asciende a nueve mil trescientos y tantos pongo en la consideración de V. S. el mucho trabajo y el poco producto que da el partido solo de treinta reales y por tanto a V. S. Suppca se le de el partido de galán con la misma ración y ayuda de costas que se acostumbra dar pues de este modo podrá mantener su familia y servir mejor a Madrid que es lo que mas desea y se sacrificará por dar gusto: favor que espera merecer de la justificación de V. S. Madrid y abril uno de 1783.—*Blas Laserna*. Madrid dos de abril de 1783. En Junta de forma^{on} queda esta parte en los mismos terminos que el año pasado.—Rubricado.—Nota de Barbieri.—En Marzo de 1783 se pidió informe a los autores sobre el comportamiento de sus compositores. Manuel Martínez informó que Dn. Pablo Esteve era moroso, poco asistente a ensayos y que sus obras tenian poco exito. Juan Ponce y Eusebio Ribera informaron todo lo contrario de Dn. Blas Laserna. Nota de Barbieri. 21 Febrero 1783. Compañia Ponce, opera 3 actos. *La Frascatana*, cantada por la Tordesillas, la Polonia, la Pulpillo, Mayorito, Briñoli, Tadeo, etc. Ensayada por Laserna.»

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

XVI

COMUNICACIÓN AL SEÑOR ARMONA

«Muy señor mio: En consecuencia del encargo que V. S. se sirvió hazerme tocante a la disposición de las piezas que se devían representar delante de sus altezas, desde luego formé la lista de las tonadillas de mas merito y mas nuevas de la compañía, de la que incluyo a V. S. copia con el repartimiento correspondiente a fin de que V. S. se entere de ella y mande que ninguno se escuse a hacer el papel que le he repartido: Al mismo tiempo embié dos músicos para que las enseñase juntamente con la *Italiana en Londres* la cual aunque por fines que no comprendo ponen mil dificultades en hacerla algunos comicos, esta ya casi aprendida y no me queda duda que se puede ejecutar con el mayor lucimiento. Yo no podia estar encima de todo para evitar los inconvenientes que ponian sobre si se podra o no hacer, con el motivo de haverseme hecho un tumor en un ojo. Pero ya con el auxilio de dos sangrias y de otros medicamentos estoy mucho mejorado, de manera que pronto podré contribuir a que la función se disponga de modo que V. S. quede con la maior satisfacción en que tanto me intereso. Ntro. Sor. que a V. S. ms. as.—Madrid 15 de Junio de 1784. B. L. M. de V. S. su mas reverente subdito.—*Blas Laserna*.—Sr. Dn. Antonio de Armona.»

XVII

INCIDENTE CON LA ROCHEL

«(Autografo). Dn. Blas Laserna compositor de música de la compañía de Ensebio Ribera con el debide respeto expone a V. S. que habiendo tenido varias controversias con Polonia Rochel sobre las letras de las tonadillas que la compañía hizo una representación al Sr. Santa Maria Corregidor que era interino exponiendo que el sujeto que las hacia con merito no las queria hacer absolutamente para la referida Polonia por los motivos que en dicha representación expuso, y que en virtud de esto la havia ofrecido sesenta reales de vellon por cada letra que ella le presentase y no haviendole entregado dicha Polonia ninguna y aproximandose el Theatro en que le toca cantar; para que en ningún tiempo se pueda verificar la menor falta en el cumplimiento de su obligación presenta a V. S. las adjuntas quinze letras de tonadillas que ha podido encontrar con una lista de sus titulos y nombres de autores Suplicando a V. S. se sirva mandar a la referida Polonia que elija entre ellas la que mas le acomode para el Theatro próximo y para laz sucesibas que le tiene que dar, para con esto cortar toda disputa sobre el particular. Gracia que espera merecer de la justificación de V. S. Madrid y 22 de Nobiembre de 1784.—*Blas Laserna*.—Lista de letras de tonadillas que se cita en la anterior: *La Gitana Pastora* a 4 de Dn. R. de la Cruz.—*Los viajeros franceses* a 3 de Dn. Antonio Rosales.—*El Forastero* a 3 de Dn. id. id.—*La tarde de Maravillas*, General de Dn. Sebastian Bazquez.—*La calesera* a 3 de Dn. Joaquín de San Pedro.—*La Aldeana y payo oculto*, a 2 de Dn. Sebastian Bazquez.—*El viejo burlado*, General, de Dn. Luis Moncin.—*El pintor magico* a 3. *La Sorpresa* a duo.—*La elección de cortejo*, a duo —*El Hortera paje y criada* a 3. *La despedida de la Sultana*, y *la Cosecha* a 3 de Don Jaime Palomin.—*Riña de dos casados y Ama y paje* a duo del Señor Landeral.»

XVIII

PROYECTO DE ACADEMIA DE CANTO ESPAÑOL

«Señor: Es muy conocido el interes con que mira el público todo genero de piezas de música que contribuyen al exito mas plausible de las funciones Comicas: pero la situación actual de nuestros teatros no ofrece arbitrio para sacar de ellas partes de cantado útiles, pues las que vienen a Madrid de compañías estra-

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

ñas o padecen mil defectos o carecen de principios y metodo que es el Norte signo de acierto. De aqui nace el adelantamiento tan limitado que se experimenta en las nuestras; mayormente cuando el sujeto a quien esta sometida su instrucción, solo pueda atender al desempeño de su obligación respectiva a la enseñanza de las tonadillas que deben cantar y juntandose a la estrechez del tiempo, la numerosidad de individuos, resulta el no tener lugar suficiente para corregir cuidadosamente los defectos que encuentra y esto produce que los cantores que han contraído vicios anteriormente, no dejen nunca los resabios a que se han habituado y lejos de adelantar, atrasan con grande perjuicio de la diversión publica y concurrencia a los teatros.

»El juicio más limitado discernirá facilmente los progresos y ventajas que necesariamente deben producir la enseñanza y dirección de los que empiezan a dedicarse a la Música; y yo doy desde luego testimonio practico de esta verdad en las Sras. María Pulpillo Joaquina Arteaga y Francisca Garcia a quienes he instruido con escrupuloso cuidado y merecen del público, la aceptación y aplauso que es notorio, pero como no tienen ni pueden tener todos un maestro que los enseñe a pesar de la superioridad de su genio y feliz disposición, es muy poco lo que adelantaran y por esto carece Madrid de buenas partes de cantado pudiendo tenerlas con abundancia si se encontrara la suficiente instrucción.

»Impelido de un ardiente deseo del lucimiento de nuestros Teatros, movido en las luces que en este asunto me prestan la experiencia de veinte años de Compositor y conociendo el apoyo que halla en S. S. y los Caballeros Comisarios el que procura proporcionar medios que produzcan utilidad a las compañías me resuelvo a proponer a V. SS. un proyecto capaz de precaver los perjuicios insinuados y ofrecer las deseadas ventajas y consiste todo su fundamento en los artículos siguientes:

»1.º Debera formarse una escuela de cantar Tonadillas que corre a mi cargo y entre los alumnos que la compongan serán privilegiados los hijos o parientes de comicos en iguales circunstancias y de estos los representantes en Madrid y de ellos los que tengan mejor disposición.

»2.º A fin de evitar confusión y de que se participe mejor de la doctrina seran los discipulos seis, dos muchachos y cuatro muchachas de correspondiente edad pues de este modo se proporcionara mejor el adelantamiento.

»3.º En las horas que se señalen de lección se les instruirá tanto en el metodo de cantar Tonadillas, como lo relativo a la acción y modo de presentarse que ha de observarse en los Teatros, verificando su ingreso en las Compañías.

»4.º Quando algún alumno se halle ya habilitado, será propuesto para reemplazar las vacantes que resulten en la formacion de las compañías precedido el correspondiente examen y aprobación.

»5.º En cualquiera caso que se halle alguna plaza vacante los Pretendientes dirijan sus Memoriales al Señor Corregidor, quien dispondrá que formen un examen los que les parezca e informando yo de su aptitud se podra elegir con seguridad el sujeto mas idoneo.

»6.º Cuando los alumnos mas adelantados tengan aprendida alguna pieza de Música seria muy conveniente la executen en el Teatro, porque así a mas de conseguir mayor número de entradas, se logre que pierdan el temor y se acostumbren al depejo y soltura teatral y no contribuya poco al mejor exito el que se premie de algun modo para evitar su estímulo y hacerles mas amable la aplicación.

»Estos puntos se merecen suficientes para que Madrid sin salir de sus limites, encuentre partes utilisimas de cantado procurando al mismo tiempo la subsistencia a los hijos de tantos comicos que han desempeñado sus obligaciones con zelos puntualidad.

»Y así como Dn. Cristobal Andreosi propuso justamente la enseñanza de sus discipulas en la Música Italiana y se logra el aprovechamiento me lisonjeo que por el medio insinuado se verificara el de la Musica Española no menos util que aquella en nuestros Teatros.

»Si V. S. encuentra el proyecto util, por mi parte procuraré esmerarme en realizar las ventajas que se proponen dejando a su prudente consideración la recompensa a que me contemple digno, siendo la que mas anelo el que me comunique sus reverentes preceptos y que Dios guarde a V. S. ms. as. Madrid 17 de Maio de 1790.—*Blas Laserna*.—Hay una rúbrica.»

XIX

CONCURSO DE TONADILLAS

«El Juez Protector de los Teatros y Representantes Comicos de España, deseoso de llevar a la posible y debida perfección las piezas teatrales de Música, conocidas bajo el título de *Tonadillas* que diariamente se cantan y ejecutan en los dos Coliseos de esta Corte: deseoso igualmente de reformar los excesos y nulidades que en la mayor parte de ellas se notan, así por lo respectivo a sus *letras* de corto merito y falta de invención en sus argumentos como en lo perteneciente a la composición musical que se les aplica, la cual por lo comun es inconexa y sin aquella variedad, gusto y propiedad que exige el Teatro, para que sus espectaculos sean bien servidos y con ellos al publico a quien se dirigen; hace saber a todos los Compositores de Música existentes en la Corte y fuera de ella que por ahora se señalan tres premios en la forma siguiente: el primero de 25 doblones, al que mejor desempeño y represente una Tonadilla nueva original que incluya en si estas tres circunstancias:

»1.º Que el argumento de su letra sea compuesto en dos caracteres entre el serio y el jocosos popular, dispuesta su poesía para ejecutarse entre cuatro personas que deberan ser dos actrices y dos actores, limpia de toda expresión obscura y mal sonante.

»2.º Que la composición musica que sobre ella se aplique desempeñe cumplidamente los dichos caracteres opuestos de tal modo, que les de todo aquel realce e ilusión teatral, de que es capaz la musica, siendo aplicada con toda propiedad y gusto.

»3.º Que su corte o duración no pase de 20 o 22 minutos que es lo que debe durar el mayor intermedio de esta naturaleza.

»El segundo premio de 20 doblones al que mejor desempeño y presente otra Tonadilla nueva, dispuesta para ejecutarse entre dos personas, que deberan ser una Actriz y un actor, y el argumento de su letra de medio caracter, observando en ella las circunstancias expresadas en la primera, en orden a su contenido, por parte de la poesía y de la musica; y añadiendo la de que su corte o duración no exceda de un cuarto de hora.

»El tercer premio de 12 doblones, al que mejor desempeño y presente una nueva tonadilla, dispuesta para una sola actriz, o actor de caracter serio, guardando en su contenido, así por parte de la letra como de la Música, los mismos preceptos dados para las antecedentes, y añadiendo que su duración no pase de 12 minutos pues las tonadillas de esta clase deberan servir para primeras en las representaciones; y las expuestas arriba de segundas en los sainetes.

»Para el desempeño y entrega de estas obras se señala y prefiija el tiempo de dos meses perentorios a los compositores existentes en Madrid, y el de dos y medio a los residentes en las demas partes del Reyno, cuyo termino se contara desde el día de la publicación de este aviso, y al cumplirse deberan estar dichas obras en *partitura* y sin firma del autor en poder del Doctor Dn. Manuel del Barrio y Armona, Secretario por S. M. del corregimiento y Juzgado de Protección de los Teatros de España bajo un *pliego cerrado* y en el inclusa una carta igualmente cerrada donde conste el domicilio, nombre y apellido del compositor, la que no se ha de abrir hasta que no se haya adjudicado los premios.

»Ultimamente para mayor satisfacción y estimulo de los interesados se advierte, que ademas de que han de ser examinadas prolijamente todas las obras que se presenten, por los mas habiles profesores, conocidos del teatro, que las han de graduar en juicio comparativo, dando a las que lo merezcan los tres lugares acostumbrados a toda censura las ha de oír el publico, a fin de que cotejada la voz que saquen de el con la censura de los referidos profesores, se pueda proceder con toda neutralidad a la mas justa adjudicación de los mencionados premios, devolviendo a los que no quedaron comprendidos en ellos las obras que hubiesen presentado (2 de Diciembre de 1791).»



XX

MEMORIAL, A LA JUNTA DE FORMACIÓN

«Sres. de la Junta de formación. — Lleno de respeto paso a manifestar a V. SS. hace 13 años que sirvo a esta respetable Villa en calidad de Compositor de Música en la Compa. de Eusebio Ribera, con la aplicación y celo que es notorio, procurando en cuanto esté de mi parte complacer al público, que recompensa con su aplauso mis fatigas; pero viendome constituido en la mayor indigencia, no puedo menos de exponer a V. SS. que cuando forme la 1.^a y aun la 2.^a Escritura para ejercer mi profesión en el Teatro no se hallaba este en el estado que actualmente; Las tonadillas eran de un corte de todo diferente, reduciendoselas a solo, a un mero cuento, las a duo a tres y generales a una unión de caracteres jocosos, que formaban varios juguetillos musicos, cuya composición era de poco trabajo, careciendo todas ellas de acción, y asunto, sustituyeron las dos critica o sátira compuestas de Introduccion, coplas y seg.^{as} las generales se han ido desterrando o por mejor decir se han desterrado ya totalmente menos las de a solo cuya esterilidad de asunto no permite igual reforma, en tanto número como se necesita al año. Posteriormente han ydo tomando las referidas tonadillas tanto incremento que en el día son verdaderas piezas de Música, o unas cortas escenas de Opera, algunas serias y de una clase de musica que pide mucho trabajo y meditación. A V. SS. consta el escaso número de partes de cantado utiles que ay en mi compa. que es necesario ceñirse a su caracter y avilidad y que en la ejecución pende principalmente el buen exito de la Pieza Musical, pero apesar de estas dificultades, y a fuerza de un asiduo y particular desbello he conseguido dar generalmente gusto al público.

»Tampoco puede ocultarse a la penetración de V. SS. que un Compositor de música necesita mucho tiempo y estudio para desempeñar su obligación que son mui pocos los que se conocen de un regular merito y que solo dos se opusieron

cuando se verificó la vacante en la Compañía de Martínez por retiro de Dn. Pablo Esteve todo lo que hace ver es acrehedora esta profesión a ser atendida con alguna particularidad; pero sin embargo de cuanto llevo expuesto me miro cargado de Familia y sin recursos para mantenerla.

Amolador
5 de 79

Tonadilla a 4º Los Ciegos y el Amolador

Amolador: Du vin de la gaité
menapere d'ontille
Sur tout de la vanité
Ciego: c'est par ou blaise balle
de la tranquillité
en l'ca
Sept. 1797
Amolador: nabalor lunceta
ninchetor alabavio pulavanta
caguar de en selman
amolador: amo l'un que el amolador
deturo amolador..

Ciego: vamo a mirar al puente
Ciego: mami vamo a
Ciego: mira que no trompecer
Ciego: ya voy de pacio
Ciego: Juevíta g' vida
tan llenado a fan
pa amor los ciegos
Ciego: lupon
Ciego: muy porgito
Ciego: on de van
Ciego: vendiendo
Ciego: cantan

»A mi primer ingreso en el Teatro ademas que como llevo dicho, por ser mui inferior el trabajo daba lugar a que emplease el tiempo en Capillas, lecciones, y otros arbitrios que con su producto contribuían a mi manutención por lo menos cargadas que estaban las compañías ascendia mi ganancia a un tercio mas que actualmente como se verifica en este año que incluso el auxilio de Quaresma ha llegado mi aver a nueve mil y tantos rs, de los cuales descontados dos mil ochocientos valor de las letras restan en limpio seis mil y tantos rrs. para sostener mi Muger y tres hijos que tengo:

»Por tanto a W. SS. paso esta humilde representación esperando de su acreditada bondad, y justas intenciones no miraran con indiferencia tan infeliz situación, dignándose acceder a mi suplica, que se reduce a dos puntos; el Primero, a que no siendome dable subsistir con la cantidad referida, se me conceda algún alivio, o forma de escritura nueva se me asigne un diario fijo en que no suene el partido de primer galan, como nombre tampoco es mui honorifico a mi profesión y el segundo a que se disminuía el número de Tonadillas que debo hacer anualmente pues bajo las reglas establecidas en el día, y en el delicado gusto del público no ay en España, ni aun en Italia (permitaseme esta exajeración) Profesor que componga cuarenta piezas como las actuales; y no pudiendo en esta parte cumplir la escritura antes que se culpe por omisión debo hacerlo presente.

»Yo venero a esta respetable villa y me sacrificaría gustoso en su servicio:

he desechado algunas ventajosas proposiciones que se me han presentado, reconocido al tiempo que me hallo a sus ordenes pero no puedo subsistir mas de este modo. En el año de noventa propuse el proyecto que original existe en la Secretaría del Señor Corrrx para la formación de una Escuela de cantar Tonadillas en que ofrecia enseñar seguidamente dos muchachos y cuatro muchachas con el fin de que se sacaran partes utiles para el Teatro y no padeciese el atraso que se experimenta en el día, dejando a la prudente consideración del Señor Corregidor y demas señores la recompensa a que me juzgaran acreedor por este encargo que yo creia utilísimo; pero no tuvo efecto dicho proyecto y que es una prueba de que no pretendo huir del trabajo y que busco todos los posibles arvitrios para mantener mi familia sin separarme de Madrid. Todos, señores se hallan con mas auxilio que yo, aun mi nuevo compañero Dn. Pablo del Moral logra el retenir Plaza de violin en su orquesta, y yo me miro sumergido en la infelicidad y sumte empeñado despues de vender las pocas alajas que he devido algunos señores que aprecian mi profesión quedandome solo el consuelo de que V. SS. me miran con clemencia y que me franqueen sus venerados preceptos, a cuiá satisfacción anelo ya que ntro Señor gue la importante vida de V. SS. Madrid 1.º de Marzo de 1792.—(Autografo).—Blas Laserna.—Al margen de esta solicitud memorial dice Junta de formación de 1792. Por lo respectivo a el documento que pide este interesado informe el Contador del Propio oyendo a los Autores; y en su vista se acordará sobre los demas que expone.

»Este informe lo firmó con fecha 6 del mismo Marzo.—Juan Bautista de Lari y Zabala.—Los autores juzgan infundadas las quejas de Laserna. del Moral y del apunte Josef del Lamo diciendo que deben conformarse y en cuanto a Laserna dice que si se le da el sueldo fijo de 12.000 rs. debe renunciar a toda otra ventaja de que gozan los comicos, tanto en las sobras como en el Quarto de Compañías, el de Sn. Antonio Abad. Montepio. Jubilaciones, y nuevo arvitrio de Palcos, de forma que aunque sirvan muchos años, ningun dcho. ni obligación han de tener a estos auxilios pues no seria justo que queriendo eximirse de gozar el Partido segun los comicos y solo vajo el nombre de Sueldo solicitasen despues las mismas utilidades que ellos disfrutaban.»

XXI

ESCRITURA MODIFICANDO LOS DEBERES Y RETRIBUCIÓN DE LASERNA

«Sello cuarto, veinte maravedis, año de mil setecientos noventa y dos.

»Pedro Arias. Escribano del Rey nuestro Señor de el Ilustre Colegio de esta Corte. Propietario de la Escrivania del derecho de la Media anata de Mercedes y Juzgado de Quiebras del Real Consejo de Hacienda, por su Magestad (Dios le guarde) y de la Protección general de los Theatros de Comedias sus Autores y Representantes del Reino 8.º.—Doy fé de que Ante mi y el competente número testigos en el día de veinte y siete de Marzo proximo pasado de este año se otorgó por los Sres. Dn. Josef Antonio de Armona Cavallero pensionado de la Real y distinguida orden Española de Carlos III Corregidor de esta misma villa & y los señores Dn. Juan Franco Alvaro, El Conde de la Vega del Pozo, Cavalleros capitulares del Ilustre Ayuntamiento de esta Villa, comisarios de comedias de ella y de la otra Dn. Blas de Laserna compositor de varias piezas de Musica, vecinos todos de esta Corte. Y los primeros señores Dixeron que sin embargo de la Propuesta echa por Dn. Blas en pliego de trece de este mes se le aumentado a ella el estipendio y trabajo que resulta en el acuerdo celebrado en este assumpto, reducido a que con vista de que quanto han expuesto los compositores de Musica Dn. Blas de Laserna y D. Pablo del Moral, acerca de no poder este seguir con el cumplimiento de su contrata en la Compañía de Manuel Martínez por falta de salud y haviendo oido *in voce* los Sres. otorgantes a los dos Autores. y al referido Dn. Blas Laserna Acordaron poner el cargo de este vajo de formal obligación, la composición de Tonadillas y coros de Theatros de los Dos Coliseos con los goces y trabajos que se expresaran en la condiciones en que se conformó. y son las siguientes.

»1.^a Que dicho Dn. Blas. de Laserna. ultimo otorgante, por si mismo, ha de componer las Tonadillas conque deban empezar temporada las Dos Gracianas y dos Quartas Damas de ambas compañías Comicas; Las veinte y quatro correspondientes a las seis Representaciones de Theatros de obligación; e igualmente las Doce que en las Temporadas de verano se deberan cantar en las dos Compañías de Manuel Martínez y Eusebio Rivera.

»2.^a Que sera tambien obligacion espresa del mismo D. Blas componer por si ó bajo su visto bueno valiendose de Dn. Bernardo Acero ú de otro buen profesor a su elección y con su responsabilidad, veinte Tonadillas para las partes de Quinta dama inclusive a vajo a las Dos Compañías debiendo presentarlas a tiempo oportuno, y siendo de su cuenta todo coste de ellas como también los coros de quattros de todas las representaciones de Año comico.

»3.^a Que gozará por razón de su trabajo además del partido que disfrute por la Compania de Eusebio Rivera al presente y que le contiene sin diferencia alguna en ella Doce mil rs. de Vu por la que es Autor Manuel Martínez en la que no percibirá otro derecho ni obencion que el citado sueldo de los Doce mil rs. líquidos.

»4.^a Que deberá dicho Dn. Blas solemnizar de todo lo referido la obligación formal y correspondiente, dando inmediatamente principio a el desempeño de quanto previene este Acuerdo mediante quedar enterado de su contexto. Ultimamente se acordó admitir la admisión (*sic*) que hizo Dn. Pablo del Moral, cuja obligación se rescindirá luego que se verifique este contrato con Dn. Blas de Laserna con las quales dichas condiciones, y no sin ellas, formalizan dichos Sres. otorgantes y el Dn. Blas de Laserna, por lo que respectivamente les comprende esta Escritura, obligandose los Sres. primeros en toda forma de derecho a su estavilidad y el Dn. Blas con su Persona, y vienes muebles y raizes derechos y acciones presentes y futuros á que cumplirá exactamente sin excusa ni pretexto alguno la composición de quantas Piezas de Música van expresadas y de que por menor esta enterado. Y para que á ello le compelan da su poder cumplido a los Sres. Jueces y Justicias del Rey nro. Señor de cualquier parte que sean, y en especial a las ordinarias de esta Corte y Villa, y Cavallero Corregidor como Protector y Juez Privativo de los Theatros de Comedias y a cada uno insoliden, con renunciación de todas las leyes de su favor y la general de ellas en forma: En cuio Testimonio assi lo dixerón otorgaron y firmaron dichos tres señores junto con el Dn. Blas de Laserna. Ante mi el Escribano a quien Doy fé conozco siendo testigos Dn. Jose Muñoz, Domingo García y Matheo Pulpillo residentes en esta Corte.—Jose Antonio de Armona.—Dn. Juan Francisco Albó y Elguero.—El Conde de la Vega del Pozo.—Blas Laserna.—Ante mi Pedro Arias. El traslado de la Escripura de Nombramiento que antecede aqui inserta va cierto y conuerda en un todo con su Registro Protocolo orixinal que queda en mi poder y en los de este presente año a que me remito y de que Doy fé.—Y para que assi conste donde convenga y entregar en la Secretaria del Ilustre Ayuntamiento de esta misma Villa que esta a cargo del Sr. Dn. Manuel de Pucedo. Cavallero de la Real y distinguida Orden de Carlos Tercero: Lo signo y firmo en Madrid a onze de Abril de mil setecientos noventa y dos.—En testimonio de verdad.—Hay un signo.—*Pedro Arias*.—Hay una rúbrica.—Es copia de la original que se custodia en el Archivo de Madrid Con la signatura (2-463-10).»

XXII

RECIBOS AUTÓGRAFOS

«He recibido del Señor Administrador y contador del propio de comedias la cantidad de seiscientos Rs. Vs. por la Música que he puesto a la pieza titulada el *Amor Conyugal* en tres actos y para que conste lo firmo en Madrid a 7 de Julio de 1794.—*Blas Laserna*.—Son 600 rs. vL.—Ribera.—En 7 Julio pago 157
En 8..... 443

600 »

«He recibido del Sor. Administrador y Contador del propio de Comedias la cantidad de nobecientos reales vS. por la musica que he puesto a las dos piezas tituladas la una el *Sanson* y la otra un monologo del *Poeta* y para que conste lo firmo en Madrid a 9 de Srpbre. de 1793.—*Bias Laserna* —Pagará V. por la introducción y fin de fiesta seiscientos rrs. que todo importa—1500.—Manuel Garcia Parra.»

Hay otros recibos de Mayo y Octubre del año 1801.

t

*Sura de la Distribucion de 260996. vS. que de orñ del Conde
or Conde de Floridablanca, se hace entre los Musicos, Comicos,
Bailarines, y que más que fueron al R. Sitio de Aranjuez,
para el festejo que se dio á los Principes Nros S. y S. res. Fr. -
fantes en la Casa de las Bacas, en el presente año de 1787.*

*D. Pablo Esteve Compositor de la Mu-
sica, y Director..... " 16800.*

Pablo Esteve

A D. Blas de Laserna..... " 16600.

Blas Laserna

XXIII

COMUNICACIÓN AUTÓGRAFA SOBRE LA ÓPERA «FIGARO»

«Sres. de la Real Junta de Dirección de Teatros.—Don Blas Laserna compositor de musica del Coliseo de la Cruz con el debido respeto hace presente a V. SS. ha dado la musica de la Opera Nueva titulada el *Figaro*; la que por disposición de VV. S. se ha aprendido con el objeto de representarla al publico; lo que no ha tenido efecto por varios accidentes en cuyo supuesto.

»A V. SS. suplica se sirvan mandar entregarle el correspondiente libramiento dejando la cantidad a la consideración de V. SS. en la intelijencia de que a Dn. Melchor Rouci se le ha abonado por otras piezas de esta clase ya conocida dos mil reales de vellon gracia que espera conseguir de la justificación de V. SS. Madrid y Febrero 13 de 1802.—*Blas Laserna*.—Al margen.—Madrid 17 de Feb.º de 1802.—Executada que sea la ópera tengase presente esta solicitud.»

Me recibí del Sr. Administrador y Corredor del propio de
Comedia la cantidad de noventa y seis v^m por la música q.
he puesto ala- do para titular la una el Sansón, y la
otra un monólogo del Poeta y para p.^a Con me lo firmo en Madrid
á 9. de agosto de 1793

Blas Laserna

Pago a V^m por la Introducción y fin de
Fiesta seiscientos xx^s que todo yn.
paga 1.500.

En 9 de Ep^a 93 embíase a se
en Paris p.^a Joaquín para
pagamente de extractos etc. p.^a 100

Manuel García Parra

XXIV

EXTRACTO DEL REGLAMENTO DE TEATROS DE 26 DE ENERO DE 1807

«Capítulo VIII.—De los compositores de Música.—Artículo 1.º Los compositores de Música de los Teatros, sin perjuicio de lo establecido anteriormente en el Capítulo VIII del Primer Título y para en el caso de que falten al caudal las piezas eventuales que pueden producir aquella asignación; tendran obligación de componer anualmente una opera en dos actos, dos operetas y doce tonadillas. La opera y una opereta deberan entregarlas con la anticipación correspondiente a que puedan ejecutarse en la temporada de verano la otra opereta para que se ejecute en 1.º de Nobre. y las tonadillas en los dias de besamanos y funciones de Teatro.

»Artículo II. Además de estas atenciones, han de tener la de informar a la Junta sobre el merito de las obras de Musica que se presenten por otros compositores.

»Artículo V. Las operas, oratorios y Zarzuelas originales en Musica y en letra que tengan la extensión suficiente para ser el objeto principal de una función, rendiran tambien el 8 0/0 de su producto, repartido entre el musico y el Poeta, a razon de 5 el primero y 3 al segundo mientras vivan. Si la letra fuese traducida, entonces el poeta no percibirá más que el 3 0/0 por diez años asignado a los traductores.»

XXV

SOLICITUD RECLAMANDO HABERES, QUE SE LE ADEUDABAN POR LA ENSEÑANZA
EN LA ACADEMIA DE CANTAR TONADILLAS

«Don Blas Laserna con el debido respeto hace presente a V. S. que en 4 de Abril de 1805 se le consignaron por las compañías comicas 3 mil rs. v. pagandoselos por mitades en Navidad y fin de cada año cómico con la obligación de enseñar la musica, tonadillas y demás piezas teatrales a cuatro o seis jovenes de ambos sexos hijos o dependientes de los individuos de dichas compañías; así se verificó puntualmente el año proximo anterior y el exponente no solo cifró sus enseñanzas al mismo prefijado sino que la estendió a todos los que se incluyen

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

He recibido de las Comp.^{as} la cantidad de Noventa y siete
 rs. vn. guarenta y dos por los catorce dias q.^e han corrido los
 Papeles de Musica desde q.^e muria Salcedo y cincuenta y
 cinco por llevar el Anuario y Musica al Colegio de la
 Cruz. Madrid y 12 de 1809

Don 97.2.15.16
 se acordó en
 pago al fondo de
 Alguaciles
 Blas Laserna
 Paradero
 Tardes
 1809

en la adjunta lista entre los cuales es bien notorio hay sujetos que en el dia producen conocida utilidad; apesar de esto y de que en el presente año ha sido aun mayor su trabajo solo se le satisficieron por Navidad 1500 rs. y ahora sin saber el motivo ni tener el menor antecedente se niegan a pagar lo restante a la referida asignación el exposente mira con el mayor sentimiento que después de 36 años que trabajo para los teatros en donde tanta utilidad han producido sus composiciones se vea sin la mas minima recompensa cuando otros individuos del teatro por su aplicación y antigüedad han conseguido premios en cuyo concepto Suplica a V. S. tenga a bien mandar se le paguen los espresados 1500 rs. pues no parece justo que habiendo trabajado doble de lo prometido no se le cumpla lo consignado gracia que espera merecer de la benigna justificación de V. S. Madrid 26 de Febrero de 1808.—Blas Laserna.—Noticia de los juvenes de ambos sexos a quien ha enseñado la Musica y metodo de cantar Tonadillas Dn. Blas Laserna con espresión de los individuos de las compañías comicas de quien dependen: Sebastian Bertili, Criado del Sr. Antonio Soto; Antera Baus, hija del Señor Baus; tramoyista Julian Lanzarote, hijo de la Senora Carlota; Matias Cobo, Concepcion Lledot, Gregoria Alverá y Manuel Fernandez, Pensionistas; Maria del Rosario, hija de la Sra. Rosa Garcia; Antonia Mas, hija del Señor Sixto Mas; Maria Bargas, sobrina de la Sra. Antonia Prado; Maria Palles y Patricio Villaverde, aficionados.—Los dos ultimos, no son dependientes del teatro, pero por su buena disposición y deseos de continuar en el los incluye en la escuela sin estipendio alguno.

»El informe relativo a este asunto, dice textualmente: Con respecto al informe de Dn. Blas Laserna las compañías solo pueden decir que es correspondiente el pago que solicita a las cuentas del año anterior del cual a estas se le restan mas de un mes de sus mesadas; y a demas deben hacer presente que por las Juntas se representó al Ilustre Aynt.^o convenia suprimir el encargo del mencionado Laserna.—Es cuanto pueden informar. Madrid 30 de Abril de 1808.—Jose Maqueda.—Blas M.^a Flores.»

(Continuará.)

JULIO GÓMEZ.

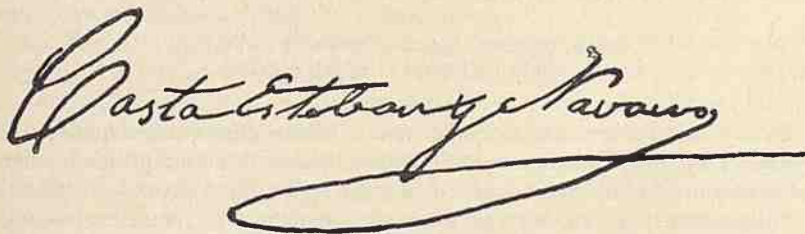
VARIEDADES

Un libro de la viuda de Bécquer

No dan noticia los biógrafos de Bécquer de un libro que su viuda, Casta Esteban y Navarro, publicó en 1884 con el título de *Mi primer ensayo* (1). Su misma aparición debió de pasar casi desapercibida, pues no se halla en las publicaciones periódicas de la época la menor recensión de él. Si ahora recordamos este libro, escrito ante la amenaza de la miseria, empapado en lágrimas e impreso a costa de los mayores sacrificios (2), no es por su escaso valor literario, sino por lo que enseña respecto al carácter de la que, siendo leal esposa y buena madre, no supo o no pudo hacer feliz la vida familiar del poeta.

El contenido de la obra es muy vario: divagaciones extravagantes, como *Dos palabras a mi sexo*, artículo en el que propone el frente único femenino ante el egoísmo y perfidia de los hombres; cuadros de costumbres, largos y enojosos, de un humorismo que a veces degenera en chocarrería, pero en los que no es raro hallar alguna descripción acertada; deplorables prosas rítmicas; fantasías en el tono de las *Hojas secas* de Bécquer, tales como *Un sueño en Triana* o *Un encuentro feliz*, en las que pudiera sospecharse un antiguo original del mismo Bécquer retocado o completado por su viuda.

Las condiciones de carácter de ésta parecen haberse agudizado con la desgracia, y una acritud permanente, un escepticismo frío se deslizan, entre burlas y veras, por todas las páginas del libro.

A large, elegant handwritten signature in dark ink, reading 'Casta Esteban y Navarro'. The signature is written in a cursive style with long, sweeping strokes, particularly in the last name 'Navarro' which has a long horizontal flourish.

El *hombre* es para ella el enemigo fundamental, y el *matrimonio* la más funesta consecuencia. «El hombre—escribe—nos brinda su veneno en copa de oro y una vez bebido, sus resultados son inevitables; después de satisfecho su apetito, nos arroja de su lado llamándonos ¡sexo débil y cabezas sin sentido!» Y más adelante: «El hombre empieza por besar nuestras plantas, para más tarde convertirse en nuestro señor, no en nuestro amigo». Pudieran multiplicarse las alusiones despectivas para el hombre, visto por ella en diferentes actividades: ante

(1) *Mi primer ensayo*. Colección de cuentos con pretensiones de artículos, por Casta Esteban y Navarro, Viuda de Gustavo Adolfo Bécquer. Madrid. Tip. de M. G. Hernández, 1884. 352 págs., 8.º

(2) Cfr. la dedicatoria A la Excm. Sra. Marquesa del Salar.

un cazador piensa que «el hombre degenera más que la mujer más vulgar»; de los demandadores de monjas supone «que al venir su personalidad a la tierra, la naturaleza sufrió una lamentable equivocación», y análogamente juzga a los milicianos, que «pasan con aires de Marte siendo Venus en sustancia».

Los amigos de Bécquer no simpatizaron con la compañera del poeta, pero ella les correspondió de la misma manera. Cuando perdemos a los seres queridos, decía, «nos ofrecen cuanto podemos desear; después sus visitas son escasas... más tarde apenas nos recuerdan, y con un saludo forzado y tibio... dicen: —No recuerdo a Vd. Y más tarde: —No la conozco».

No concibe la pureza en la amistad de los dos sexos. «El mejor amigo de la mujer debe ser la mujer misma; el hombre es solo amigo de sus amigos, pero de la mujer, jamás... El hombre y la mujer nacieron para el objeto que Dios los creó: para amarse o para ser indiferentes; pero para ser amigos, nunca».

Más aunque parezca reconocer ese precepto divino y hable alguna vez con cierta exaltación del amor, «dios de la vida», casi siempre se burla de él y lo juzga como quimera de poetas y monomanía de locos. El amor, sin los adornos con que el poeta le viste, es algo material y efímero; sólo cerebros destemplados pueden concebirlo. Los poetas son también locos «porque pasan su vida sonando con dulces ilusiones que su mente crea en momentos de ciego delirio», y sus libros, «como contagio del mal, llegan a nuestras manos y se cumple el adagio de que *un loco hace ciento*».

Poesía y amor son «hermanos gemelos» de los que el hombre astutamente se vale para obrar como le convenga en el corazón de la mujer. «El hombre cuando huye del amor como de la peste», y, por fortuna, «los atacados son muy pocos», aunque otra cosa griten los poetas. «Dinero, salud, paz y sosiego», reunidos, son la llave de la felicidad, y «el mejor billete de amor, un billete de banco». Bécquer había expresado esta misma idea, pero no convencido de ella como su esposa, sino con amarguísima ironía, *yendo contra su interés al confesarlo*:

pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
de un billete de banco al dorso escrita...

Pero Casta reserva sus antipatías más cordiales para el matrimonio, «tumba del amor» luego de desenmascarado el deseo, donde la mujer pretende engañar al hombre y el hombre cree engañar a la mujer, y los dos a la vez son engañados.

En materia religiosa, hace profesión de creyente, más relata burlescamente milagros de santos y cosas de la corte celestial. Se coloca al margen de ciertas prácticas vulgares. Con referencia a la materialización de las penas eternas, escribe: «esto es más que ridículo, es criminal... Hora es ya que la fría razón se abra paso por las apiñadas nubes de la ignorancia... ¿Qué cuenta darán los que, ciegos por sus pasiones políticas, explotan la religión con la careta del cristianismo?» Considera francamente absurda la vida conventual, y hace de ella tema de repetidas ironías, describiendo los rostros de las monjas «surcados por el dolor y la contrariedad de sus deseos, disfrazados por la aparente y estudiada resignación cristiana». Para adorar a Dios «no es preciso sacrificarse a una reclusión perpetua y forzosa», pues Dios mandó: «creced y multiplicaos, pero no dijo: encerraos». La misma Santa Teresa, afirma Casta con la más cómica ingenuidad, se dolía y expresaba «su hastío al convento» al decir: *¡Ay, que larga es esta vida!* Pues si la propia santa se lamentaba así, «¿cómo será la vida de los

conventos! Una desesperación para el alma, un tormento para el cuerpo y un camino no muy seguro para la salvación eterna si, por desgracia, falta la paciencia».

Entre los cuadros de costumbres está el de *La Romería de San Isidro en Madrid*, que comienza con la siguiente declaración: «No soy hija de Madrid ni creo me haga una gran falta, porque según malas lenguas, los madrileños son desgraciados (a pesar que yo no soy muy afortunada, que digamos) y sin una peseta para gastarla alegremente en sus dos ídolos, a saber: en los toros y en honor al santo bendito, San Isidro el Labrador».

No fué Casta Esteban piadosa con el recuerdo de su marido. Menosprecióle cínicamente al burlarse de los ideales por él exaltados: los de Amor y Arte y aun los de Religión, que Bécquer también sintió románticamente, a lo Lamartine, más por poesía que por fe, a la vista de las arquitecturas medievales y ante el misterio de las clausuras. El nombre de Bécquer sólo una vez figura en el libro, al pie de una frase de las *Hojas secas* que sirve de lema a un artículo. En otra parte transcribe la rima *Hoy la tierra y los cielos me sonríen*, «cuyo autor —dice— quizás no te sea desconocido». Y por cierto que la transcripción está mal hecha, pues dice: «Hoy la tierra y *el* cielo me sonríen». ¿Cómo no recordar aquí la frase de Heine al contarnos que Elena, su mujer, *tiene una vaga idea de que su marido escribe versos?*

Fuera de las citas mencionadas, nada hay en todo el libro que directa o indirectamente aluda al poeta. Es decir, sí, en la portada y dedicatoria el título de *viuda de Bécquer*, que reclama la atención sobre el nombre desconocido de Casta, y que parece alegrarse, más que como timbre de gloria, como laceria que se exhibe sin pudor a la caridad pública.

No poseyó la esposa de Bécquer gran mentalidad y, mucho menos, educación esmerada, pero tampoco fué una mujer vulgar. Su temperamento, un poco montaraz, tema que estrellarse frente a la sensibilidad exquisita de Gustavo. El matrimonio Bécquer fué un caso cotidiano de incompreensión espiritual, sin que episodios novelescos originasen la desarmonía.

Julio Nombela decía que Casta era «como una de tantas señoras como hay por el mundo, que pueden ser y son fieles esposas y excelentes madres de familia, sin perjuicio de pasar un buen rato conversando con sus amigas». Eusebio Blasco, que reconoce también en ella condiciones de honradez, carácter tranquilo y otras apreciables virtudes domésticas, habla con desolación de los últimos días de Gustavo, «enfermo, solo y entregado a la desesperación» en la casa descuidada, el cuarto en desorden», mientras ella, «que no sabe hablaros de nada, masculla un sollozo en otro aposento». Ramón Rodríguez Correa, en carta dirigida a Narciso Campillo en agosto de 1881, escribía: «Gustavo está en los baños de Fítero con su esposa. ¡Horror, horror, horror!»

El mismo poeta, a quien Casta prestó «nueva vida y esperanza» en horas lejanas de desaliento, parece habernos dejado confesión de la mutua antipatía posterior en la tan conocida rima:

No me admiró tu olvido, aunque de un día
me admiró tu cariño mucho más,
porque lo que hay en mí que vale algo
eso... ni lo pudiste sospechar.

J. DOMINGUEZ BORDONA.

Biblioteca Nacional.

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

El Estudio de la Villa

El primer centro de enseñanza superior que tuvo Madrid lo creó el Concejo en diciembre de 1346 y lo sostuvo, aunque con alguna intermitencia, durante cerca de tres siglos.

Se le estableció cuando lo reclamaba el desarrollo de la Villa, cuando ya la población había rebasado los viejos muros extendiéndose por arrabales populosos.

Como la Villa era realenga, hubo que pedir licencia a Alfonso XI para crear el «Estudio», y el rey suscribió el siguiente documento de concesión, en cuya copia alteramos algo la ortografía:

«Don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algeciras, e señor de Molina, a los doce caballeros e homes bonos que habedes de ver e de ordenar la facienda del Concejo de Madrit; salud e gracia. Bien sabedes en como enviastes a nos vuestros procuradores con vuestras peticiones, entre los cuales nos enviastes decir que cumplía mucho a vos e a todos los otros de y de Madrit que hobiese y un maestro de gramátiga para que mostrase a los fijos de los homes bonos, por que hobiese en Madrit homes letrados e sabidores. Et que non quería estar y maestro ninguno si non le diésedes alguna cosa para con que se mantoviese. Et que nos embiábades pedir mercet que vosotros que pudiésedes dar de los vuestros propios del dicho Concejo de cada año al dicho maestro docientos mrs. en cuanto vosotros quisiésedes. Et nos tovimoslo por bien. Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta, que dedes de los propios del dicho Concejo cada año al maestro que y de gramátiga docientos mrs., en cuanto entendiéredes que vos cumple e gelos quisiéredes dar. Dada en Villa Real (Ciudad Real), siete días de diciembre era de mil trecientos e ochenta e quatro años (1346).=Los oidores del Audiencia del Rey la mandaron de parte de dicho Señor.=Yo Johan Ferrández, escribano del Rey, la fice escrebir.=Johan Ferrández.=Roy Diaz.»

Despréndese de esta provisión — otorgada, después de haber residido el rey en Madrid por lo menos desde junio de 1345 hasta septiembre de 1346, con algún ligero intervalo —, que ya la Villa había nombrado maestro, pero que los padres de los discípulos no le pagaban lo suficiente para que pudiese vivir.

Establecióse el «Estudio» en la calle de los Mancebos, en el trozo comprendido entre la calle de la Redondilla y la Costanilla de San Andrés, trozo que aparece en el plano de Texeira con el nombre del *Estudio viejo*, así como la actual calle de la Villa consta con el nombre del *Estudio de la Villa*.

El hecho mismo de llamarse «de los Mancebos» el trozo siguiente que muere en la calle Real de Morería, indica claramente dónde estuvo el primer Estudio, llevando parte de la actual calle el nombre que indicamos por ser durante siglos el tránsito obligado de los escolares, «mancebos», ya que el Estudio no fué trasladado a la calle de la Villa hasta mediado el siglo xvi (1539 a 1545).

Según datos que debemos a la amabilidad del difunto D. Carlos Cambro-nero — inteligentísimo director de la Biblioteca Municipal y escritor no superado en conocimiento de las cosas de Madrid — más lo que vimos en el Archivo Municipal, los maestros, sobre su sueldo, cobraban una cantidad mensual a cada discípulo, cantidad que en el siglo xvi no bajaba de tres reales.

El Ayuntamiento hubo de intervenir varias veces en este asunto del Estudio, ya para abonar al maestro lo que dejaban de pagar los discípulos, ya para impedir que hubiera otros Estudios en la Villa.

En 1495 el bachiller Juan de Rojas pide al Concejo la rescisión del contrato porque carecía de discípulos, a causa de que los frailes de San Francisco daban gratis enseñanza de «gramática».

Pocos años después—ignoramos la fecha exacta—los Reyes Católicos mandan rebajar la dotación del maestro, pero en cédula de 1504 vuelven sobre este acuerdo en vista de que «no se hallaba bachiller para mostrar la gramática si non se le daba más salario» y autorizan al Concejo que pague hasta 3.000 maravedís al año.

De 1515 hay una cédula de Doña Juana castigando con 5.000 maravedís de multa al vecino de Madrid que pusiere sus hijos en otros Estudios, porque «por hacer daño al de la Villa, un vecino que sólo era clérigo de misa, tenía otro», y en el de la Villa los estudiantes «eran bien enseñados y aprovechados.»

En 1568 el Concejo prohíbe que haya otros Estudios, «atento a que el maestro Juan López era hombre bastante.»

La asignación del maestro, inicialmente de 200 maravedís, sube a 1.500 y veinte fanegas de trigo en tiempos del bachiller Juan de Rojas, ya citado; los Reyes Católicos autorizan, como sabemos, un sueldo de 3.000 maravedís; en 1530, y visto el buen comportamiento del maestro Venegas y de que la Universidad de Salamanca lo solicitaba para el magisterio, se pagan hasta 10.000 maravedises; el maestro Juan López de Hoyos cobraba 25.000, y en los últimos tiempos la dotación del profesor subía a 30.000 más un cahiz de trigo. Y siempre los «maestros de gramática» tuvieron casa en el Estudio.

De quiénes fueran éstos sabemos sólo de los últimos. El bachiller Juan de Rojas (1495), el bachiller Antonio Vela (1525), el maestro Venegas, el licenciado Alfonso Ramírez, el licenciado Francisco del Bayo, el maestro Juan López de Hoyos, el licenciado Luis de la Cruz Vasco, el licenciado Miguel Navarro, el maestro Lazcano y D. Pedro Santiago, clérigo. El más renombrado es López de Hoyos, óptimo escritor de cosas madrileñas y maestro del gran Miguel de Cervantes, que cursó Humanidades en el Estudio público de la Villa.

Tuvo también el Estudio libros de texto. Que sepamos compuso dos el licenciado Miguel Navarro, dedicándolos a la Villa e imprimiéndolos en 1597 y 1599.

Lleva uno por título: *Aliqua ex clasicis autoribus pro prima, secunda et tertia classe graniaticæ collecta*, y es una antología de autores latinos (1).

El otro se denomina: *Libro muy útil y provechoso para aprender latinidad* (2).

El último Estudio estuvo, como es sabido, en el lugar que hoy ocupa la casa número 2 de la calle de la Villa, y en su fachada hay, desde hace muchos años, dos lápidas redactadas por Mesonero Romanos y costeada una por la entonces dueña de la casa—condesa de la Vega del Pozo—y la otra por el Ayuntamiento.

(1) Inserta ocho de los veinticinco *Diálogos* de Luis Vives, siendo esta la tercera vez que aparecieron en libros didácticos publicados en España, antecediéndole Barcelona y Zaragoza y siguiéndole Gerona y Valencia. La primera edición de estos *Diálogos* la imprimió Vives en Brujas, dedicando el lindo libro a «Philippo Caroli Cæsar, augut. filio», o sea al futuro rey de España Felipe II.

(2) Este libro está dedicado al «Senado e insigne Villa de Madrid» en Octubre de 1594. Lleva el escudo de la Villa y al pie de él estos versos latinos:

«Quid vult Ursa Sibi? Veræ protatis mago est,
Mantua qua civis lambit amag; suos
Circumstatem stellæ, feneat quod lumine cœlum
Indicat in Reges alta corona Fidem.»

Se lee en la primera: «Aquí estuvo en el siglo xvi el Estudio público de Humanidades de la Villa, que regentaba el maestro Juan López de Hoyos, y a que asistía como discípulo Miguel de Cervantes Saavedra.»

Y en la segunda: «A los humanistas españoles, la villa de Madrid.»

El año 1569 establecieron en la Villa los padres jesuitas un centro de enseñanza no malo, que mereció la preferencia de los escolares, y en 1619 el Concejo resolvió cerrar el Estudio porque a él sólo concurría «gente perdida y vagabunda.»

Este centro de enseñanza, creado por los jesuitas, fué luego los Estudios Imperiales de San Isidro, y hoy es el Instituto del mismo nombre.

Tuvo el Estudio su lado feo. Las luchas épicas de los regidores por la provisión de la plaza de maestro cuando había vacante. Verdad que en los trances reñidos, la mayor parte de las veces se resolvió la disputa sacando la plaza a oposición, y por oposición la ganaron López de Hoyos y algunos más.

No hay noticia de otro discípulo del Estudio glorioso que Cervantes; no es, con todo, aventurado suponer que en él cursaran latinidad y humanidades Alvarez Gato, Ruy González de Clavijo, Juan Hurtado de Mendoza, Antonio Pérez, Juan Bautista de Toledo, Juan López de Hoyos y otros madrileños que sobresalieron en las letras, las ciencias y las artes.

Estuvo abierto el Estudio y sostenido por la Villa cerca de tres siglos; bien merece un recuerdo.

J. J. MORATO.



Establecimiento de La Fontana de Oro

En artículo anterior, referente a la Fonda de San Sebastián (1), aludimos a la apertura de la célebre hostería que con el nombre de La Fontana de Oro había en la Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

Creemos de interés aportar los datos siguientes, acerca de la primera Fonda establecida en la Corte (2).

José Barbarán, vecino de Madrid, dueño de la casa posada que llaman de La Fontana de Oro, Carrera de San Jerónimo, presenta a la Sala de Alcaldes un escrito, en que hace constar:

«Que con el motivo de haberseme otorgado escritura de traspaso de diferentes bienes, muebles como propios de D. José Cilio, asimismo vecino de esta Villa, a mi favor por el susodicho y en el día cinco de este presente mes, ante Mateo Serrano Trigo, escribano de S. M., según más pormenor resulta del testimonio que con la debida solemnidad presento, por cuya razón y serme preciso o indispensable el solicitar la licencia de hostero para que como tal pueda trabajar en la cocina de la casa de posada en las cosas precisas para el alimento de los caballeros y personas de distinción que como huéspedes la ocupan, y mesa redonda que es forzoso tener, como ha sido costumbre en casas de hostería, sin cuyo

(1) En esta misma REVISTA, número VIII, págs. 547-553.

(2) Constan estas noticias en los libros de gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, año 1760, fols. 359-369.

requisito de licencia no se puede hacer. Y mediante hallarme requerido extrajudicialmente por el repartidor y vehedores del gremio de hostereros a fin de que solicite inmediatamente las diligencias conducentes para hacer constar haber egercido de maestro cocinero en esta Corte o fuera de ella en casas de señores grandes el tiempo de dos años y en las de señores particulares seis de tal maestro cocinero. Justificando así mismo el motivo y causa de haberme ausentado de mi patria, que lo es la República de Venecia y ciudad de Verona, de donde era natural, y haber procedido con legalidad, en las casas donde he estado, y sin que me hayan conocido y conozcan con enfermedad contagiosa, según parece lo previene el capítulo primero de las ordenanzas que tiene dicho gremio y me han informado; y estando como estoy pronto a hacer la justificación correspondiente de cuanto llevo expresado, sin cuyo requisito parece no me pueden recibir a examen el Repartidor y Vehedores de él. Por tanto y para conseguirle, y la licencia que en vista de él he de solicitar y que se me pueda dar en la parte que corresponde.

»A V. M. Suplico que habiendo por presentado dicho testimonio se sirva mandar, que con citación del Repartidor y Vehedores del citado gremio de Hostereros se me Reciba la justificación que desde luego ofrezco ser lo contenido en este pedimento, y, hecha que sea y interpuesto V. M. su autoridad y judicial Decreto, se me buelva original para que en su vista practiquen dicho Repartidor y Vehedores el examen de tal hosterero, dando para ello comisión en forma a cualquier Escribano de su Magestad y para el juramento de los testigos que se pongan, en que recibiré Merced con justicia que pido, etc. (Firmado). Joseph Barbaran.»

El alcalde de Casa y Corte D. Juan Gayón, teniente de corregidor de Madrid provee su auto mandando que se haga la información pedida, a 12 de agosto de 1760. En este mismo día se cita a D. Juan Antonio del Villar, Santiago de la Vega y José Iglesias, repartidor y veedores del gremio de hosteleros de la Corte, y en el mismo día también se empieza la información.

El primer testigo, cuya declaración recibe el escribano Mateo Serrano Trigo, es D. Bartolomé Redondo, residente en esta Corte, y botillero que expresó ser de la que está en uno de los cuartos bajos de la dicha Fontana, el cual después de haber jurado en forma, dijo:

«Que con el motivo de ser natural de la República de Génova, hace memoria haber visto y tratado a D. José Barbarán, parte que le presenta, en la casa del Marqués Franquini Grimaldi por maestro Cocinero del dicho Sr. Marqués el tiempo de unos tres años, en donde le consta al testigo había bastante que trabajar y de cosas delicadas, por cuyo motivo, sabe y tiene por cierto, por haberlo también visto, en que por el citado Señor Marqués se le hizo y nombró por primer Gefe de la Cocina y, según hace memoria, sabe también que el nominado Sr. Marqués pasando por la República de Venecia se le llevó consigo a la Genova por su primer cocinero, quien detalla y primer Gefe de Cocina, según hace memoria el testigo, le parece estuvo mas de seis años; y haber salido con el lucimiento que correspondía a la estimación que habían hecho dél; y así mismo tiene por cierto es hombre de trato, verdad y confianza *y por consiguiente está cierto que el haber salido de su patria ha sido* para ganar la vida con el debido proceder con su persona: y esto lo acredita el haber mandado venir a toda su familia a esta Corte desde la Republica de Venecia, sin que el testigo sepa en qué lugar por tener mucho ámbito; y en el tiempo que el que declara conoce a el enunciado Barbaran no le ha visto ni se halla al presente con enfermedad contagiosa, y que todo lo que lleva dicho y declarado es la verdad. (Firma). Bartolomeo Rottondo.»

Otro testigo es D. Octavio Gallarán, milanés, residente en la Corte, en la que se halla a varias dependencias suyas, y declara haber conocido a Barbarán como cocinero en Milán en la casa del conde Borromeo, grande de España, por tiempo de más de tres años; de allí salió para entrar en casa del marqués D. An-

tonio Olita, también grande de España, donde estuvo más de año y medio. En los demás aspectos su declaración es favorable al solicitante.

Sigue la información el día 13 de agosto y depone Francisco Marcenero, residente en esta Corte, oficial de sastre, que vivía en la calle de la Paloma y casas de Juan Tizón, cofrero; era natural de Pontidechemo, tres leguas distante de Génova, y había servido en casa del Sr. Franquino Spinola, en la cual era cocinero Barbarán ya más de dos años cuando él entró y siguió después. La declaración coincide luego con las anteriores.

El alcalde Gayón manda que la información original se entregue a la parte que lo ha solicitado.

«EXAMEN DEL ASPIRANTE

»D. Mateo Serrano Trigo, Escribano del Rey nuestro Señor, vecino de esta villa de Madrid.

»Doy feé que en este día y estando en la Casa de Juan Antonio del Villar, Repartidor del Gremio de hostereros de ellos, José de Iglesias y Santiago de la Vega, Vehedores de él, para efecto de poner en práctica el exámen de maestro cocinero a José Barbarán, dueño de la Posada de Caballeros que llaman de la Fontana de oro, Carrera de Sn. Geronimo, individuo que pretende ser de dicho gremio; por cuya razón y en vista de la justificación que con citación de los nominados Repartidor y Vehedores había hecho de los particulares que previene y manda el capítulo primero de las ordenanzas que dicho gremio tiene, y resultar de ella no podersele negar: en su consecuencia y arreglados dichos Repartidor y Vehedores al capítulo ya citado, le ordenaron y mandaron hacer tres platos diferentes, uno de massa, otro de asado, y otro de guisado; los cuales hizo y ejecutó en la Casa de dicho repartidor, presenciándolo los Vehedores, de que yo el infrascrito doy fee, y habiendo todos juntos visto y observado el modo y forma con que dispuso dichos tres platos, declararon ante mi bajo de juramento, que hicieron por Dios nuestro Señor y a una señal de Cruz, que al nominado José Barbarán le habían y tenían por hábil y suficiente para la práctica y ejercicio de tal maestro hostenero por haber ejecutado los enumerados platos con la disposición limpieza y desembarazo que se requiere para ello, y lo firmaron junto conmigo el Escribano en Madrid a diez y seis días del mes de agosto de mil setecientos sesenta.»

Una vez en poder de estos documentos, Barbarán presenta a la Sala petición de licencia de tal maestro hostelero, para la casa de La Fontana de Oro, que estaba ocupando como posada de caballeros. Esta petición se remite el 21 de agosto al señor del cuartel, que lo es el alcalde D. Nicolás Blasco de Orozco. El mismo día este señor alcalde provee un auto en que concede la licencia que se pide, teniendo en cuenta que se ha cumplido con las ordenanzas del gremio de hosteleros aprobadas por el Consejo en 1 de diciembre de 1758.

En la licencia, concedida a 23 de agosto, se dice que «pueda poner y tener una hostería en la que llaman de La Fontana de Oro, Carrera de San Jerónimo, y en ella vender todo género de mantenimientos, asados, cocidos y demás que es estilo. Guardando las posturas del arancel que igualmente se le da; los autos de gobierno de la Sala, y lo prevenido en las referidas ordenanzas, con la prevención de que desde el toque de las oraciones no tenga abierta en dicha hostería más puerta que la principal de ella, de modo que por ésta ha de entrar y salir toda la gente que acudiese a ella, sin poderlo hacer por otra, aunque la tenga, pues ha de estar cerrada y sin uso desde la citada hora del toque de oraciones en adelante hasta el día siguiente por la mañana, quitadas las llaves de forma que

no puedan abrirse ni entrar ni salir gente en la mencionada hostería, pena de 100 ducados aplicados a los pobres de la Cárcel Real de esta Corte, y las demás que por la Sala se le impusieran».

* * *

Así se estableció La Fontana de Oro, café y fonda, en el cual, D. Benito Pérez Galdós situó los principales episodios de su novela histórica *La Fontana de Oro* (escrita en 1867-68, publicada en 1870). Vino a ser un club, donde se reunían los liberales exaltados en la época de 1820 a 1823, y la imaginación pasmosa de D. Benito hizo revivir escenas y tipos, con la habilidad que había de culminar en los *Episodios nacionales*.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

Archivo Histórico Nacional.

RESEÑAS

MILLARES CARLO, AGUSTÍN.—*De Paleografía visigótica: A propósito del «Codex toletanus»*. Madrid, Hernando, 1925; 30 págs., grab.; 25,5 × 16,5 centímetros.

El Dr. Millares aporta un nuevo y concienzudo estudio a la bibliografía, ya numerosa sobre el famoso códice bíblico, que por proceder de la Biblioteca Capitular de Toledo, se conoce por el «toletano» y se conserva actualmente en nuestro Archivo Histórico Nacional (sig.: 2, 1).

Hace el autor un análisis acabado de la suscripción y de las particularidades paleográficas del códice, estudio que acaso ponga punto final a las discusiones que ha motivado el asunto; y concreta lo que hay de admisible y lo que se debe desechar en las normas fijadas por E. A. Loewe para determinar, por su aspecto extrínseco, la fecha de los manuscritos visigóticos.

Motiva el trabajo un artículo publicado por el conocido paleógrafo alemán en la *Revue Benedictine* (XXXV^e année n.º 4, oct., 1923, págs. 267-271) en que, frente a la opinión de D. Henry Quentín (vol. VI de los *Colletanea Biblica Latina*) que lo atribuye al siglo x (era 1026 = año 988), la del Sr. Gómez Moreno (*Iglesias Mozárabes*, págs. 8 y 358), la de Zapico (*Razón y Fe*, 1914, págs. 362-371), la de Rodolfo Beer, según sabemos por Georgius Schepss (en el prólogo de su edición de las obras de Prisciliano) y a la de Muñoz Rivero (*Paleografía Visigótica*, página 15 n. y 119), afirma ser del siglo viii o ix, primero de los períodos cronológicos en que divide la historia evolutiva de la escritura visigótica. Es interesante la cuestión por depender de ella el fundamento de los caracteres que Loewe atribuye a la escritura visigótica en cada uno de los tres períodos en que divide su desarrollo, división que ha sido reproducida recientemente, con ligeras modificaciones, por el P. García Villada en su *Paleografía Española*, Madrid, 1923 (t. I, páginas 145-147) en que copia de las págs. 80-81 de los *Studia Paleografica*, Munich, 1910; la citada obra del P. Villada es el único Manual de Paleografía en que separamos se acepta esta sugestiva y simplista teoría.

El Sr. Millares llega a la conclusión de que el códice fué escrito en el siglo x, como se había afirmado por los autores de que se ha hecho mención; y por varios amanuenses, extremo éste que estudia con tan minucioso detalle, que llega a determinar no sólo el folio y la línea en que comienza y acaba cada uno, sino la palabra y hasta la letra; fué mandado escribir por Servando, obispo de Écija o de Baza mucho antes de 988, acaso antes de 950 como afirmó Beer, o antes aún, y mandado terminar, según se desprende de la frase «*compte perfectum*» que se emplea en la donación, por Juan, obispo de Córdoba (957-988), quien lo regaló poco antes de su muerte a la iglesia de Santa María, de Sevilla. Está hecho este análisis, no sobre fotografías de folios dispersos, que es como lo conocen los extranjeros, sino sobre el códice directamente, y de todo él se desprende

la conclusión de que no se debe conceder demasiado valor a la conocida división por épocas, según sus caracteres extrínsecos, de los manuscritos visigóticos, y menos aún darle carácter de regla infalible, ni muy probable siquiera, para determinar la fecha de éstos.

Se tratan accidentalmente en este trabajo puntos que, como la bibliografía, completa acerca del códice (pág. 7, n.º 2 y 8, n.º 1); la demostración de que Servando no era obispo de Córdoba en el 988 como afirma Loewe (pág. 8, n.º 2); la fecha del *Thomsoniano* 97 (págs. 14-21); signos especiales de abreviación y caracteres evolutivos de la letra visigótica, etc., hacen cada vez más interesante y sugestiva la obra, que al mismo tiempo facilitan e ilustran cinco facsímiles de otros tantos folios del «toletanus».

J. ARTILES



CONDE DE CEDILLO.—*Ocios poéticos*, con un prólogo de D. Manuel de Sandoval... Toledo [Sebastián Rodríguez], 1925.

Es tan exacto y justo, en su espíritu razonadísimamente laudatorio, el prólogo que D. Manuel de Sandoval —poeta insigne— ha puesto a este precioso libro de los *Ocios poéticos*; tan compendioso de los distintos matices de la obra; hace, además, un retrato tan acabado y perfecto de la noble figura del autor, y colma tan de lleno las medidas de la crítica, en cuanto ésta es guía luminosa de los lectores, que tenemos por el mejor comentario y reseña del libro la reproducción, casi íntegra, del trabajo del Sr. Sandoval.

Nada diríamos por nuestra cuenta si no quisiéramos, como homenaje al autor de *Ocios poéticos*, reiterar expresivamente nuestra absoluta adhesión a los conceptos del prologuista y resumir las características de la obra del conde de Cedillo en estas dos condiciones cardinales: la noble elegancia espiritual del fondo y el puro casticismo de la expresión.

M. M.

He aquí las exquisitas palabras del Sr. Sandoval en su notabilísimo prólogo:

«El Excmo. Sr. D. Jerónimo López de Ayala y del Hierro, Conde de Cedillo y Barón de Hermoro, Comendador y Trece en la Orden de Santiago, es de aquellos próceres que al recordar su rancio abolengo y su elevada alcurnia, lo hacen, no para abatir la ajena humildad con su soberbia, sino para exaltar la propia personalidad con sus virtudes; de aquellos que, como rara y envidiable excepción en estos tiempos en que todo se bastardea, se rebaja y se falsifica, pueden preciarse legítimamente de pertenecer a nuestra antigua, genuina y no contaminada aristocracia, heredera y continuadora de la que, no sin esfuerzo ni sacrificio, conquistó sus tierras, ganó sus blasones y mereció sus privilegios, y que, sin olvidar su gloria pasada ni su misión actual, acepta la abrumadora responsabilidad que su alta representación lleva consigo, porque sabe que las ejecutorias no son únicamente título de orgullo para las casas cuya nobleza declaran y acreditan, sino páginas y aún capítulos de la Historia patria, de que puede ufanarse todo un pueblo.

»El Conde de Cedillo que, siguiendo desde muy joven la vocación que imperiosamente le solicitaba, ha consagrado a la investigación y a la crítica históricas su incansable actividad, tan acertadamente dirigida como fecundamente empleada,

se encuentra en terreno propio al celebrar como poeta asuntos iguales o semejantes a los que ilustró como erudito, sin que la severa disciplina a que hubo de someter sus facultades, haya menoscabado su inspiración — según la creencia del vulgo—; sino que, por el contrario, la ha estimulado y fortalecido, contribuyendo eficazmente a prestar a sus composiciones de este género, verdad y, por consiguiente, belleza; pues como afirmaba Menéndez y Pelayo al leer su discurso de ingreso ante la Real Academia en cuyo escalafón figura hoy el Conde como decano—«las causas que han motivado un hecho histórico, son siempre, no sólo las más lógicas sino las más poéticas»—, por lo cual me parece indudable que el que más profundamente y más al por menor conozca esas causas y esos hechos, será, en igualdad de condiciones, el más apto y el más capaz de convertirlos en materia artística.

.....

»Así lo vemos practicado en las varias composiciones de este género que contiene el libro, singularmente en el romance en que el Conde nos presenta a Fray Diego de Deza velando el cadáver de su regio alumno el Príncipe D. Juan, hijo y heredero de los Reyes Católicos, que, amortajado con el hábito de Santo Domingo, nos ofrece uno de los ejemplos más lamentables y lastimosos de la caducidad de las humanas grandezas, y, lo que es más doloroso aún, de la vanidad de las humanas esperanzas.

»No se encontrarán en muchos de los romances compuestos recientemente, la sobriedad, la rapidez y la energía que prestan a éste un sello tan popular y tan castizo:

«Es que ya los mensajeros
por esos caminos van,
nuncios de la desventura,
lenguas de la adversidad

.....

y mientras en las Españas
se alza un clamor general,
hasta las nubes del cielo
rompen también a llorar».

»Nacido el autor de este libro en la Imperial Ciudad, solar de nuestra gloria, relicario de nuestro arte y refugio de nuestra leyenda, no podía faltar en sus náginas un recuerdo para el tema, toledano por excelencia, que inspiró a Murillo uno de sus mejores lienzos, y que, reproducido y multiplicado cien y cien veces por el pincel y por la gubia, exalta en relieves y tallas la gloria de María, que quiso premiar con la milagrosa casulla al Santo Prelado.

«de su entereza virginal vocero».

»El Conde ha tratado este tratadísimo asunto con gran originalidad—lo cual es cierto, aunque parezca increíble—en un elegante soneto con estrambote, gallardía que podrá parecer insólita y hasta inoportuna a los que, obsesionados por los dos famosísimos de Cervantes, de carácter picaresco y satírico, crean que tal aditamento es impropio de los sonetos en que se traten asuntos serios y elevados, pero no a los que, entre los varios ejemplos que pudieran citarse para autorizar su uso, recuerden que el mismo Príncipe de los Ingenios escribió uno dedicado a la Virgen; y menos aun a los que sean capaces de juzgar directamente y por sí mismos, sin dejarse influir por la preocupación ni arrastrar por la rutina, que nacen, en la mayoría de los casos, del conocimiento incompleto, y que tienen, por desgracia, fuerza bastante para hacer que los aciertos se condenen como extravíos.

.....

»Notable es también el soneto dedicado a Garcilaso de la Vega, de cuya gloria se ufano siempre el Conde como paisano, y a quien tuvo después la satisfacción de considerar como hermano de hábito, gracias a la afortunada diligencia del Marqués de Laurencín, que no ha mucho probó documentalmente que el cantor de Elisa y de Galatea no había pertenecido a la Orden de Alcántara, sino a la de Santiago.

.....

»Pero con ser las composiciones que he citado, y otras muchas que pudiera citar, dignas de alabanza y aplauso, en ninguna de ellas se refleja la fisonomía espiritual de su autor, de que hablé al principio, como en la titulada *Mi pinar*.

.....
»El Conde de Cedillo, haciéndose digno de su nuevo título de Barón de Her-moro, que la justa y generosa bondad de S. M. el Rey se complació en concederle, fué plantando en el coto redondo de sus mayores que dió nombre a la citada Baronía, los pinos cuyo lento crecer le hizo preguntarse si podría disfrutar de su sombra, cuando, al abarcarlos con una mirada, veía que no eran más altos que las jaras y los romeros de la sierra:

«Yo le sembré, yo le cuidé constante,
cual vela por el hijo el padre amante,
de azares y de eventos sufriendo la impiedad
Lo que antes era páramo infecundo
tornamos *Dios y yo* vergel fecundo.
Lo que era una esperanza trocóse en realidad.»

»Y para premiar la fe y la confianza que se revelan en las palabras por mí y no por el autor subrayadas, los pinos prosperaron hasta intrincar bajo la tierra sus raíces y entrelazar en la altura sus ramas que remedan

«en el solar bendito de Castilla.»

el solemne rumor del Océano, cuando el viento agita sus frondas perennes, y que prestan a su dueño, a la vez que la sombra apetecida, la inspiración para celebrarlos dignamente.

.....
»Hace ya muchos años, unos veinticinco, cuando el Conde de Cedillo era el Vizconde de Palazuelos, y el Ateneo era todavía el Ateneo, porque conservaba su carácter peculiar y su propia fisonomía, la Sección de Literatura, cuyas secretarías primera y segunda desempeñábamos respectivamente mi ilustre amigo don Ramón Menéndez Pidal y yo, proyectó una velada en honor de Mosén Jacinto Verdager, y en una de las sesiones preparatorias que celebramos, tuve la honra de conocer al autor de este libro, que iba a leer en la anunciada solemnidad algunos fragmentos de *Canigó*, por él magistralmente traducidos.

»La excelente impresión que los citados fragmentos me produjeron, ha quedado hoy plenamente confirmada al admirar algunas de las poesías místicas y devotas—principalmente eucarísticas—, del gran poeta catalán que, en unión de otras de Miguel Costa y de Paul Verlaine, puestas también primorosamente en versos castellanos, forman la última parte de este volumen, que no es seguramente la menos importante, pues la empresa de traducir a los poetas, no es tan fácil como algunos suponen, para el que aspire a conseguir algo más que una *declaración*, y quiera conservar el carácter de la obra original, sin disponer del principal elemento de que el autor dispuso, que es el idioma, hablado por él con personal acento y con peculiares inflexiones.

»Además, como en las traducciones el fondo y la forma no pueden nacer *de un acto generador indivisible*—según la energía y acertadísima expresión del más ilustre de los críticos—, ésta ha de parecerse al canal que se construye para que por él corran las aguas, y no al cauce que abre, profundiza y ensancha el mismo río, a la par que va haciendo brotar en sus márgenes las plantas propias del terreno que riega, las cuales crecen y prosperan con vigorosa lozanía, sin que nadie las dirija ni las cultive.

»Los que hayan probado sus fuerzas en trabajos de esta índole, y lean con la debida atención las versiones del Conde de Cedillo, le aplaudirán seguramente con el mismo entusiasmo y con la misma justicia con que yo le aplaudo.

.....
MANUEL DE SANDOVAL.»



ESPINA Y CAPO, ANTONIO.—*1850 a 1920. Notas del viaje de mi vida. 1850 a 1860.* Madrid, Talleres Calpe, 1925, 229 págs., 8.º

Representa este curioso libro, entre otras cosas de más entidad, los ratos de ocio y los momentos de contemplación interna dedicados, por un insigne varón, a pensar y escribir acerca de los sucesos y acontecimientos de todo linaje acaecidos en «una época tan grandiosa como la comprendida en toda la mitad última del siglo pasado y los primeros veinte años de éste... En estas páginas, vividas todas, irán saliendo hechos, personas, momentos de la historia, accidentes de decisiva influencia sobre los hechos y desarrollo de la misma historia, y—dado el carácter profesional de Espina y Capo—relatos exclusivamente dedicados a la evolución de las ciencias médicas en este largo espacio de tiempo, pero intercalados al azar y dichos con motivo de las demás evoluciones del pensamiento, pues la medicina es una ciencia que marca y recibe influencias decisivas en las Sociedades, y grandes pensadores como Gladstone creían que el porvenir de la gobernación del Estado iría a recaer en los médicos».

Madrid tiene en este volumen, como lo tendrá en los que le sigan, una buena y preciadísima parte. El autor, fiel enamorado de nuestra Villa y Corte, deja correr sobre las cuartillas su pluma, señera y clara, que recuerda, por su exquisita y plausible sencillez, aquellas de los cronistas y maestros Mesonero Romanos y Cambronero, para dedicar su primera evocación a las casas de las calles del Fúcar, Maldonadas, Espada y Lavapiés, donde siempre habitó en la feliz compañía de los suyos. Allí, en aquellos barrios tan de abolengo y tradición castiza, «no podíamos menos de ver y adquirir las costumbres del honrado hijo del pueblo madrileño y asistir a sus alegrías y a sus penas, tomando sus hábitos y hasta aprendiendo el idioma pintoresco de aquellos últimos manolos de Madrid y primeros chulos de Ortego, su Goya entonces».

Comprende esta primera década—1850-1860—los admirables y documentados estudios, cuyos títulos, de suyo atrayentes, rezan de esta suerte: *Madrid antes del Lozoya, Política, Prensa, Medicina, Sociedades, Teatro, Literatura, Guerras—las de Africa, Italia y Crimea—y Siluetas de los jefes de partido de esta época y algunos hombres célebres.*

Observador perspicaz, de talento preclaro y amplia y cimentada cultura, el Dr. Espina y Capo ha rendido una noble y segura ofrenda a la Historia patria con la publicación de la obra recién editada y que lleva el título, ciertamente feliz, de *Notas del viaje de mi vida.*

Y como estas *Notas*, a juzgar por el merecido éxito que tendrá el primer volumen, han de ser un verdadero, copioso y selecto archivo de noticias interesantes, tenga por cierto el autor que a ellas han de acudir solícitos muchos investigadores y cronistas, aunque con ello padezca en su modestia quien, por quitar importancia a su obra, ha dicho que la escribe para sí y la publica para su recuerdo.

J. RINCÓN LAZCANO.



OBERMAIER, HUGO.—*El Hombre fósil*. (Segunda edición). Memoria número 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Un tomo de 460 págs., 180 figs. y 26 láms., muchas en color.

Hace poco tiempo (núm. VII) dimos cuenta a los lectores de esta REVISTA de la publicación de una valiosa obra de conjunto sobre el Hombre fósil debida al profesor Dr. Hugo Obermaier, catedrático de Historia primitiva del Hombre de la Universidad Central. La aparición reciente de la segunda edición de su libro *El Hombre fósil* nos obliga a ocuparnos de ella con detalle, porque, en realidad, es una nueva obra a causa de los innumerables materiales modernos.

En el capítulo I, dedicado al Hombre terciario y los eolitos, llaman la atención del lector las páginas dedicadas a los nuevos estudios efectuados en Inglaterra, donde las modernas investigaciones de J. Moir en Suffolk y Norfolk han dado por resultado el hallazgo de una industria cromeriense perteneciente al segundo período interglaciario y otra foxhalliense atribuible a la primera glaciación.

Sobresalen en las ilustraciones del segundo capítulo, dedicado a la Geología de la época cuaternaria, unas magníficas fotografías de los glaciares suspendidos del Pico de Aneto y del Valle de Ordesa (Pirineos), debidas ambas al autor, que ilustran mucho la cuestión del glaciario, así como también la lámina II donde se presenta el mapa de Europa en el período álgido de la glaciación cuaternaria. También resulta muy interesante la figura 7, que representa la extensión terrestre de Europa a principios del Cuaternario y la parte de texto dedicada a este asunto. Se pone de manifiesto en ambas que en los comienzos de Pleistoceno no existían los mares Báltico, Adriático y Egeo, estando unidas al continente la Gran Bretaña, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Malta, el archipiélago Egeo, Creta y Chipre. Si bien Italia estaba enlazada con Africa por las Islas de Sicilia y Malta ya existía el estrecho de Gibraltar.

Después de establecer los límites entre el Plioceno y el Cuaternario H. Obermaier, en el tercer capítulo, presenta la flora y la fauna de los distintos periodos glaciares e interglaciares, aduciendo como ejemplos las listas paleontológicas de los principales yacimientos, y como ilustraciones las maravillosas manifestaciones artísticas del hombre paleolítico.

De un gran interés es el capítulo IV, en el que se presenta un cuadro sintético de grandísimo interés del Paleolítico antiguo. Nuestro sabio maestro da una visión sobria y con rigurosa selección científica del Paleolítico inferior en Francia, en la cual sobresale la admisión de las dos facies del Musteriense, el de tipos pequeños y el de tradición acheulense, sobre los cuales publicamos ambos un artículo en esta REVISTA el pasado año. Después se ocupa de los derroteros y repartición geográfica del Paleolítico antiguo en Europa y en los continentes extra-europeos, sobresaliendo por su novedad la cita de los estudios de M. Reygasse, quien ha descubierto en Argelia dos nuevas industrias el Sbaikiense y el Ate-riense.

Igual método emplea el autor del libro que nos ocupa al estudiar el Paleolítico superior. Este capítulo es sumamente curioso por los datos que suministran las sepulturas y pinturas rupestres sobre adornos, armas e ideas religiosas de nuestros más antiguos antepasados.

En la primera edición de esta obra, H. Obermaier manifestaba su certeza de que muy pronto el capítulo VI, dedicado a la Península ibérica durante el período cuaternario, se había de convertir en un tomo grande y suntuoso, lo cual puede decirse que se ha logrado, pues ocupa en la segunda edición cerca de 100 páginas ilustradas por 37 figuras y tres láminas. Océpase primero de la geología del Cuaternario, especialmente de los focos glaciares y de los depósitos situados fuera de las sierras. Respecto al primer tema presenta un resumen de las investigaciones realizadas, en su mayor parte por él mismo, en los Pirineos (inéditas), Picos de Europa (en parte inéditas), Cordillera Central, Montes Ibéricos y Sierra Nevada, y en cuanto al segundo un extracto de los resultados obtenidos por P. Wernert y el autor de esta reseña en el estudio de Pleistoceno de los valles del Manzanares y del Jarama.

Partiendo de la base de la fauna actual de mamíferos de la Península, hace una reseña de las especies cuaternarias de clima cálido y frío, así como de aquellas que vivieron indistintamente en ambos, lo cual le da argumentos para hacer algunas consideraciones climatológicas.

No es posible, dado el espacio de que disponemos, señalar todas las novedades existentes en la parte dedicada a la arqueología paleolítica, especialmente las de la lista de estaciones. Indicaremos solamente las series nuevas de yacimiento de Asturias, descubiertos y excavados por el conde de la Vega de Sella, en parte en colaboración con H. Obermaier, y del Manzanares, descubiertos y estudiados por este último, P. Wernert y el autor de esta reseña bibliográfica.

Además de las reproducciones de varias hachas de mano chelenses y achuelenses del yacimiento de San Isidro, interesan a las personas dedicadas al estudio del viejo Madrid las páginas 195-212 en que se anota para cada yacimiento paleolítico la estratigrafía e industrias aparecidas. Un mapa (lámina VIII) de la situación de los más próximos a Madrid y varias figuras reproducen los ejemplares más típicos de las nuevas industrias Premusteriense y Musteriense ibero-mauritánico encontradas por vez primera en Madrid.

Los problemas que suscitan el estudio del Paleolítico ibérico son objeto de las últimas páginas del capítulo donde se ofrece un resumen de las industrias precitadas, sus tipos regionales y los derroteros seguidos al penetrar en la Península.

Correspondiendo al interés que despierta tema tan atractivo como la existencia del Arte Cuaternario, H. Obermaier da al capítulo VII de su obra una gran extensión y una amplia serie de ilustraciones. Las estatuillas femeninas aurinacienses, entre las que sobresalen las halladas últimamente en la gruta de Lespugue (Francia) y en el yacimiento de Koskienki (Ukrania), las representaciones de animales y las verdaderas esculturas de bisontes modeladas en arcilla de la gruta del Tuc d'Audoubert (Francia), sorprenderán al lector, así como las prodigiosas pinturas rupestres de Francia y Cantabria y las del Levante de España, tan ricas en figuras y escenas de portentoso realismo y de una irreprochable ejecución. Es un capítulo que no sólo ha de interesar al prehistoriador, sino también a las personas especializadas en estética y en historia del arte.

Capítulo, sino tan atractivo como los anteriores, por lo menos digno de detenida lectura, es el VIII, en donde se relacionan estrechamente los resultados geológicos, paleontológicos y arqueológicos, con el fin de deducir la Cronología geológica del Paleolítico europeo. La parte dedicada al estudio de los resultados

estratigráficos de Europa meridional está enriquecida por nuevos materiales y dos gráficos.

Al estudio antropológico del Hombre fósil dedica H. Obermaier el capítulo IX de su obra, que lleva a efecto describiendo primero los restos fósiles del hombre descubiertos en el globo hasta la fecha, haciendo una severa selección. Después clasifica los tipos humanos del Cuaternario que, debido a sus caracteres pitecoides, compara con las especies fósiles de los monos antropomorfos.

El último capítulo, en el que H. Obermaier estudia las fases de transición del Cuaternario a la actualidad geológica, aparece completamente modificado y ampliado. Insistiremos especialmente sobre las páginas dedicadas a los concheros del Capsiense final de Mugen (Portugal), al arte rupestre esquemático del Sur de España, al Asturiense y a la cronología absoluta del Hombre cuaternario.

A cada capítulo sigue un extracto bibliográfico, en el que se cita «lo más selecto e importante de la literatura internacional hasta principios de 1925», facilitando muchísimo el manejo de la obra los índices de autores, nombres geográficos y materias.

Al terminar esta reseña bibliográfica hemos de hacer constar que *El Hombre fósil* es libro necesario, no sólo a los aficionados a los estudios históricos, sino al hombre culto en general. Ya han pasado los tiempos en que D. Marcelino Menéndez Pelayo decía de la Prehistoria que «era poner Historia donde no la hay», y, por tanto, es tan imprescindible conocer los resultados de la nueva ciencia, como lo son los de otra cualquiera.

Con desinterés digno de gran encomio, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas ha puesto esta segunda edición al alcance de todos, a pesar del aumento de láminas, figuras y páginas y del alto precio de las primeras materias.

Tanto por la merecida fama del autor como por lo interesante del tema, es de suponer que el público español preste a los estudios prehistóricos la atención que se les concede en otros países, donde apasiona verdaderamente el problema de los orígenes de la Humanidad y que en plazo breve sea necesaria una tercera edición.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.



WÄGNER RICARDO.—*El arte de dirigir la orquesta*. Versión castellana de Julio Gómez. Madrid. Imp. L. Rubio, 1925.

A pesar de la inmensa popularidad que ha adquirido desde hace más de treinta años en España por sus obras musicales el gran maestro alemán, sus producciones literarias, de las que se han hecho numerosas ediciones en Alemania, no habían sido traducidas en nuestra patria más que las dramáticas y algunas de las humorísticas que el maestro escribió en francés durante su primera estancia en París. Julio Gómez publica ahora una traducción fiel y cuidada del opúsculo sobre el arte de dirigir la orquesta, que vió la luz por vez primera en la *Neue Zeitschrift für Musik* en noviembre y diciembre de 1899, y después, en tirada

aparte, en marzo de 1870. La traducción era necesaria, tanto más cuanto se habían extendido entre los músicos algunas obras, como la de Kufferath y la traducción francesa de la de Weintgartner, que hacían a la de Wágner abundantes referencias.

No es esta obra, como pudiera creerse por su título, un tratado didáctico sobre el arte difícilísimo de dirigir, sino, lo que es más interesante, una serie de observaciones geniales sobre la práctica de una de las especialidades en que Wágner no tuvo rival.

La traducción nos hace desear que Julio Gómez continúe en la labor y haga, como casi promete en su nota preliminar, la de la obra teórica fundamental de Wágner: *Oper und Drama*. El numeroso público que se interesa por la musicología en España habría de agradecersele profundamente.

M. M.



MORTET, CHARLES.—*Le format des livres. Notions pratiques suivies des recherches historiques*. Paris. Campion, 1925; 60 pág. + 4 pl.; 25,5 × 16,5 cm.

Todavía no se han puesto de acuerdo los bibliógrafos sobre la manera de indicar el tamaño de un libro al redactar su ficha: desde el exageradamente minucioso propuesto por el conde de las Navas (*Rev. de Archivos, Bibl. y Museos*, t. II (1898), pág. 175-179) que consiste en dibujar un rectángulo por cada hoja del libro con las expresiones numéricas de las dimensiones de ellas y de la caja de escritura, así como del número de líneas en cada columna (1), hasta la hoy demasiado vaga que representan los términos de in-fol, in-4.º, in-8, etc., se ha lanzado, defendido y practicado una rica gama de sistemas. La importancia de la cuestión es innegable por ser necesaria la talla del libro para la completa individualización de la obra y para determinar previamente, desde la oficina de registro e indexación, el sitio que se le debe asignar en el recinto de la Biblioteca si, como parece natural en la mayor parte de los casos, se tiene en cuenta para ello el factor tamaño. Últimamente se ha propuesto y tiene gran aceptación la idea, que patrocina y practica el Instituto Internacional de Bibliografía, de expresar el tamaño en milímetros solamente, esto es, dar el tamaño *aparente* del volumen sin tener en cuenta ni el número de hojas que componen cada cuaderno, ni las dimensiones del papel, ni la manera de estar doblado, etc. (2).

M. Mortet, en la primera parte de su trabajo, parte práctica, da reglas minuciosas, ilustradas con cuadros, para determinar el *tamaño real* del libro: diferentes clases y tamaños de papel empleado en todas las épocas y las dimensiones

(1) Es curioso el sistema que se propugnaba en nuestra desaparecida Escuela Diplomática: añadir a la indicación del tamaño *real* la de las dimensiones en milímetros de la *hoja y caja*, encerrando las cuatro cifras dentro de un mismo paréntesis. Este sistema lo empleaba también el *Boletín Bibliográfico Español*.

(2) *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*, 1907; VIII, 211-221.

correspondientes al volumen según como se doble aquél después de la impresión. Una cosa solamente echamos de menos en el erudito trabajo que analizamos: la discusión de los sistemas y la adopción razonada del más práctico y más conveniente; porque, si las palabras del final de la página 17 y principio de la 18 expresan la opinión del autor, y que acepta el sistema de indicar el tamaño con los términos antiguos seguidos de la indicación de la clase del papel, o bien que acepta el prescrito por *l'Instruction generale du 4 mai* 1840, nos permitirá que le objetemos que el primero es demasiado complicado por las mil marcas de papel que se emplean en cada uno de los países, y al mismo tiempo demasiado vago para el público que consulte un fichero o catálogo por desconocer aquéllas; y la segunda es aun más vaga por no dar ni idea siquiera del tamaño aproximado: es un sistema puramente convencional y de carácter administrativo para la distribución topográfica de las obras en las Bibliotecas Universitarias de Francia, para las que se dictó la mencionada disposición. Las expresiones in-fol, in-4.º, etc., solamente resultan inadecuadas para las obras modernas, y para las antiguas, a no ser para incunables, las creo también poco exactas. Esta misma indicación seguida del tamaño en centímetros, es redundante; seguida de la marca, confusa. En cambio, la expresión del tamaño en centímetros creo que resuelve todas las cuestiones que se puede hacer el bibliotecario ante un volumen o un lector ante su ficha correspondiente. Claro es que los centímetros de alto por los de ancho no nos dicen nada acerca del «formato» real del libro; pero, ¿a quién que no sea el fabricante de papel, el impresor o el encuadernador interesa? Abonan además este último sistema su sencillez y exactitud y el valor internacional del signo.

Cada una de las dos partes en que se divide la obra habían visto ya la luz pública en la *Revue des Biblioteques*; la primera con el título de *Le format des livres notions historiques et pratiques*, en el t. III (1893), págs. 305-325, que se reedita ahora algo modificada, y la segunda en el t. XXXI (1924), págs. 349-376, bajo el título *Recherches historiques sur le format des livres*, artículo que se reimprime sin modificación alguna.

El trabajo de M. Mortet es de utilidad innegable para todo bibliotecario y para toda persona aficionada a los problemas de Biblioteconomía. Es uno de los pocos libros que conocemos dedicado a la cuestión concreta del tamaño de libros y la exposición más completa, más extensa y más clara de este difícil problema. Todos los bibliotecarios lo recibirán sin duda con agrado y resolverán con su lectura más de una dificultad.

JENARO ARTILES RODRÍGUEZ



A Quintana. Corona de oro, 1855. Poema desconocido de GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER. Por Franz Schneider. [Reprint from *Hispania*. Vol. VIII, núm. 4, October, 1925]. 10 págs. 8.

El Doctor Schneider, a quien la bibliografía becqueriana es deudora de estudios tan importantes como el titulado *G. A. B.'s Leben und Schaffen besonder Betonung des chronologischen Elements* (Leipzig, 1914), exhuma un inso-

pechado y extenso poema, escrito en asonante y consonante, con variedad de metros, y en un tono «magnífico y sonoro», en el que, por fortuna, Bécquer no perseveró. La composición procede de la *Corona* que los redactores de *La Española musical y literaria* dedicaron al vate madrileño en la fecha de su coronación. A la reimpresión cuidadosa del texto, preceden muy oportunas indicaciones relativas al período de tanteos líricos del autor de las *Rimas* anterior a 1860, período que, hasta el presente, nos era poco conocido.

J. D. B.



ALVAREZ OSSORIO, FRANCISCO. — *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid. Tip. de la *Revista de Archivos*, 1925.

El Museo Arqueológico Nacional se ha transformado, en partes esenciales, desde 1910 a este momento. La incorporación de los materiales recientes, descubiertos por excavaciones sistemáticas, ha formado un núcleo de objetos interesantes. Ejemplo; la Sala Ibérica, integrada por los yacimientos de Despeñaperros, Collado de los Jardines. Las donaciones particulares han apretado un poco las series no completas. Todo ello formaba un mundo fuera de la primera edición—1910—de esta guía. El Sr. Alvarez Ossorio, sabio y diligente arqueólogo, ha rehecho aquel primitivo ensayo. Este linaje de guías—imprescindibles en toda colección pública—está destinada a un público amplio y heterogéneo. Por tanto es doble su misión, una informar, la otra, sin duda la más sugestiva, despertar la curiosidad por las cosas venerables. Exige su fin un estilo limpio, de noticias breves, claras, metódicas. De aquí la sobriedad de su arquitectura, integrada por lo singular según determinada escala de valores. El Sr. Alvarez Ossorio ha realizado un esfuerzo muy laudable para actualizar las más bellas obras que se conservan en nuestro primer Museo.

E. VARELA HERVIAS.

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA

Generalidades

534. *Bibliografía madrileña*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 580-583.
535. Chillón, C. J.—*La Villa de Madrid*, en *La Revista de Viajes*. Año II, 1925, págs. 9-11.
536. Grandmaison, G.—*L'expédition française en Espagne en 1823*, en *La Revue de Paris*, juillet, 1925.
537. [Pérez Mateos, Francisco].—*En tal día... Hace tres cuartos de siglo*, en *La Epoca*, octubre-diciembre, 1925.
538. Rousseau, Fr.—*Le merveilleux en Espagne aux XVI.^e et XVIII.^e siècles*, en *Revue des questions Historiques*, juillet, 1925,

Hechos históricos

539. *Actas de las Cortes de Castilla. Cortes convocadas para Madrid en el año de 1623*, tomo XLV. Madrid, 1925.
540. Espejo, Cristóbal.—*Preliminares en Madrid y su jurisdicción del Donativo de 1625*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 553-559.
541. Répide, Pedro de.—*Damas de Francia en Madrid*, en *La Libertad*, 25, 27, 28, 29, 30 y 31 octubre, 1925.

Tradiciones, Costumbres, Folk-lore

542. Blanco Coris, J.—*Del Madrid clásico. La Plaza de la Constitución*, en *La Esfera*, 28 noviembre, 1925.
543. Cotarelo, Emilio.—*Las comedias en los conventos de Madrid en el siglo XVII*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, páginas 461-470.
544. Deleito y Piñuela, José.—*La vida madrileña en tiempo de Felipe IV*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 471-481. (Vid. núm. 252 y 476.)
545. Gómez Renovales, Juan.—*Del Madrid antiguo. La casa del pastor en la calle de Segovia. Leyendas, historias y tradiciones. Los subterráneos y el armario de Felipe IV*, en *La Voz*, 13 noviembre, 1925.
546. González Palencia, Angel.—*La fonda de San Sebastián*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 549-553.
547. Herrero García, M.—*El Madrid de Calderón*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 482-514. (Vid. núm. 334 y 409.)

548. Machado, José.—*Apuntes de la calle* [Dibujos], en *La Libertad*, 1, 2, 3, 6, 7, 11, 14, 16, 17, 22, 30 y 31 octubre; 4, 7, 11, 12, 15, 19, 20, 26 y 27 noviembre, y 8, 9, 13, 16, 18, 19, 24, 25, 26 y 27 diciembre.
549. Martínez Kleiser, Luis.—*De Madrid al Cielo. Acopio de citas literarias y folk-lóricas*. Madrid, Talleres «Voluntad», 1925, 87 págs., 8.º
550. Mata, Juan M.—*Nuestra Señora de Madrid, tutelar del Ayuntamiento de la Villa y Corte*, en *Blanco y Negro*, 18 noviembre, 1925.
551. Varón Vallejo, E.—*Rondas de los Alcaldes de Casa y Corte en el siglo XVII y XVIII*, en *Rev. de Arch., Bibl. y Museos*, 1924, págs. 148-155.
552. Velasco Zazo, Antonio.—*La musa y el donaire del pueblo*. Madrid. Sucesor de R. Velasco, 1925, 30 págs., 8.º
553. Zozaya, Antonio.—*Del ambiente y de la vida. El Madrid de manivela*, en *Mundo Gráfico*, 30 septiembre, 1925.

Escritores madrileños

554. Báig y Baños, Aurelio.—*Transcripción de un folleto cervantóforo*, en *España y América*, noviembre, 1925, págs. 176-187.
555. Cotarelo, Emilio.—*Elogio biográfico de Don Ramón de Mesonero Romanos*, en *Bol. de la Real Acad. Esp.*, XII (1925), págs. 433-469. (Vid. núm. 425 y 495)
556. Espín, Joaquín.—*Un dato sobre la profesión del padre de Lope de Vega*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 562-563.
557. F[ernández] de Moratín, Leandro.—*La Comedia nueva*. Edición ilustrada. Madrid, Bibliófilos Españoles, 1926, 248 págs. + 6 láms., 16.º
558. Kitchler, W. — *Esther bel Lope de Vega, Racine und Grillpurzer*, en *Jahrbuch für Philologie*, 1925. I. 333-354.
559. Montesinos, J. G.—*Contribución al estudio de la lírica de Lope de Vega*, en *Rev. de Filología*, julio-septiembre, 1925, págs. 284-290.
560. Morato, Juan José.—*La segunda relación de mi vida y hechos*, en *Crónica Poligráfica*. Año VI, núm. 31, mayo-junio, 1925.
561. Sáinz y Rodríguez, Pedro.—*La valoración de la obra de Larra*, en *Vida Ferroviaria*. Núm. 34, octubre, 1925.
562. Tormes, A. de.—*Panorama matritense. El despacho de Mesonero Romanos*, en *La Esfera*, 3 octubre, 1925.

Archivos, Librerías, Bibliotecas e Imprentas

563. Alvarez Ossorio, Francisco.—*Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Segunda edición. Madrid. Tipografía de la *Revista de Archivos*, 1925, 252 págs. + 2 hojas + CLIX láms., 8.º
564. *Catálogo de la Biblioteca circulante de «La Gran Peña». Índice general de autores hasta 31 de diciembre de 1924*. Madrid, 1924.
565. *Catálogo de la Librería F. Vindel*. Núm. 3. *Materias varias*. Madrid, 1925.
566. *Catálogo de la Sección 1.ª de la Biblioteca Circulante de niños en la Institución libre de Enseñanza*. Madrid, 1925.

567. *Catálogo de las especies y variedades de minerales expuestas al público en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, con indicación del lugar que ocupan*. Toledo, 1925.

568. *Inventario de los libros que han tenido ingreso en la Secretaría de la Real Academia de la Historia durante el año 1922*, en *Bol. de la Acad. de la Hist.*, tomo CXXXVII, 1925.

569. Morato, J. J.—*La cuna de un gigante. Historia de la Asociación general del Arte de Imprimir*. Madrid, 1925.

Bellas Artes, Artistas, Monumentos y Museos

570. Armiñán Odrizola, Luis de.—*Verdi en Madrid, el apogeo del Real y estreno de la ópera «La forza del destino»*, en *Informaciones*, 25 de noviembre, 1925.

571. Beroqui, Pedro.—*Tiziano en el Museo del Prado*, en *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*, septiembre, 1925, págs. 177-197. (Vid. núm. 516.)

572. Boix, Félix.—*Discurso leído... en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 1925.

573. Castrovido, Roberto.—*Lo del regio Coliseo... Historia del Teatro Real*, en *La Voz*, 10 de noviembre, 1925.

574. Hoyo, José María del.—*Madrid monumental. El encanto de sus fuentes*, en *Blanco y Negro*, 15 noviembre, 1925.

575. *Informe sobre declaración de monumento nacional de la Capilla de San Isidro, de San Andrés, de Madrid. Ponente: Excmo. Sr. D. Elías Tormo*, en *Bol. de la Real Acad. de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 75, págs. 131-139 (1925).

576. J. M. M.—*El panteón de hombres ilustres en la Basílica de Atocha*, en *A B C*, 1 noviembre, 1925.

577. Menéndez, José Luis.—*Efemérides teatrales. El Real, «La Favorita» y Donizetti*, en *Blanco y Negro*, 1 noviembre, 1925.

578. Olbés Fernández, Luis.—*La iglesia de San Cayetano en Madrid*, en *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*, septiembre, 1925, págs. 214-225.

579. Répide, Pedro de.—*Madrid sin ópera. La clausura del Teatro Real*, en *La Libertad*, 25 noviembre, 1925.

580. Subirá, José.—*El estreno de «La Serva Padrona», de Paisiello, en Madrid*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, II, págs. 559-562.

581. Tamayo, Victorino.—*Los teatros de Madrid en 1802*, en *Blanco y Negro*, 18 octubre, 1925.

582. X.—*Bolívar. De su monumento en Madrid*, en *Hispania*, núm. 15, 12 octubre, 1925, págs. 10-14.

Obras y proyectos. Guías

583. Alba, Emilio de.—*La urbanización de la segunda zona del Ensanche*, en *Arquitectura*, abril, 1925.

584. Carrasco Muñoz, Jesús.—*Modificación proyectada para la zona Norte del Ensanche*, en *Arquitectura*, abril, 1925.

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

585. *Ferrocarril directo Madrid-Miranda por Somosierra...* Bilbao, Artes Gráficas «Grijelmo», 1925, 14 págs. + 3 planos, 8.º

586. Gallego Llausás, Lorenzo.—*Urbanización de la tercera zona del Ensanche*, en *Arquitectura*, abril, 1925.

587. *Madrid en la mano. Guía ilustrada de información general e interesante de la Corte...* publicado (sic) por B. Alvarez y Baena. Año 1925. Bilbao-Madrid. Suc. de Rivadeneyra, 1925. 530 págs., grab. 34 X 25 cm. fol.

588. Núñez Granés, Pedro.—*III Congreso Internacional de Ciudades. Ideas que para evitar los inconvenientes de la aglomeración urbana en Madrid propuso a su Ayuntamiento el Ingeniero Director de Vías públicas de dicha Villa*. Madrid, Imprenta Municipal, 1925, 13 págs., 4.º

589. S[áinz] de los Terreros, Luis.—*La arquitectura de Madria*, en *La Construcción Moderna*, año XXIII, núm. 20, 30 octubre, 1925.

590. Zurano Muñoz, Emilio.—*Hagamos patria. Madrid capital del mundo hispánico*. Madrid, Juan Pueyo, 1925, 32 págs., 8.º

CATÁLOGO

DE LOS

MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

(Continuación.)

22

[Papeles varios]

1. (Fol. 1.)—Caída del Conde Duque de Olivares, Privado del Rey D.ⁿ Ph.^e 4.^o | el Grande.
2. (Fol. 28.)—Vida, prisión y muerte de D.ⁿ Rodrigo Calderon | Marques de Siete Yglesias Ministro que fue de D.ⁿ Ph.^e 3.^o
3. (Fol. 44.)—Caída del Conde Duque de Olivares Primer Ministro de España | y Privado del Rey D.ⁿ Felipe quarto el Grande. Año de 1643. [*Copia de distinta letra de la que figura al folio 1.*]
4. (Fol. 70.)—Vida Prisión y Muerte de D.ⁿ Rodrigo Calderon de la | Barca (*sic*) Marques de Siete Yglesias Conde de la Oliva. [*Copia de distinta letra de la que figura al folio 28.*]
5. (Fol. 88.)—Carta de D.ⁿ Fran.^{co} Cabarrus escrita | al S.^{or} Conde de Carrion y Calatrava. | Año de 1785.
6. (Fol. 103.)—Representazion hecha por El Marques de | Manca en Marzo de 1792.
7. (Fol. 111.)—Ynstruccion que deven obserbar los | Caballeros de la R.^l distinguida Orn. Española de | Carlos III, sobre las Pruebas, que hande presentar antes de ser condecorados con las insignias de ella, en | conformidad de lo establecido en sus constituciones.
8. (Fol. 114 v. y 115 r.)—[Esquema de árbol genealógico.]
9. (Fol. 119.)—[Breve del Papa Pío VI dirigido a los fieles de Francia en 6 de abril de 1791.]
10. (Fol. 131.)—Memorial de D.ⁿ Fernando de la Riva | Herrera contra D.ⁿ Juan de Isla; y la sentencia del | Pleyto. Año de 1755.
11. (Fol. 149.)—Vida y sucesos propicios, y adversos de D.ⁿ Fr. Bartholome de Carranza, y Miranda, Arzobispo de Toledo...
12. (Fol. 169.)—Yndice de varios de los Papeles que ha trabajado en Madrid desde 1.^o | de agosto de 1792 el Yntendente de Marina D.ⁿ Juan An-

tonio | Rodriguez empleando aun mas de las siete horas diarias de tarea | establecidas en las Oficinas de la Armada.

13. (Fol. 173.)—Vida de D.^ñ Josef Patino Primer Ministro de España de Nuestro Catolico Monarca D.^ñ Felipe Quinto.

14. (Fol. 198.)—[Relación de los hechos que originaron el proceso y ejecución del jesuita Malagrida.]

15. (Fol. 210.)—Descendencia y origen de los Señores de | España, | Memorial que dió D.^ñ Francisco de | Mendoza y Bobadilla al Rey Felipe | Segundo.

16. (Fol. 238.)—Dialogo entre un castellano | un portugues, un francés y un inglés sobre lo que | pasa en Portug.^l

17. (Fol. 245.)—Los titulos y documentos que tiene el Monasterio de S.^ñ Millán | de la Cogulla, para acreditar el dominio que le pertenece en Santa | María de Antuzanos y su territorio.

18. (Fol. 246.)—Carta de D.^ñ Lucas Aleman sobre el lujo.

19. (Fol. 248.) Noticia de lo ocurrido en la muerte de Luis 16, Rey de Francia.

20. (Fol. 254.)—Loa para la comedia intitulada la Inocencia triunfante.

21. (Fol. 259.)—Proclama que hizo Bonaparte, Primer consul de la Republica Francesa a los Parrocos de la ciudad de Milan de 5 de Junio de 1800.

22. (Fol. 262.)—Compendio del testamento y memorias de D.^ñ Juan Bautista de Iturralde y su muger ambos de comun acuerdo.

23. (Fol. 266.)—Relación de las ruinas ocasionadas en la Inunda.^ñ del Rompimiento | del Pantano de Puentes en la ciudad de Lorca el día 30 de octubre de 1802.

24. (Fol. 267.)—El Governador de Paris, primer Ayudante de Campo de S. M. I. el emperador | y Rey, General en Gefe. [*Bando a los portugueses. Lisboa, 1 de febrero de 1808.*]

25. (Fol. 269.)—[Bando del Gran Duque de Berg y Cleves a los españoles. Pamplona, 4 de marzo de 1808.]

26. (Fol. 271.)—[Noticias enviadas desde Viena sobre la guerra de los Siete Años.]

27. (Fol. 273.)—El Gov.^r de Paris primer Ayudante de Campo de S. M. I. El emperador y Rey, Gral. en Gefe. [*Bando a los portugueses. Lisboa, 1 de febrero de 1808.*] [*Copia de distinta letra del que figura al folio 267.*]

28. (Fol. 275.)—[Relación de las sectas cristianas existentes en los diversos estados de Europa.]

(Continuará.)

ANGEL ANDARIAS.

LIBROS RECIBIDOS

- Alpina*.—Órgano oficial del Club Alpino Español. Madrid, núm. 4, enero-marzo, 1925.
- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR Y ZARAGOZA, JOSÉ.—*A través de mi patria*. Madrid, 1925.
- ÁLVAREZ OSSORIO, FRANCISCO.—*Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Segunda edición. Madrid, 1925.
- Analecta Montserratensis*.—Montserrat. Vol. V, 1925.
- Antología*.—Buenos Aires. Núms. 87 a 90, mayo a agosto, 1925.
- Anuario del Club Alpino Español*. Madrid, 1924.
- Archivio Storico Italiano*. Firenze. Núm. 312, 1924.
- Archivio Storico per la Sicilia Orientale*.—Catania. Año XX, fasc.° I-II-III, 1924.
- Archivum Franciscanum Historicum*.—Quaracchi presso Firenze. Año XVIII, fasc.° III-IV, julio y octubre, 1925.
- Arquitectura*.—Órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos. Madrid. Núms. 63 a 68, julio a diciembre, 1924, y 69 a 71, 1925.
- AZORÍN.—*Racine y Molière*.—Madrid, 1924.
- BLANCO Y SÁNCHEZ, RUFINO.—*Lengua castellana o española*. Tratado de análisis. Madrid, 1925.
- BOIX, FÉLIX.—*Discurso leído... en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 1925.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia*.—Caracas. Año XI^o, tomo VII, número 28, 1924.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*.—San José de Costa Rica. Año VI, núms. 52, 53 y 54, junio a septiembre, 1925.
- Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*.—Pamplona. Tomo XVI, núms. 62 y 63, 1925.
- Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.—Madrid, núms. 74 y 75, 1925.
- Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*.—Núm. 85, enero-marzo, 1925.
- Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid. Tomo LXXXVII, cuaderno II, julio-septiembre, 1925.
- Boletín de la Real Academia Española*. Madrid. Tomo XII, cuadernos LVIII y LIX, junio y octubre, 1925.
- Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Madrid. Año XXXIII, segundo y tercer trimestre, 1925.
- Boletín del Archivo Nacional*.—Caracas. Tomo III, núms. 9 y 10, marzo-junio, 1925.
- Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Valladolid*.—Núms. 1 a 3, 1925.
- Boletín Histórico de Puerto Rico*. San Juan. Núm. 4, julio-agosto, 1925.
- Boletín Oficial del Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria*.—Madrid. Núms. 1 a 16, agosto 1924 a noviembre 1925.
- Bolletti de la Societat Arqueologica Luliana*.—Palma de Mallorca. Año XL, núms. 534 a 537, abril-julio, 1925.
- Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*.—Paris. I a IV, 1924, y I, 1925.
- Bulletin Hispanique*.—Bordeaux. Tomo XXVII, núms. 3 y 4, 1925.
- Bulletti del Centre excursionista de la comarca de Bages*.—Manresa. Año XXI, núms. 89 a 92 y 94, 1925.
- CABRERA, VÍCTOR M.—*Guanacaste*. Libro conmemorativo del Centenario de la incorporación del partido de Nicoya a Costa Rica. San José de Costa Rica, 1924.
- CARBONELL, FRANCESC.—Asociación de periodistas de Barcelona. *Memoria dels treballs*. Barcelona, 1925.
- CEDILLO, CONDE DE.—*Ocios poéticos*, con un prólogo del Sr. D. Manuel Sandoval. Toledo, 1925.
- Ciencia Tomista (La)*.—Madrid. Núms. XCIII-XCIV, 1925.
- Civiltà Cattolica (La)*.—Roma. Año 76, vol. 2.º, cuadernos 1.800 a 1.804, 1.806 y 1.807, 1925.
- Colmena (La)*.—Revista apícola. Madrid. Núms. 38, 39 y 41, 1925.

- Construcción moderna (La).*—Madrid. Año XXIII, núms. 12 a 22, junio-noviembre, 1925.
DÁVILA, VICENTE.—*Centenario de Carabobo*. Discurso. Caracas, 1921.
Dirección General del Instituto Geográfico.—*Hojas del Mapa Topográfico Nacional*, números 194, 237, 313, 409, 410, 411, 888 y 903.
Energía eléctrica (La).—Madrid. Año XXVII, núms. 12 a 22, junio-noviembre, 1925.
España y América.—Madrid. Año XXIII, núms. 12 a 22, junio a noviembre, 1925.
Estudis Franciscans.—Barcelona. Año XIX, núms. 212, 213, 215 y 217, 1925.
FRANCIA, FELIPE.—*Orígenes del gran mariscal de Ayacucho*. Discursos. Caracas, 1920.
GARCÍA GAMES, JULIA.—*Contribución al estudio de la Poesía de la Gran Guerra*. Buenos Aires, 1920.
GUTIÉRREZ MOYANO, AURELIO.—*Necesidad de Hospitales y Sanatorios Antituberculosos en Galicia*. Conferencia. La Coruña, 1925.
Ibérica.—Barcelona. Año XII, núms. 582 a 592, 594 a 599 y 601 a 605, 1925.
Ibero-Amerikanisches Archiv. Bonn. Núm. 3, 1925.
LEÓN, RICARDO.—*El hombre nuevo*. Novela. Madrid, 1925.
LÓPEZ MEZQUITA, JOSÉ MARÍA.—*Discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, 1925.
MARTÍNEZ KLEISER, LUIS.—*De Madrid al Cielo*. Madrid, 1925.
MAYA, RAFAEL.—*La vida en la sombra*. Bogotá, 1925.
MORENO LAGOS, AIDA.—*Dolidamente*. Poemas. Montevideo, 1925.
NORIEGA, FÉLIX F.—*Diccionario geográfico de Costa Rica*. San José de Costa Rica, 1923.
NÚÑEZ, FRANCISCO MARÍA.—*Iniciación y desarrollo de las vías de comunicación... en Costa Rica*. San José, Costa Rica, 1925.
PÉREZ CASAS, BARTOLOMÉ.—*Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Discursos leídos en la recepción pública... el día 28 de junio de 1920*. Madrid, 1925.
PRAST Y RODRÍGUEZ DEL LLANO, ANTONIO.—*Bosquejo histórico del Palacio de Valsain y de los jardines de San Ildefonso...* Madrid, 1925.
Razón y Fe.—Madrid. Núms. 287 y 288, julio-agosto 1925.
REBELLÓN DOMÍNGUEZ, GABRIEL.—*Seis meses en Yebala...* Madrid, 1925.
Repertorio americano.—San José de Costa Rica. Tomo X, núms. 13 a 16, 19 y 22 a 24. Tomo XI, núms. 1 a 8, 1925.
Revista Bimestre Cubana.—Habana. Vol. XX, núms. 1 a 4, 1925.
Revista Calasancia.—Madrid. Año XIII, núms. 150 a 153 y 155, 1925.
Revista de Filología Española.—Madrid. Tomo XII, cuadernos I a 3, 1925.
Revista de Menorca.—Mahón. Año XXIX, cuadernos V y VI y VIII a X, 1925.
Revista Histórica.—Publicación del Archivo y Museo Histórico Nacional. Montevideo. Tomo XI, núms. 31 a 33.
SÁINZ DE ROBLES, F. C.—*Mario en el foso de los leones*. Madrid, 1925.
SUBIRÁ, JOSÉ.—*Ricardo Strauss*. Madrid, 1925.
ULLOA ZAMORA, MARÍA DEL ROSARIO.—*Dramatizaciones infantiles*. San José de Costa Rica, 1925.
VELASCO ZAZO, ANTONIO.—*La Musa y el donaire del pueblo*. Madrid, 1925.
VIVES, BLAS.—*Los transportes mecánicos por carretera*. Madrid, 1925.
WÄGNER, RICARDO.—*El arte de dirigir la orquesta*. Versión castellana de Julio Gómez. Madrid, 1925.
WALKER, WILLIAM.—*La Guerra de Nicaragua*. Versión castellana de Ricardo Fernández Guardia. San José de Costa Rica, 1924.
ZURANO MUÑOZ, EMILIO.—*Hagamos Patria...* Madrid, 1925.

De las publicaciones de que se remitan dos ejemplares a la *Biblioteca Municipal*, plaza del Dos de Mayo, 2, se dará cuenta en esta REVISTA.
